

ESPECIAL LEÓN XIV EN MADRID

«Don José,  
la Iglesia de  
Madrid ha hecho  
un golazo para  
siempre»



# León XIV en Madrid

## SUMARIO

Número 1.449.  
Del 11 al 17 de  
junio de 2026

- 2-3 La foto y el análisis
- 4-5 Las mejores fotos
- 6-9 Llegada a España
- 10-13 En CEDIA 24 Horas
- 14-17 Vigilia con jóvenes
- 18-21 Misa en Cibeles
- 22-27 Movistar Arena
- 28-31 El Papa en el Congreso
- 32-35 Con los obispos españoles
- 36-37 Homenaje a la Almudena
- 38-41 Con la comunidad diocesana
- 42-43 Encuentro con los voluntarios
- 44-45 Barcelona
- 46-47 En el vuelo papal



Alfa y Omega  
agradece  
la especial  
colaboración de:



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN,  
CIENCIA Y UNIVERSIDADES



CEU

UMAS  
SEGUROS

## LA FOTO



**GUILLERMO VILA**  
Periodista  
y profesor  
de la UFV

# El fruto escondido

**Somos seres en relación y que el corazón del ser humano tiene un anhelo de eternidad ya no lo discute nadie que tenga el alma en su sitio. Porque somos en diálogo y porque, fruto de ese proceso, aspiramos a vivir para siempre, la**

**presencia de León XIV en nuestro país está transformando las inercias nihilistas que todavía pudieran quedar en nuestras calles. También fuera de los focos, el viaje apostólico del Santo Padre está dejando encuentros que transforman vidas**

## EL ANÁLISIS

### «Generación León XIV»

Aunque han pasado solo 15 años desde la Jornada Mundial de la Juventud de 2011 con Benedicto XVI en Madrid, la España y los jóvenes que ha conocido estos días el Papa León XIV pertenecen a una nueva era, e infinitamente más si los comparamos con los que encontró san Juan Pablo II durante la primera visita de un Papa a nuestro país en 1982. Sin embargo, un rasgo común entre ambos viajes puede ser la movilización

de millones de jóvenes que estaban a la espera de una llamada y que, en nuestros días, se acercaban ya al cristianismo espontáneamente, buscando espiritualidad en un mundo cada vez más artificial.

Aquel viaje de 1982 dio lugar a la «Generación Juan Pablo II»: chicas y chicos que aprendieron a disfrutar en los encuentros con el Papa, a viajar con ilusión miles de kilómetros para reunirse con



VM / SIMONE RISOLUTI



eternidad ya no lo discute nadie que tenga el alma en su sitio. Y por ello, porque somos en diálogo y porque, fruto de ese proceso, aspiramos a vivir para siempre, la presencia de León XIV en nuestro país está transformando de un modo evidente las inercias nihilistas que todavía pudieran quedar en nuestras calles.

El Papa ha venido al encuentro con los pobres, los enfermos, los deportistas y los artistas; los políticos, los fieles, los que no creen, los que protestan y los que miran de reojo. La mayoría ha respondido a esa llamada con un sí porque, en el fondo, la necesitábamos, de una u otra manera. Como ha descrito con precisión Ángel Barahona, «buscamos la relación como una necesidad antropológica constitutiva, pero no sabemos gestionarla sin contaminarla de egoísmos, temores infundados y, sobre todo, rivalidad». La famosa polarización que el Papa, constructor de puentes, ha venido a combatir.

Y entre los muchos encuentros que estamos viviendo estos días destaca el que mantuvo León XIV el sábado con un grupo de enfermos y personas con discapacidad acompañadas por entidades de la Iglesia. Fue una de esas reuniones privadas que también son importantes en un viaje apostólico. Privadas, que no escondidas ni secretas. En esos rostros dolientes, imperfectos y envejecidos reside una belleza singular. Ellos son reflejo del amor de Dios y por eso la Iglesia los pone en el centro.

Tampoco fue el acto más mediático de la agenda la reunión que mantuvo el domingo con la comunidad agustina. A sus hermanos de congregación los exhortó a mantener una unidad que puede «servir de mensaje al mundo en este momento de la historia».

Y curiosamente, el artista de moda que acumula premios y casitas, Bad Bunny, fue también protagonista de uno de esos encuentros privados que han marcado el viaje del Papa. Se vieron en el Bernabéu, pero, por una vez, el artista no fue el protagonista. Quizá porque quien fue a ver a León XIV fue en realidad Benito Antonio Martínez Ocasio, la persona detrás de una fama que a buen seguro no debe de ser suficiente.

También fuera de los focos, el viaje apostólico del Santo Padre está dejando encuentros que transforman vidas. Y ese fruto escondido lo veremos hoy, pero nos deslumbrará mañana. ●

Cuerpos frágiles, sillas de ruedas, manos abiertas, un parche, sombra, silencio. No todo en el viaje del Papa está sucediendo entre multitudes. La escena tiene algo profundamente evangélico: un grupo de personas heridas bajo la sombra de unos árboles, cerrando los ojos junto al Papa para poder alzar la mirada a quien todo lo puede. Nadie necesita demostrar fortaleza.

Y sin embargo, allí sucede algo. El viaje del Santo Padre cabe en muchas palabras, pero hay una que las encierra a todas: encuentro. Que somos seres en relación y que el corazón del ser humano tiene un anhelo de

## Repara subraya la «acogida cercana» del Papa a víctimas de abusos

«En la tarde del lunes, 8 de junio, en la Nunciatura Apostólica de Madrid, el Papa León XIV se reunió con seis víctimas de abusos cometidos por miembros del clero y de la Iglesia en España, acompañadas por personal eclesial comprometido con la labor de cercanía y apoyo a las víctimas». Con este escueto mensaje se dio a conocer, poco después, uno de los encuentros más delicados del viaje.

En esta cita de la que ya se había advertido que solo se informaría una vez ocurrida, «el protagonismo lo tiene el sufrimiento y el anhelo de sanación de las víctimas y supervivientes. Cada persona tiene el suyo y nadie, ni de manera personal ni corporativa, lo puede representar o erigirse en su portavoz», asegura a este semanario Lidia Troya, de Proyecto Repara, del Arzobispado de Madrid. Es deseo de esta entidad «mantener siempre un perfil discreto y respetuoso con la privacidad de las personas. Solo podemos confirmar la existencia del encuentro y la acogida cercana y comprometida del Papa», asegura Troya.

En cuanto a su papel en la cita, matiza que «en rigor, Repara se ha limitado a escoger a dos personas de entre sus atendidas» —que piden que se preserve rigurosamente su anonimato— y «a facilitar la cohesión del grupo, integrado por personas víctimas propuestas por la CEE y el Defensor del Pueblo, ofreciendo un marco de acompañamiento y contex-

tualización para el desarrollo del encuentro». Por otro lado, durante el mismo, y siempre «más allá del relato sagrado en primera persona de cada abuso», hubo «unanidad en trasladar al Papa los avances experimentados, pero también los importantes ámbitos de mejora pendientes en las normas y el funcionamiento de las instituciones de la Iglesia». Este espacio de mejora se da «tanto en la acogida, el acompañamiento y la reparación de quienes han sido vulnerados como en el trabajo de la prevención y el carácter sistémico de los abusos».

Troya añade que «por nuestra parte, teníamos interés en presentar la particularidad de Repara, que es mucho más que una oficina de denuncia». De hecho, «contempla un abordaje desde la atención integral, terapéutica, jurídica y espiritual, junto a otros itinerarios que se están cocreando, con los supervivientes, donde la belleza y el arte también curan». Le manifestaron además su anhelo de que «la Iglesia amplíe su foco hacia los abusos sexuales intraeclesiales de adultos, así como los de poder, espirituales y de conciencia».

El comunicado de la Oficina de Prensa de la Santa Sede detallaba que el Santo Padre los «escuchó con afecto y atención, aseguró su cercanía» y la de la Iglesia y «reafirmó su compromiso para que las propuestas recibidas sirvan de base para nuevos esfuerzos».



↑ Lidia Troya con el Papa León XIV durante la cita.

él en las JMJ de lugares lejanos y a descubrir la propia vocación.

La nueva llamada se produjo el sábado 6 de junio en el encuentro multitudinario con los jóvenes en la plaza de Lima. Millones de muchachas y muchachos de España y de toda Hispanoamérica la han escuchado en su propio idioma.

El Papa les reveló que, contemplando el ejemplo de santos como Agustín, Tomás de Villanueva o santo To-

ribio de Mogrovejo «me dije a mí mismo: “Si ellos fueron capaces, ¿por qué yo no?”». Y felicitando a Fernando por su boda añadió: «Aquí también he visto a otras parejas que se van a casar: ¡Felicidades y bendiciones! Porque, si antes dije “no tengáis miedo de pensar en una vocación”, el matrimonio también es una vocación ¡No tengáis miedo del matrimonio y de formar una familia!». La llamada es ya una semilla en los corazones de la «Generación León XIV». ●



**JUAN VICENTE BOO**  
Periodista

# León XIV en Madrid



EFE

↑ Los niños con discapacidad fueron los primeros en saludar al Papa.



EUROPA PRESS / GABRIEL LUENGAS

↑ Uno de tantos bebés bendecidos estos días.



EFE / BORJA SÁNCHEZ-TRILLO

↑ La alegría, invitada a la vigilia.



REUTERS / YARA NARDI

↑ Muchos peruanos buscaron a su compatriota en Madrid



EFE / CHEMA MOYA

↑ Con el rey Felipe en Cibeles, antes de la Misa.



EFE / SERGIO PÉREZ

↑ 1.600 sacerdotes en Cibeles.



EFE / BORJA SÁNCHEZ-TRILLO

↑ Llegada a la vigilia.



EUROPA PRESS / GABRIEL LUENGAS

↑ Atención durante las palabras del Papa.



EUROPA PRESS / A. PÉREZ MECA

↑ La ciudad se engalanó para la visita.

# Imágenes para



EFE / ZIPI ARAGÓN

EUROPA PRESS / EDUARDO PARRA



EUROPA PRESS / A. PÉREZ MECA

El Papa regaló a la archidiócesis un cáliz, al despedirse en IFEMA.



Religiosas esperan a León XIV en la plaza de Lima.

Calle Alcalá adornada para el Corpus.



Jóvenes en la plaza de Lima el día 6.



EUROPA PRESS / GABRIEL LUENEGAS

El Santísimo en Lima.



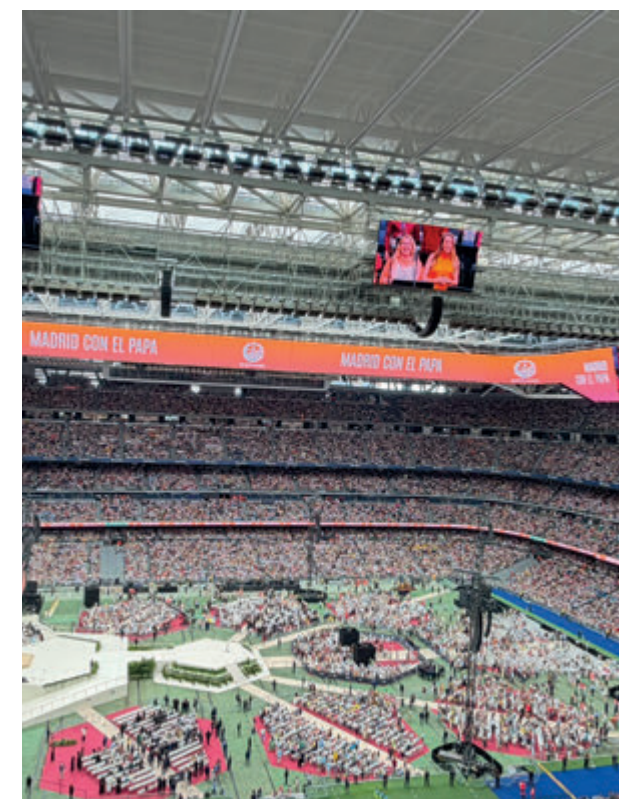
REUTERS / JON NAZCA

Siguiendo al Pontífice desde Ronda.



EFE / JAVIER LIZÓN

El Santo Padre y Cobo con voluntarios en IFEMA.



AIDA WEB

70.000 personas llenaron el Bernabéu el 8 de junio.



EFE / IBERIA

En el avión de Iberia que lo llevó a Barcelona le dejaron tomar los controles.

# el recuerdo

La presencia del Papa en España ha dejado numerosas imágenes que han quedado para siempre en el corazón

# León XIV en Madrid

José Calderero / Juan Luis Vázquez  
Madrid

A las 10:12 horas del sábado 6 de junio del año 2026, el sucesor de Pedro pisaba otra vez tierra española. Un poco antes de la hora prevista para su llegada, el avión papal tomaba tierra en el Aeropuerto Internacional Adolfo Suárez Madrid-Barajas. Minutos después se asomaba a la puerta del avión, desatando así la alegría de quienes veían las imágenes a través de la televisión y de sus móviles, la figura humilde del Papa León XIV.

Nada más pisar tierra, León XIV fue recibido por sus majestades los reyes, y a continuación ocuparon la tribuna de honor para la rendición de honores militares, durante la que se interpretaron los himnos del Estado de la Ciudad del Vaticano y de España, acompañados por una explosiva salva de honor.

Una vez pasado el protocolo debido como jefe de Estado, llegó el primero de los encuentros personales del Papa, con el que empezó a ganarse ya el afecto de todos los que podían ver las imágenes que llegaban desde el aeropuerto. Allí, en una sala de paso, esperaban al Papa varias familias de niños con discapacidad o con necesidades especiales.

Entre ellos se encontraba Simón, que le pudo dar al Papa el primer beso de bienvenida a su llegada a nuestro país, acompañado por su madre, Karina. La invitación a participar en el acto le lle-

**Entre el avión y la recepción oficial en el Palacio Real el Papa se encontró con familias de niños con discapacidad. El rey Felipe subrayó «la inmensa alegría» de tener al Papa «entre nosotros»**

→ **La sonrisa** humilde y discreta del Papa cautivó a todos desde que salió del avión.

↓ **La familia real** al completo con el Santo Padre en la recepción en el Palacio Real.

OSV NEWS / REUTERS / VIOLETA SANTOS MOURA



OSV NEWS / REUTERS / YARA NARDI



# España da la bienvenida a León XIV



REUTERS / MOHAMMED SALEM



VATICAN MEDIA / ELISABETTA TREVISAN

## La familia del rey no se lo quiso perder

La Casa Real ha estado muy cerca de León XIV. Los reyes Felipe y Letizia recibieron al Papa en el aeropuerto, y lo vieron de nuevo en el Palacio Real poco después, junto a la princesa Leonor y la infanta Sofía. Todos asistieron a la Misa en Cibeles, y el lunes el Papa recibió a la reina Sofía y las infantas Elena y Cristina con tres de sus hijos. Sofía asistió al homenaje a la Almudena, y el miércoles los reyes acudieron a la Sagrada Familia.

← **El cardenal Cobo** acompañó al Santo Padre durante su estancia en Madrid desde su llegada.

↘ **Simón** fue el afortunado que dio al Papa el primer beso de bienvenida a su llegada a nuestro país.

gó a la familia a través de la parroquia madrileña de la Asunción de Nuestra Señora, en Aravaca.

Simón padece una malformación genética y formó parte del grupo de niños que entregó un obsequio al Papa durante el acto de bienvenida. Ese fue también el primero de los innumerables regalos que recibió el Papa en estos días. Se trata de una obra del artista Antonio Reyes Herrera, una imagen de madera policromada de la Virgen a cuyos pies se encuentran dos niñas y un niño, a los que protege con sus brazos abiertos. El artista falleció hace cinco años, pero su familia conservó la imagen para esta ocasión, ofreciendo así al Santo Padre un símbolo de la protección que María proporciona a los más débiles y vulnerables de la sociedad.

«Ha sido muy impactante», relataba Karina. «Simón no habla, pero le atraen mucho los amigos de Jesús. Algo siente y algo le atrae cuando está con ellos», añade. Karina valora especialmente que uno de los primeros gestos de León XIV en suelo español haya sido acercarse a niños con discapacidad y a sus familias, sabiendo que detrás de sus vidas hay grandes historias de esfuerzo y sacrificio callado y cotidiano. «Es un mensaje para la sociedad. Estamos ahí, somos muchos y, al final, todos somos iguales», afirma.

Ya en el Palacio Real, el rey Felipe destacó ante el Pontífice «la inmensa alegría que nos suscita teneros entre nosotros», y

la «enorme labor social de la Iglesia católica, fruto del compromiso de los religiosos y las religiosas, los sacerdotes, los diáconos, los jóvenes que se implican en la vida de la parroquia, los voluntarios que ayudan en residencias, albergues, comedores y centros de acogida». También se acordó de los miles de misioneros de nuestro país «que realizan su labor social, educativa, asistencial y pastoral en tantos lugares necesitados del mundo».

«En un mundo anegado de datos y mensajes se hacen imprescindibles la empatía, la comprensión y la escucha», subrayaba el monarca. «Porque cuando la atención está en el otro, en quien tenemos enfrente, podemos identificarnos con su dolor, con su alegría, con sus debilidades y fortalezas..., podemos ponernos en su lugar. Solo si aprendemos a comprender las razones de los demás, a buscar el terreno común o de acuerdo, lograremos avanzar unidos», añadía.

Minutos después, León XIV recogió ese guante y dedicó su primer discurso en España a desarticular la polarización. Ante las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático, el renombrado como «el Papa de la unidad» invitó a todos a «abandonar las narrativas divisivas y polarizantes de vuestra realidad social y de su historia, para pasar de las simplificaciones estériles a la apreciación fecunda de la complejidad». ●



FOTO CEDIDA POR KARINA

RI: 202600080-2-1-22128 PUBLICIDAD



Creemos en los que creen

## Instituciones Religiosas y Tercer Sector

Desde hace más de 50 años, comprometidos con Diócesis, Órdenes, Congregaciones, Hermandades y Cofradías, Colegios, Residencias y entidades del Tercer Sector. Contamos con gestores especializados y la red experta más amplia del sector. Aportando valor, a tu lado.



Contáctanos

**Sabadell**

# León XIV en Madrid

EFE / J.J. GUILLÉN

**El primer discurso de León XIV fue un alegato contra la polarización, que pidió combatir con más cultura e interioridad, con una educación «libre y de calidad», y con apertura a la trascendencia**

## El Pontífice pide a España «abandonar las narrativas divisivas y polarizantes»

Majestades, Altezas Reales, distinguidas autoridades y miembros del Cuerpo Diplomático, señoras y señores: doy gracias al Señor por este encuentro y expreso mi agradecimiento por la invitación a realizar este viaje apostólico a España: un itinerario en varias etapas, cada una de las cuales revelará algún aspecto de la riqueza multifacética de un gran país que, desde hace casi dos milenios, ha acogido la Palabra del Evangelio. La tradición siempre ha vinculado la primera evangelización de la península ibérica a la predicación del apóstol Santiago el Mayor. Este vínculo reviste una importancia teológica considerable, porque expresa la conciencia de la Iglesia local de estar en continuidad con la misión apostólica nacida en Pentecostés. El vínculo antiquísimo entre la fe cristiana y esta tierra, si bien por un lado no agota la multiforme identidad de vuestro pueblo, por otro ha moldeado profun-

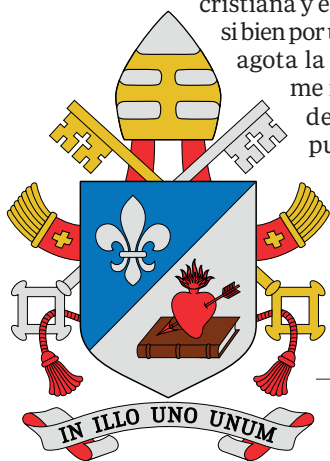
→ **El Papa** en su discurso en el Salón de Columnas ensalzó el rico patrimonio cultural y espiritual de España.

damente su cultura y representa una fuente de esperanza y de orientación entre los desafíos que hoy, como familia humana, debemos afrontar juntos. Pienso en las expresiones de la fe popular que, en cada ciudad y pueblo, representan una auténtica dramaturgia de la salvación al ritmo del año y en los diversos contextos de la vida. Junto con el patrimonio artístico y musical, con las múltiples cofradías y asociaciones de carácter caritativo, dan testimonio del fecundo encuentro entre Jesucristo y vuestro pueblo. ¡Es un pueblo lleno de pasión, que ama la vida y lo manifiesta!

Vengo entre ustedes para confirmar, alentar e inspirar una renovada fidelidad de los creyentes al Evangelio, así como una reconciliación y una cooperación más profundas entre las distintas fuerzas de esta nación. De hecho, su propia historia sugiere que no es la cultura del enfrentamiento, sino la del encuentro, la que genera estabilidad y prosperidad. El mensaje de paz que en estos tiempos, por desgracia, resuena para algunos como ingenuo y para otros como provocador, encuentra acogida en quienes no se encierran en ideologías prefabricadas, sino que se abren a la verdad. Como

nos ha enseñado el Papa Francisco, existe, en efecto, «una tensión bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del sofisma» (*Evangelii gaudium*, 231). De hecho —concluía—, «la realidad es superior a la idea» (*ibid.*). La verdad es siempre más grande que nosotros y por eso nos sorprende y nos atrae hacia caminos de purificación y reconciliación, en los que el diálogo con los demás —y con el Otro con mayúscula— se vuelve fundamental.

A este respecto, quisiera referirme a dos figuras de este país que, desde hace cinco siglos, nutren la vida de la Iglesia y la búsqueda espiritual de muchos, incluso más allá de sus fronteras visibles. Se



*Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático en el Palacio Real de Madrid*



trata de Juan de la Cruz y Teresa de Ávila, que se hicieron amigos en la pasión por el Misterio divino. La suya es una mística con los ojos abiertos, es decir, no ajena a la historia, sino que, por el contrario, lleva a la raíz de las cuestiones, al corazón de la realidad. En particular, al interpretar las transformaciones y soportar las tensiones que hacen tan oscura nuestra época, nos ayuda el tema de la noche, tan querido por san Juan de la Cruz, cuyo Año Jubilar estamos celebrando. En su sed de luz, paradójicamente, aprendió a apreciar la oscuridad —«noche dichosa» (*Noche oscura*, 3)— como el tiempo en que el alma se libera de lo que presumía de conocer y poseer. También hoy lo que más nos asusta, lo que en muchos provoca la oscuridad de la razón y la violencia de las emociones, es lo desconocido, ante lo cual puede prevalecer la sensación de no tener ya mapas, la desorien-

tación. Por eso se necesitan, también en la vida pública, hombres y mujeres que intuyan, en la oscuridad, la luz; en el fin, un posible comienzo, casi el irrumpir de una verdad como luz que aún ciega, pero que —si confiamos y encontramos paz— nos llevará delicadamente hacia sí misma: «¡Oh noche que guiaste! ¡Oh noche amable más que la alborada! ¡Oh noche que juntaste Amado con amada, amada en el Amado transformada!» (*ibíd.*, 5).

Nuestra época, que en apariencia se ve sacudida por terribles desequilibrios y conflictos, clama en lo más profundo por la paz, por un nuevo conocimiento de la persona humana y de su dignidad inviolable, por la civilización del amor (cf. *Magnífica humanitas*, 186).

Santa Teresa describe este mismo itinerario con la imagen del castillo interior. Avanzando de habitación en habitación hacia el lugar más íntimo —es

decir, cada uno hacia su propio corazón, santuario de la verdad—, el espacio se amplía, la mente se abre, las contradicciones se resuelven, las tensiones se disuelven, los demás encuentran su lugar, el universo se convierte en hogar. No se trata de una huida intimista, sino de una apertura radical al *totus Alius et semper Novus*, que se realiza cuando volvemos a nosotros mismos. Esta dimensión del ser humano es la razón por la que hay que proteger la libertad religiosa y de conciencia.

### De su libertad aprendemos

Hoy, la tentación de ganar popularidad avivando el fuego de las polarizaciones parece crecer, en lugar de disminuir; la dignidad humana no deja de ser violada. Por eso necesitamos cultura, interioridad, una educación libre y de calidad, necesitamos trascendencia. Y, sin embargo, desde estas noches oscuras, hombres y mujeres fieles a la verdad se han visto impulsados a avanzar de estancia en estancia hasta el punto en que, en la conciencia, la justicia y la paz se abrazan. Es de su libertad que aprendemos a ser libres.

La Iglesia católica está al servicio de esta sed del corazón humano. No de forma impositiva, sino con el testimonio evangélico respaldado por una multitud de mártires y santos, y hoy está dispuesta a ponerse al servicio del futuro de un pueblo que busca la reconciliación y la paz.

Invito a todos, por amor a la verdad, a abandonar las narrativas divisivas y polarizantes de vuestra realidad social y de su historia, para pasar de las simplificaciones estériles a la apreciación fecunda de la complejidad. Veo aquí una vocación específica de Europa, de la que España es protagonista original y fundamental. Es el regalo que el Viejo Continente puede hacer al mundo si quiere permanecer joven, pues joven es quien siente que tiene un futuro y una misión que aún interpelan. Apreciar la complejidad y estudiarla, aprender a no negarla y a vivirla como una bendición, huir de esos enfoques identitarios que parecen aclararlo todo, pero que pueblan el mundo de fantasmas y enemigos: he aquí la tarea de quien tiene una gran historia a sus espaldas. Las nuevas tecnologías se han convertido en un entorno artificial en el que nuestras opciones fundamentales se ponen a prueba: en su interior, los prejuicios se exacerban, el pensamiento crítico se debilita, los intereses prepotentes siembran pulsiones de muerte. Por otra parte, el bien puede resistir y comunicarse.

Es necesario, sobre todo por parte de quienes tienen responsabilidades económicas, políticas e institucionales, dar un salto cualitativo, un cambio de rumbo en las inversiones destinadas a la escuela, la universidad y la investigación, a las comunidades locales y a la sociedad civil como semillero de participación y mediación cultural. La seguridad, que con demasiada frecuencia nos ilusionamos que provenga de las armas y los muros,

madura más bien al aprender a avanzar junto al otro, a crecer juntos, codo con codo. Vuestra propia historia lo atestigua. La presencia del islam en la península ibérica, por ejemplo, constituyó una realidad política, cultural y religiosa de larga duración. Durante ese periodo no solo hubo confrontación, sino que se intentó crear un espacio de contacto, conversación y diálogo sobre el sentido de la verdad entre cristianos, musulmanes y judíos. En la escuela de traductores de Alfonso X el Sabio, expertos pertenecientes a las tres religiones colaboraron en la traducción del rico patrimonio árabe, griego y hebreo, contribuyendo a la difusión de textos como, entre otros, los de los filósofos Averroes (1126-1198) y Maimónides (1138-1204). En particular, ciudades como Córdoba y Toledo se convirtieron en lugares de mediación entre lenguas, religiones y saberes. Pero esta es la verdad que cuentan las ciudades europeas, su estratificación histórica, el tejido de solidaridad que a lo largo de los siglos ha conformado sus diferencias, transformando los inevitables conflictos en puntos de partida.

### Ante las novedades

Como nos enseñó otro noble hijo de esta tierra, en las pruebas y los fracasos es posible replantearse todo: Ignacio de Loyola tuvo esta audacia, dando crédito a las desolaciones y consolaciones de su corazón, en un ejercicio de discernimiento e imaginación por el cual prefirió la paz a las armas y los santos a los poderosos. Comprendió que el bien al que se sentía atraído no era utópico, y entonces su crisis se transformó en gracia. Lo mismo puede suceder con las novedades que nos inquietan hoy y sobre las que nuestras sensibilidades están divididas. «Evitemos las palabras que humillan o enfrentan. Optemos por la claridad que ilumina y la franqueza que abre caminos. No bendigamos entusiasmos ingenuos ni alimentemos miedos estériles. Más bien, indiquemos criterios de discernimiento —la dignidad de la persona, el destino universal de los bienes, la opción por los pobres, el cuidado de la casa común, la paz— y traduzcámoslos en prácticas: planificación responsable, evaluaciones del impacto humano y social, inclusión de los más frágiles, alfabetización digital, investigación e industria orientadas a la justicia y la paz» (*Magnífica humanitas*, 14).

Majestades, Altezas Reales, señoras y señores, expreso mi agradecimiento a vuestro país por su fidelidad al derecho internacional y al multilateralismo, que se traduce en un compromiso activo con la paz y la solidaridad entre los pueblos. Al mismo tiempo, animo a cultivar también en su interior el diálogo y la amistad social, a tener en cuenta las perspectivas de los pobres y los jóvenes al imaginar el futuro, a armonizar las demandas de autonomía y de unidad, y a impulsar el proceso de unión europea, no en oposición a otras potencias, sino como un don para toda la familia humana.

¡Que Dios bendiga a España! ●

# León XIV en Madrid

AFP / VATICAN MEDIA / SIMONE RISOLUTI



↑ El Papa conoce en persona a técnicos de Cáritas y las personas con las que trabajan en el CEDIA 24 horas.

EUROPA PRESS / FERNANDO SÁNCHEZ



EFE / J.J. GUILLÉN

## La primera visita del Papa, protocolo aparte, fue a los más pequeños

**León XIV conoció el sábado el centro CEDIA 24 Horas de Cáritas y la labor de la pastoral social en la archidiócesis. Allí escuchó a Niurka, madre de gemelos, y a Khadry, que al llegar de Senegal encontró gente que le hizo sentir que importaba**

Rodrigo Moreno / José Calderero  
Madrid

Banderas de Perú, Ecuador y muchos otros países hispanos cuelgan de las fachadas ya descoloridas y con los cables a la vista alrededor de la parroquia de la Crucifixión del Señor. Los vecinos, asomados a los balcones. Otros, agolpados en las calles con trajes andinos claman «¡Viva Perú!» y «¡Viva el Papa!» cada vez que vislumbran algún movimiento por la calzada. También lo dicen a los periodistas para que lo repliquemos; es su oportunidad de ser oídos. Estamos en Latina, un distrito de Madrid en el que la mayoría de hogares sobrevive con menos de 30.000 euros y en el que las exclusiones se apilan unas sobre otras. También es el primer destino que —más allá de los saludos protocolarios de cualquier viaje apostólico— León XIV pisó durante su visita a Madrid.

Hay fotógrafos atrincherados en sus puestos, periodistas parapetados tras sus teclados, discursos por pronunciar y artistas de la talla de Niña Pastori que actuarán. Y, sin embargo, el primer reflejo del Papa es adentrarse y observar con sus propios ojos las instalaciones del CEDIA 24 horas para personas sin hogar y dar un abrazo a los residentes a su alcance. Tras subrayar qué es lo primero, sale

**CEDIA se parece al portal de Belén porque es «un rincón humilde por donde Dios quiso entrar en el mundo»**

al patio de la «Cruci» —la parroquia que da sede el recurso—, donde, más allá de los vecinos asomados a sus ventanas, 200 gorras blancas le esperan abanicándose con el lema *Alzad la mirada*. Efectivamente, minutos antes de que llegue, estiran el cuello buscándole por todas partes y nadie mira el móvil.

El arzobispo de Madrid, el cardenal José Cobo, ubica al Pontífice: «Este es el primer gesto agradecido de esta Iglesia madrileña que camina en el corazón de una ciudad diversa». Se resume en que «si estás en Madrid eres de Madrid» porque «aquí se ha ido tejiendo una comunidad formada por generaciones de muchos lugares». Y, desde ahora, con un miembro más porque «usted entra en Madrid por una puerta singular: pequeña en apariencia, pero inmensa en misericordia», la del CEDIA 24 horas, que «tiene algo de Belén» porque es «un rincón humilde por donde Dios quiso entrar en el mundo».

**Alzar la mirada con pie en tierra**

Apoyándose en el lema de la visita, el cardenal Cobo señala al Papa que Madrid quiere alzar la mirada, pero «con los pies en las calles donde tantas personas siguen buscando vivienda, trabajo digno y esperanza». Y destaca que el espíritu del encuentro es hacer patente que «son los más vulnerables quienes hoy le reci-



EFE / J.J. GUILLÉN



↑ Niña Pastori cantó otra vez a un Papa.

ben primero y le muestran su cariño». Es una tónica que Luis Hernández Vozmediano, el director de Cáritas Madrid, repite. Aparte de destacar que «nuestra puerta está abierta 24 horas», advierte de que «las personas a las que acompañamos son los auténticos héroes de esta historia» mientras «con su esfuerzo y perse-



← **Khadry** entrega al Papa una réplica de su tarjeta de residencia.

↘ **Niurka** pudo dar techo a sus dos hijos y bautizarlos gracias a Casa Santa Bárbara.

verancia avanzan hacia la inclusión social». Y aunque es cierto que «la Iglesia les da un apoyo no pequeño», en realidad «ellos son los auténticos protagonistas de la acción y nos ayudan a alzar la mirada».

Claro que de nada serviría reivindicar a los protagonistas sin su voz. La toman para contar al Papa lo que han pasado y qué quieren hacer por los siguientes. Por ejemplo Niurka, de Cuba, llegó a España embarazada de gemelos y encontró en el Hogar Santa Bárbara de Cáritas, en la residencia arzobispal, un salvavidas. «Gracias a las religiosas y voluntarias que me han acompañado aprendí que no estaba sola», dio a luz a Ares y Atenea, los bautizó y «hoy miro a mis hijos y sé que podemos tener un futuro». Regala al Papa un lazo con el nombre de sus pequeños que «representa sus vidas, que salieron adelante en un momento muy difícil» y da las gracias a los que «creyeron en mí» porque «hoy tenemos esperanza».

### Una cadena de acogida

Es una experiencia similar a la de Khadry, senegalés en España desde 2020. Cuando llegó, «me sentía solo, pero encontré personas que me hicieron sentir que mi vida importaba». Con el impulso de la Iglesia «empecé a creer que podía salir adelante» y «hoy tengo trabajo». Es una palanca que quiere utilizar para ayudar a «otras personas que están pasando por lo mismo». Entre aplausos, le da al Papa una réplica de su tarjeta de residencia, que «representa una vida que vuelve a ponerse en pie» y asegura a los presentes que «cuando una persona es acogida, nunca deja de tener un lugar en el mundo».

Por último, Alicia, voluntaria del Proyecto Esperanza de las Adoratrices, se acerca al Papa «en nombre de tantas personas voluntarias de la pastoral social de la diócesis en Madrid que vivimos nuestra misión como un servicio humilde a la Iglesia». Según sus palabras, «acompañar es para nosotros una forma concreta de anunciar el Evangelio», pues supone «estar cerca, escuchar, cuidar y reconocer la dignidad sagrada de cada persona». Y haciendo referencia a Moisés, que se descalzó ante tierra sagrada, le regala a León XIV unas sandalias «como signo de respeto, de servicio y de tantos caminos compartidos».

Llega la interpretación de *Incomparable* por parte de Niña Pastori —con letra de carisma agustino y trazando un paralelismo con aquel 2003 en el que actuó para Juan Pablo II—. Después León XIV hace suyas las palabras del cardenal Cobo, esto es, «quien está en Madrid es de Madrid». Tras conocerlo de cerca, resume que CEDIA es una casa «donde nadie se queda solo» y que «recorre el camino del Evangelio siguiendo las huellas de Jesús». Y vuelve a apoyarse en las declaraciones del arzobispo para comparar este recurso con los belenes de Madrid cuya luz «llevamos dentro» el resto del año gracias a esta iniciativa «sencilla y acogedora que seguimos preparando cada día». ●



Saludo del cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid

**El arzobispo de Madrid recuerda que «Cristo no solo nos envía a los pobres, sino que Él mismo se hace presente en ellos»**

## «Si estás en Madrid eres de Madrid»

¡Bienvenido! Esta es la primera palabra y también el primer gesto agradecido de esta Iglesia madrileña que camina en el corazón de una ciudad viva, diversa y compleja. Una ciudad cuya identidad parece decir siempre: «Si estás en Madrid, eres de Madrid». Gracias, Santo Padre, por estar hoy aquí; gracias por ser también hoy de Madrid.

Madrid ha sido siempre ciudad de encuentro y de muchas puertas abiertas. Aquí se ha ido tejiendo una comunidad cristiana formada por generaciones llegadas de muchos lugares. Y hoy usted entra en Madrid por una puerta singular: pequeña en apariencia, pero inmensa en misericordia. Este lugar tiene algo de Belén: un rincón humilde por donde Dios quiso entrar en el mundo.

Aquí, a la sombra de esta parroquia, la «Cruci», nos encontramos en una encrucijada de barrios —Carabanchel, Latina, Aluche, Lucero—, nombres que saben a vida sencilla, a esfuerzo cotidiano y a una Iglesia encarnada en lo concreto de cada día.

Desde aquí, la diócesis quiere ofrecerle el primero de los abrazos que recibirá en estos días: un abrazo que

nace de la convicción de que el Evangelio se comprende mejor cuando la realidad se mira desde los últimos.

Porque en lugares como este aprendemos cada día que Cristo no solo nos envía a los pobres, sino que Él mismo se hace presente en ellos. Por eso, comenzar de este modo no es solo una opción pastoral: es también una confesión de fe que hacemos junto al Papa.

### Los más vulnerables primero

«Alza la mirada»: esa es la invitación que hoy resuena entre nosotros. Pero queremos hacerlo sin despegar los pies de la tierra; con los pies firmes en el barro y en las calles donde tantas personas siguen buscando vivienda, trabajo digno, compañía y esperanza.

Madrid necesita esa altura de miras, no para huir de sí misma, sino para caminar con mayor fraternidad y esperanza compartida. El pasado año, Cáritas Diocesana de Madrid acompañó a cerca de 90.000 personas en parroquias y en más de 400 proyectos sociales dirigidos a familias, personas sin hogar, migrantes, jóvenes y mayores. La vida consa-

grada sostiene además otros 300 proyectos en nuestra diócesis. Junto a tantas iniciativas de la pastoral social diocesana y de otras realidades eclesiales, son precisamente los más vulnerables quienes hoy le reciben primero y le muestran su cariño.

Desde ellos, reciba el abrazo de toda la comunidad cristiana que camina junto a los empobrecidos, que ofrece su oración, su cercanía y el generoso compromiso con obras vinculadas a la vivienda, la alimentación y el empleo.

Y reciba también el cariño de los más de 9.500 agentes de Cáritas y de tantos otros miembros del rico entramado de la pastoral social de la Iglesia, que acompañan cada día a familias, migrantes, mayores, jóvenes y personas sin hogar. Quien podrá explicarle mejor este proyecto —signo de tantos otros que forman parte de nuestra Iglesia diocesana— es don Luis Hernández Vozmediano, director de Cáritas Diocesana de Madrid.

Bienvenido, Santo Padre. Bienvenido a Madrid desde esta puerta —una entre tantas— que, como Belén, abre camino al Evangelio y nos conduce, paso a paso... de Madrid al cielo. ●

EUROPA PRESS / FERNANDO SÁNCHEZ



← **El cardenal** Cobo recalcó que «el Evangelio se comprende mejor cuando la realidad se mira desde los últimos».

# León XIV en Madrid

## «Yo también estoy entre vosotros como un madrileño más»

**Según dijo León XIV en CEDIA, los católicos tienen la responsabilidad de consagrar «cada encuentro con el otro como un momento de gracia único e irrepetible para amar». Les encarga, por tanto, «mirar a los que sufren a los ojos y a hacer de la ayuda un encuentro de hermanos unidos en el abrazo del Padre»**

Eminencia, excelencias, queridos hermanos y hermanas: Sinceramente estoy muy contento de comenzar aquí mi visita a Madrid. Como ha dicho Su Eminencia, quien está en Madrid, es de Madrid. Y por tanto yo también estoy entre vosotros como un madrileño más: gracias, Madrid, por esta bienvenida. Una bienvenida que me hace sentir parte de una gran y maravillosa familia en la que, como en todas las familias, ocurren milagros de amor. En particular en esta casa, donde nadie se queda solo.

Aquí, la alegría y el dolor de cada uno son la alegría y el dolor de todos y, al escucharnos mutuamente, afrontamos juntos los retos, sin ignorar la complejidad de las situaciones y, al mismo tiempo, sin dejar de lado las exigencias de la caridad y de la justicia, «en diálogo con todos los que se preocupan seriamente por el hombre y su mundo» (*Deus caritas est*, 27). Así el CEDIA recorre el camino del Evangelio, siguiendo las huellas de Jesús, el Hijo de Dios que se hizo hombre no sólo para sanar nuestras enfermedades y miserias, sino para hacerlas suyas —excepto el pecado—, viviendo como uno de nosotros en la debilidad e identificándose con toda persona que sufre, hasta el punto de decirnos:

«Cada vez que lo hicisteis con uno de

estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40).

En este sentido podemos interpretar las palabras que acabamos de escuchar en el canto: «En cada sueño te busqué, y ninguno fue en balde». Ellas

sintetizan muy bien los testimonios que hemos escuchado y el trabajo que se lleva a cabo aquí cada día.

En efecto, gracias a un sueño y a una pequeña puerta abierta —pequeña en tamaño, pero inmensa en misericor-

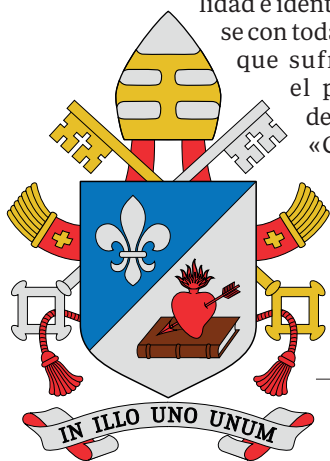
dia, como ha dicho Su Eminencia—, Niurka les ha dado a Ares y Atenea la vida, su amor de madre, la gracia del Bautismo y la promesa de un futuro feliz.

Gracias a un sueño y a esa misma pequeña puerta, Khadri ha atravesado el oscuro túnel de la pandemia y un viaje lleno de incógnitas. Con la ayuda de quienes le tendieron la mano, demostrándole que lo apreciaban y creían en

AFP PHOTO / VATICAN MEDIA/SIMONE RISOLUTI



→ **El Papa abraza** a Olga Elvira, que cumplió su sueño. Su historia se cuenta en las páginas 46-47.



*Discurso de Su Santidad León XIV en el centro CEDIA 24 Horas de Cáritas*



## Palabras del Santo Padre en la parroquia de la Crucifixión del Señor

Muchas gracias, es un gusto estar aquí. Estoy muy contento de esta primera visita en la archidiócesis

de Madrid; de empezar también en una parroquia que se llama Crucifixión, que es señal no de muerte sino de esperanza, de nueva vida, de resurrección y de la salvación que Jesús ofrece a todos nosotros.

Agradezco muchísimo a todas las asociaciones representadas aquí, gracias por este hermoso servicio que hacéis, porque este es el signo de la esperanza en el mun-

do de hoy. Es el Evangelio vivo que todos queremos ver, todos queremos sentir, experimentar, pero que muchas veces es perdido u olvidado por la gran indiferencia que afecta a nuestra sociedad.

Vosotros tenéis en vuestras manos esa gran posibilidad de ofrecer esperanza: a nosotros y a todo el mundo, y gracias por eso. Gracias por los sacrificios, gracias por

decir «sí» a Jesús Crucificado, gracias por abrazar la Cruz para así llegar ustedes, nosotros y todos, caminando juntos a la esperanza y a la alegría de la Resurrección.

Muchas gracias. Estando en la Iglesia —no hay mejor lugar para rezar— aunque en casa también lo podemos hacer —evidentemente— pero unidos así, como una gran comunidad de vida y de fe, recemos juntos como Jesús nos enseñó.

[Tras el padrenuestro y la bendición]. Muchas gracias, felicidades, gracias por este hermoso servicio.



por el valor sagrado de su persona, y a iniciar una nueva vida.

También los símbolos que me habéis regalado son un mensaje para todos: la cinta con los nombres de los niños expresa la alegría que cada nacimiento trae al mundo; el permiso de residencia cuenta una historia de esfuerzo, pero sobre todo de compromiso, honestidad y acogida; las sandalias, que recuerdan el encuentro de Moisés con Dios en el Horeb (cf. Éx 3,1-6), evoca la «tierra sagrada» que estamos obligados a respetar en toda existencia humana.

Por eso os doy las gracias de corazón a todos vosotros por haber compartido experiencias dolorosas, pero sobre todo llenas de luz, que reflejan, como espejos, la caridad de Dios.

### Ni un testimonio sin recordar

Vuestros testimonios nos abren una ventana a un panorama inmenso, poblado por un sinnúmero de madres como Niurka, de niños y niñas, de mujeres y hombres, de voluntarios y voluntarias: tantas personas, tantos hermanos y hermanas, tantas historias, tan numerosas que, como dice san Juan: «Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribirse» (Jn 21,25). Y la comparación con el Evangelio no es forzada, porque en estas historias continúan las «cosas [que] hizo Jesús» (*ibid.*) a quien se refiere el Evangelista.

El arzobispo, en su intervención, ha evocado el camino que desde Belén lleva al Paraíso. Madrid es también famosa por los belenes que la adornan en la época de Navidad. Su belleza, sin embargo, es sólo una pálida expresión de una maravilla aún más grande y profunda, que hoy encontramos aquí. Las luces, las voces y los sonidos que durante las fiestas navideñas nos llegan al corazón y nos humedecen los ojos, en realidad los llevamos dentro, con nosotros y entre nosotros durante todo el año, y hoy están más vivos y encendidos que nunca en estos espacios, alrededor de este *belén* sencillo y acogedor que, con la ayuda de Dios, vosotros seguís preparando día a día —es más, literalmente día y noche— para Jesús, presente en

las personas que se asoman al umbral del Centro en busca de ayuda.

Como lema para esta visita se han elegido las palabras de Jesús a sus discípulos: *Alzad la mirada* (Jn 4,35).

Son una invitación a contemplar los campos que, maduros, esperan la cosecha, y nos recuerdan que la caridad no admite demoras. Si no se cosecha cuando el trigo está maduro, la cosecha se pierde, y esta es nuestra responsabilidad ante quienes están necesitados: una responsabilidad que consagra cada encuentro con el otro como un *kairós*, un momento de gracia único e irrepetible para amar, que no hay que perder ni posponer. El amor de Cristo nos empuja hacia los hermanos (cf. 2 Co 5,14) y la caridad y la solicitud con que respondemos a sus impulsos son la prueba de nuestra fe.

Si lo pensamos bien, en realidad, «también los cristianos, en muchas ocasiones, se dejan contagiar por actitudes marcadas por ideologías mundanas o por posicionamientos políticos y económicos que llevan a injustas generalizaciones y a conclusiones engañosas. El hecho de que el ejercicio de la caridad resulte despreciado o ridiculizado, como si se tratase de la fijación de algunos y no del núcleo incandescente de la misión eclesial, me hace pensar que siempre es necesario volver a leer el Evangelio, para no correr el riesgo de sustituirlo con la mentalidad mundana. No es posible olvidar a los pobres si no queremos salir fuera de la corriente viva de la Iglesia que brota del Evangelio y fecunda todo momento histórico» (*Dilexi te*, 15).

Las palabras de Jesús son también una invitación a cultivar un corazón sensible ante las necesidades de los demás (cf. Sal 112,1-9), manteniendo vivo en nosotros el deseo del bien que Dios ha puesto en nuestra propia humanidad y que la fe libera y fortalece. El Papa Francisco decía al respecto: «Frente al misterio de la vida personal y a los desafíos de la sociedad, el que cree exulta, tiene una pasión, un sueño que cultivar, un interés que impulsa a comprometerse en primera persona» (Homilía, Marsella, 23 septiembre 2023), y advertía sobre el peligro de un «corazón aburri-

do, frío, acomodado a una vida tranquila, que se blinda en la indiferencia y se vuelve impermeable, que se endurece» (*ibid.*). Un corazón vivo es cálido y palpitante, y da vida. Un corazón frío está inmóvil, ya no bombea sangre, y provoca la muerte de la persona.

### Tocar al dar limosna

Pero quisiera subrayar un último aspecto de la invitación del Señor: en efecto, es también una llamada a mirar a los que sufren a los ojos y a hacer de la ayuda ante todo un encuentro de hermanos unidos en el único abrazo del Padre. También sobre esto el Papa Francisco insistió mucho. Solicitaba: «Cuando tú das limosna, ¿miras a los ojos del mendigo? ¿Le tocas la mano para sentir su carne?» (Ángelus, 27 octubre 2024) y concluía: «La limosna no es beneficencia. El que recibe más gracia de la limosna es el que la da, porque se hace mirar por los ojos del Señor» (*ibid.*). Los que aman de verdad «no se limitan a dar algo; escuchan, dialogan, intentan comprender la situación y sus causas [...]. Están atentos a las necesidades materiales y también espirituales, a la promoción integral de la persona» (Mensaje para la VII Jornada Mundial de los Pobres, 13 junio 2023, 5).

Y podríamos concluir mirando a María, en cuya caridad todo esto encuentra cumplimiento: en su amor solicitado en Caná (cf. Jn 2,1-11), anhelante tras los pasos de su Hijo (cf. Lc 2,41-49; 8,19-21), cercano y partícipe hasta el final al pie de la cruz (cf. Jn 19,25-27). A Ella os confío a cada uno de vosotros y vuestro trabajo, en esta tierra que le está consagrada, deseando que el espíritu de su maternidad universal anime cada vez más el grito de la fe. A Ella digámosle: «Enseñanos a verte siempre Madre, manantial de misericordia, regazo de perdón, abrazo de la esperanza, puerta de la Gloria» (Oración de san Juan Pablo II a la Almudena, 15 junio 1993).

Gracias. Bien, antes de dar la bendición, vamos a rezar la oración que Jesucristo nos enseñó.

[Tras el padrenuestro y la bendición] Felicidades a todos, muchas gracias por este testimonio de amor. ●

él, ha encontrado un trabajo y, sobre todo, ha recuperado las ganas no sólo de seguir adelante, sino también de servir a su vez de apoyo a otros, tal y como otros lo han apoyado a él.

Gracias también a un sueño y a esa misma pequeña puerta, cada día Alicia y los demás voluntarios del Proyecto Esperanza ayudan a tantas mujeres a recuperar la dignidad, la autonomía, la esperanza y el respeto

# León XIV en Madrid

**María Martínez López / José Calderero**  
Madrid

Alrededores de la plaza de Lima, cinco y media de la tarde. Hace 90 minutos que se abrió el acceso a los sectores, pero sigue habiendo grandes colas para entrar. Mientras León XIV no ha llegado aún a CEDIA para su íntimo acto allí, en la otra punta de la ciudad ya se calientan motores para la vigilia con 600.000 jóvenes

(y no tan jóvenes). Todo llega. También el momento de entrar e instalarse. Con suerte, en la sombra. Una joven de la parroquia de San Juan Crisóstomo ondea una gran bandera para reunir a todo su grupo. Benedictine, francesa de 23 años, que viene con Nuestra Señora de la Alegría, de Móstoles, cree que ver al Papa será «el cierre perfecto» de su año y medio en nuestro país. Asegura que sus coetáneos necesitan oírle hablar de esperan-

**La adoración al Santísimo puso el broche final a una larga tarde y noche en la que cantantes de éxito, el rezo del rosario y los testimonios prepararon el terreno a la vigilia en la que el Papa conversó y rezó con los jóvenes**

EUROPA PRESS / GABRIEL LUENGAS

EFE / MARCOS VILLAOSLADA



EUROPA PRESS / GABRIEL LUENGAS



↑ Peregrinos en oración. A la derecha, actuación de Siloé.



↑ Castillo de fuegos artificiales para poner fin a la vigilia.

## Y el silencio de León XIV fue tan poderoso como sus palabras

### Fernando y Myriam preguntaron al Papa: «Estuvo cercanísimo y hubo complicidad»

Fernando y Myriam fueron dos de los jóvenes que hicieron al Papa seis preguntas de todo tipo: desde los santos que iluminaban su vida hasta qué misión tenía para los jóvenes en Madrid. A Fernando, además, le felicitó por su reciente matrimonio, dejando los papeles de lado. Hablar con él «fue un regalazo y una experiencia muy profunda. Estuvo cercanísimo

y nos respondió muy bien. Hizo bromas y hubo mucha complicidad», asegura. A Myriam, lo que más la impresionó «fue la normalidad. Cuando recibimos al papamóvil yo estaba muy nerviosa. Pero fue sentarnos en el sofá y por el clima que se creó era como si estuviera en casa». La hizo sentir en calma, «como si estuviera hablando con un sacerdote más».

Con todo, Fernando asegura que «lo más especial fue el momento de oración, todos juntos ahí con él; estar yo rezando al Señor y verle a él también rezar, y la relación de cercanía y profundidad que tiene con el Señor. Eso es lo que me llevo de ese día».

Fernando y su mujer son catequistas de jóvenes en la parroquia de Virgen de la Fuensanta, al sur de Madrid, y se forman en el proyecto diocesano Lab Madrid. Myriam estudia Terapia Ocupacional, vive la fe en la parroquia Santa Teresa de Jesús, de Tres Cantos, donde da catequesis y ayuda en todo lo relacionado





za. Y a ella le interesaría escuchar más sobre inteligencia artificial. También a Víctor. Cree que a los 150 adolescentes de Juventudes Marianas Vicencianas de Madrid a los que acompaña les puede ayudar para ver que es «un Papa actual». Y espera que en medio de esta multitud comprueben que «no están solos».

Sobre el escenario arranca el acto previo. Un vídeo subraya que la fe, que tantos jóvenes redescubren, «no es moda, es verdad». La rapera Aisha Ruah y Guillem Climent, conocidos por su presencia en otros actos de la pastoral juvenil, dan paso a Lola Tuduri, Ignacio Serrano, Depol o Antonio José, Inazio y Hey Kid, Malmö y Besmaya, Beret y Mr. Rain y, sobre todo, Siloé, logran que muchos bailen y canten a pleno pulmón. «Ahora que esta música ha tocado nuestro corazón, vamos a ponerlo todo en manos de Dios con el rosario», avisa Climent, en presencia de una imagen de la Almudena.

En la zona de Nuevos Ministerio, se hace el silencio, solo roto por algún despistado. La parte posterior del escenario se van iluminando con cuadros relacionados con los misterios luminosos. Las meditaciones introducen los avemarías y se intercalan con testimonios y canciones de Hakuna y Tuyo.

### Bautismo, misión y sacerdocio

En su Bautismo en el Jordán, se pide escuchar, como Jesús, esa «voz que cambia la vida: Dios te ama, personalmente, incondicionalmente». Dios te salve, María... Así le pasó a Claudia. Nacida en una familia donde nunca se vivió la religión, «siempre sentí que había algo». Una muerte cercana la hizo replantearse muchas cosas. Y cuando conoció a Roberto, hoy su marido, «ver cómo vivía la fe y entendía la vida» contribuyó a su búsqueda. Tras dos años «fundamentales» de preparación, se bautizó.

Siguen las reflexiones. Como en las bodas de Caná, María «conoce tu corazón y le presenta a Jesús lo que necesitas para recuperar la alegría». Dios te salve, María... El tercer misterio es el anuncio del Reino. Quién mejor para hablar de ello que Javier, un misionero digital de 33 años que narra cómo fue tomando conciencia de lo importante que era no predicar «palabras vacías», sino ponerse delante del sagrado y vivir la fe de forma que «me exigiese que cada palabra fuese verdad». Con la Transfiguración, se recuerda que «la vida de Jesús es luz que nos ayuda a reconocer nuestra pro-

pia verdad». Dios te salve, María... Y todo culmina con la institución de la Eucaristía. El último testimonio es de Antonio, sacerdote de 34 años ordenado hace uno. De joven iba a Misa «sin saber muy bien por qué». Cuando dejó de hacerlo tras la muerte de unos amigos «la amistad con Jesús cayó en picado». La vida se empezó a hacer dura», continúa. «Sin Jesús, no soy nada». Afortunadamente, Él no solo reparó en su vida sino que le llamó a ser sacerdote. Ahora celebra cada día «el don que tanto había despreciado».

### ¡Llega el papamóvil!

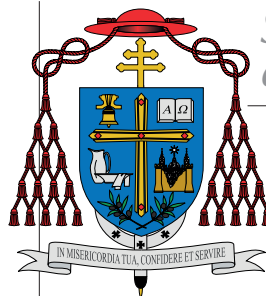
Nada más terminar el rosario, se anuncia con emoción que el Santo Padre ya ha comenzado su recorrido con el papamóvil. A su paso risas, gritos, palmas y lágrimas. Ajenos a ello, alrededor de la periodista, tres sacerdotes (uno, agustino) escuchan y confiesan a sus jóvenes.

León XIV sube al escenario. Comienza la vigilia, el momento más esperando, cuando con la bajada del sol surgen los colores que hacen decir a los madrileños «de Madrid al cielo». En torno a este refrán gira el saludo del arzobispo de Madrid, cardenal José Cobo. Presenta a jóvenes «que llegan con la sed de quien busca a Cristo». Los hay «entusiastas y con vitalidad». Algunos «buscan sentido». Otros «atravesamos momentos de sufrimiento», sobre todo quienes «ven el suicidio como salida».

Tras un mix de números del musical *Godspell*, dirigido por Antonio Banderas, por fin se escucha al Papa, en conversación con seis jóvenes. Respondiendo a sus preguntas, les pide convertirse «en protagonistas del cambio a partir de vuestros vínculos cotidianos». «Me ilusiona pensar en la capacidad que tenéis de testimoniar a Cristo en el mundo». Les confía una misión: «¡Sed humanos!: hombres y mujeres de carne y hueso. No apariencias, sino rostros fiables». Y los anima a no tener miedo a plantearse una vocación sacerdotal, religiosa o matrimonial.

El sol se pone, el cielo se tiñe de añil y el escenario se ilumina como un faro en pleno eje central de la gran ciudad con más de media hora de adoración al Santísimo. El Pontífice, que tan elocuente ha estado minutos antes con los jóvenes, impacta seguramente más por su recogimiento. Tras la bendición final, se retira en silencio. Instantes después, llega la traca final. Literalmente, pues sobre Lima se eleva un castillo de fuegos artificiales, para delicia de los jóvenes. ●

## Saludo del cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid



Santidad: aquí tiene el rostro de una Iglesia que le recibe esta tarde y que reúne a jóvenes llegados de muchos lugares de España.

En Madrid nos gusta presumir de tener unos colores del cielo especiales. Especialmente cuando cae la tarde. Quizá por eso repetimos con una mezcla de gracia y verdad aquello de «de Madrid al cielo».

Y eso es precisamente lo que queremos hacer hoy todos juntos: mirar al cielo, mirar alto y alzar la mirada para reconocer en usted a quien nos confirma en la fe.

Alzar la mirada para no quedar encerrados en lo inmediato ni en la desesperanza. Alzar la mirada para reconocer lo que el Espíritu sigue haciendo en su Iglesia. Alzar la mirada para escuchar la voz del Señor que sigue preguntando a cada joven: «¿Para quién es tu vida?».

Santo Padre, aquí tiene a jóvenes que llegan con la sed de quien busca a Cristo, a su Iglesia y el abrazo de una fraternidad que dé sentido a la vida.

**En el primer acto multitudinario, el arzobispo de Madrid reflexionó sobre cómo la expresión «de Madrid al cielo» es una invitación a una Iglesia que se enfrenta a retos muy concretos en el momento actual**

Llega a una Iglesia que vive grandes retos, pero también una profunda esperanza. Entre nosotros están presentes muchos rostros concretos: jóvenes que llegan entusiastas y con vitalidad, jóvenes que han preparado este encuentro con cariño y muchas horas de esfuerzo.

Jóvenes que buscan sentido y están en los procesos de iniciación y formación cristiana.

También están los que quienes atraviesan momentos de sufrimiento, migrantes que traen consigo historias de lucha y esperanza, jóvenes tocados por la precariedad, o la soledad. Nos duele especialmente el sufrimiento de aquellos que han perdido la esperanza en la vida y ven el suicidio como salida.

Santidad, de su mano queremos aprender a responder como Iglesia, caminando juntos y ofreciendo caminos de acompañamiento y de vida.

Por eso necesitamos su palabra. Necesitamos que nos anime a caminar como cristianos para construir comunidades vivas que sostengan a los jóvenes, a despertar preguntas vocacionales y a abrir horizontes de misión.

Mirar al cielo hoy es alzar la mirada para volver a descubrir que Dios sigue llamando, que el otro es un hermano y que la vida de cada persona merece la pena.

La historia de cada uno de nosotros está aún por escribirse... y Dios no ha dejado de contar con nadie. Hoy la escribimos junto al Santo Padre.

Santo Padre, gracias por venir a ayudarnos a levantar la mirada. Gracias por confirmarnos en la fe, alentarnos en la misión y recordarnos que el Espíritu sigue actuando y que la Iglesia sigue siendo enviada.

Esta es su casa.

Hoy podremos decir juntos: con Cristo, con usted, con la Iglesia: de Madrid al cielo». ●



con niños. Además, es voluntaria de la Delegación de Jóvenes. Pero ninguno de los dos, ni de sus cuatro compañeros, hablaron ni preguntaron en su propio nombre. «Vienen de una consulta que se hizo entre las parroquias de Madrid. Escucharon las inquietudes que tenían los jóvenes y eligieron las que más se repetían». La suya, en concreto, giraba en torno a «cuál es la misión concreta que usted nos pide a los jóvenes de la Iglesia». Y, como joven y acompañante de jóvenes, se siente muy identificado: «Es la pregunta que probablemente le habría hecho yo».

# «Queremos hoy juntos mirar al cielo»

# León XIV en Madrid

## «Estáis llamados a dar una nueva dirección a la sociedad»

**«¡No tengáis miedo del matrimonio y de formar una familia!», exclamó el Papa tras improvisar unas palabras de felicitación a un joven recién casado**

—Sabemos que San Agustín es muy importante para usted, pero ¿qué otros santos y qué otros referentes le han ayudado en su crecimiento como cristiano?

—Querría preguntarle ahora sobre sus años como misionero en Perú. ¿Qué recuerdo o qué experiencia guarda como un tesoro de estos años?

—Bueno, en primer lugar: ¡un saludo a todos vosotros! Gracias por estar aquí y gracias por compartir la fe con toda Madrid y con toda España. Para la primera pregunta sobre algunos santos que han sido para mí referentes durante mi crecimiento y mi juventud, pero también como obispo y como Papa... Ya han mencionado a san Agustín —y sabemos todos que san Agustín es una figura muy importante para toda la Iglesia—, pero también he pensado en uno de los padres de la Iglesia oriental que se llamaba san Juan Crisóstomo, su nombre significa «boca de oro», un título que este padre de la Iglesia mereció porque tenía una elocuencia muy hermosa.

Antes de su Bautismo, que tuvo lugar en el año 368 d.C., él estudiaba filosofía. Después se dedicó a la exégesis de la Sagrada Escritura, junto con otros jóvenes de Antioquía, su ciudad natal. Tras una experiencia como eremita, se entregó al servicio de la Iglesia como sacerdote y luego, como obispo. Y aquí aprovecho para decir a todos vosotros: ¡No tengáis miedo jamás de pensar en una vocación a la vida sacerdotal, a la vida religiosa o a otros servicios en la Iglesia!

Pues Juan Crisóstomo, que llevaba en su corazón este amor por la Palabra de Dios, después de ser sacerdote y obis-

po, dio un testimonio muy grande, sobre todo con la coherencia de su vida. Si predicaba, era porque vivía ese mensaje. A mí personalmente me han impresionado especialmente sus catequesis, sus sermones, sus homilias y sus escritos que unen el amor por la verdad y la rectitud de su vida. Pero también tenía mucha valentía. No tenía miedo de hablar delante del emperador, de decir cosas que eran a favor de la justicia y no sólo para complacer al otro. Era un hombre de palabra.

Otro santo que he pensado es santo Tomás de Villanueva, agustino, que fue llamado a convertirse, también, en pastor de la Iglesia. Era español. Estudió en la Universidad de Alcalá y, por su sabiduría, se ganó la estima del emperador Carlos V. Luego fue nombrado obispo de Valencia y emprendió una intensa obra de reforma de la Iglesia, sobre todo del clero, exhortando a sus hermanos a la perseverancia en la oración, en la vida de castidad y en la obediencia. Por su ardiente caridad es conocido hasta hoy como «el obispo de los pobres». Pues esta caridad me ha alentado en los momentos de prueba y en los momentos de servicio.

Otro compañero de camino es santo Toribio de Mogrovejo, también español. En el siglo XVI fue misionero en Perú, donde se dedicó con gran celo a la evangelización, estudiando las lenguas locales. Santo Toribio unió una intensa vida de oración al compromiso por la justicia, especialmente frente a los abusos y la corrupción de su época. Por eso, para mí es un modelo de entrega al pueblo, especialmente a los más pobres, en el nombre de Cristo.

Contemplando la vida de estos santos, como san Agustín, me dije a mí mismo: si ellos fueron capaces, ¿por qué yo no? (cf. *Confesiones*, VIII, 27). Una pregunta que también os confío con gusto, invitándoos a escoger ejemplos de vida buena, que resulten atractivos tanto para vosotros como para los demás.

Pues, en cuanto a los años vividos en Perú, como misionero y luego como obispo, recuerdo sobre todo el testimonio de fe de la gente, marcada por muchas dificultades, pero llena de esperanza. Precisamente el encuentro con las heridas y también con las alegrías del pueblo me hizo crecer en el camino del

EUROPA PRESS / GABRIEL LUENGAS



↑ Los jóvenes celebran el paso del papamóvil por la Castellana.

seguimiento de Jesús. Mientras lo anunciaba, también yo era transformado por el Evangelio, transformado por la vida y la fe de estos pueblos, muchas veces materialmente muy pobres, pero ricos en la fe. Y experimentando esta fe en la palabra del Señor, he visto cómo la Palabra

de Dios puede convertir el conflicto en paz. Puede ser fuente de reconciliación, de paz y de justicia.

—¿Qué considera que nos ayudaría a reconocer la voz de Dios entre otras muchas voces?



otra dificultad. Para reconocer la voz de Dios, puede ayudarnos ante todo el silencio, ahí creo que es muy importante que cada uno de nosotros busque desarrollar la capacidad de estar en silencio. Muchas veces vamos con audífonos, vamos con la música, vamos con la distracción y no sabemos estar en silencio. Creo que muchas veces es precisamente en esta experiencia de silencio donde Dios puede hablarnos o donde podemos discernir la voz de Dios.

Cuando buscamos el silencio, decidimos qué no escuchar y de qué ruidos no dejarnos distraer. Al liberarnos del estruendo de mil voces, reconocemos que algunas engañan nuestros deseos, otras nos compran sin alimentarnos, otras hablan por interés. En el silencio comprendemos que las ideologías pasan, mientras la verdad permanece. Aquí también quisiera subrayar la importancia de buscar la verdad, porque muchas voces, muchas cosas en las redes nos engañan y nos cuentan mentiras. ¡Buscad siempre la verdad! ¡Dios es verdad! ¡Si te lleva lejos de Dios, no es verdad! ¡No lo olvidéis!

En segundo lugar, tened la certeza de que Dios conoce bien tu voz, vuestra voz: Él os escucha y os responderá. No tengáis miedo de expresar lo que sentís en el corazón. Hay un salmo que dice: «El que hizo el oído, ¿no va a oír?» (Sal 94,9). Nuestro discurso interior se convierte en oración, alabanza y súplica cuando es confiado al único que puede escucharlo. La oración es una voz libre justamente porque no habla para rendir cuentas, para demostrar que estamos preparados o para hacernos sentir importantes. Cuando nosotros mismos nos convertimos en oración, el Señor nos responde con su Verbo, que se hizo hombre por nosotros, afirmando que nos ama con todo su ser.

En tercer lugar, para reconocer la voz de Dios es necesario escuchar la Palabra. La Palabra de Dios está viva, porque es Cristo, cuya voz sigue resonando en la Iglesia que es su Cuerpo. Él cumple todas las Escrituras, ese testamento antiguo y nuevo dado a los hombres como promesa de salvación. También la adoración eucarística, que esta noche compartimos, es precisamente el lugar adecuado para guardar silencio, liberar el corazón y estar nosotros mismos ante el Señor, dialogando con Él, de modo que se haga elocuente en su amor, hecho alimento para toda la humanidad.

Además, queridos jóvenes, para acompañar a otros a descubrir la belleza de nuestra fe, recordad que ninguno de nosotros nació siendo maestro y que, ante el Señor, todos somos discípulos. Compartid pues, vuestro camino espiritual, dando testimonio de él con coherencia de vida: la voluntad de seguir a Jesús os renovará constantemente, sobre todo en

la hora del cansancio. En esto es importante ver que nadie está solo creyendo en Jesús. ¡Mirad cuántos estáis aquí! Y así también, en comunidad, en los grupos de jóvenes, en la familia, podemos todos aprender lo que es la belleza de nuestra fe.

Pues compartiendo vuestro camino espiritual la voluntad de seguir a Jesús os renovará constantemente. Él camina a nuestro paso e ilumina nuestro camino. Siguiendo el ejemplo del Maestro: así os invito a actuar, como pastores, educadores, como amigos. Si rezáis con amor, los jóvenes apreciarán la importancia de la oración. Si ardéis en la fe, transmitiréis su fuego vivo. ¡Buscad todos en vuestros corazones este fuego del amor de Dios! Pues ahí está la presencia de Jesús, y la presencia cercana de Jesús se percibe incluso en los momentos de nuestras caídas, porque Jesús no nos abandona. También cuando nos convertimos en mano tendida, abrazo fraterno, cuando buscamos oportunidades para servir a los demás y cuando buscamos cómo tocar la vida del otro con sus heridas, en su tristeza, en sus dificultades. Ahí la fe en Jesucristo se hace viva, y ahí es donde Jesús nos ayudará a sostenernos mutuamente en el camino.

**—¿Cómo podemos vivir los jóvenes cristianos comprometidos con esta sociedad?**

**—¿Cuál es la misión concreta que usted nos pide a los jóvenes de la Iglesia?**

Bueno, ¡felicidades por tu matrimonio, Fernando! Aquí también he visto a otras parejas que se van a casar: ¡Felicidades y bendiciones! Porque, si antes dije «no tengáis miedo de pensar en una vocación», el matrimonio también es una vocación; ¡No tengáis miedo del matrimonio y de formar una familia!

A lo largo de los siglos de historia de la Iglesia, los cristianos hemos vivido en todo tipo de sociedades, atravesando los cambios de las culturas que hemos compartido y contribuido a formar. Hay un texto antiguo, se llama la *Carta a Diogneto*, que nos ofrece al respecto una hermosa intuición: «Los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo» (VI). Este es nuestro modo de vivir: los discípulos de Jesús son siempre contemporáneos, pero nunca prisioneros del tiempo que pasa. ¡Somos libres en Cristo!

Y Cristo nos ha liberado con su amor. Gracias a este amor, somos siempre libres frente a toda coacción y engaño. Somos libres de las modas, porque somos discípulos de la verdad; estamos abiertos al futuro, porque sabemos que no nos espera la muerte. Al contrario, el sentido de la historia culmina en la eterna comunión de vida que Dios prepara para todos. Desde esta perspectiva, sobre todo vosotros, jóvenes, estáis llamados a dar una nueva dirección a la

sociedad, convirtiéndoos en protagonistas del cambio a partir de vuestros vínculos cotidianos, aquello que vivís en la familia, en la universidad y en el trabajo. Viéndoos, queridos jóvenes, llenos de este entusiasmo motivado por la fe, me ilusiona pensar en la capacidad que tenéis de testimoniar a Cristo en el mundo, incluida la realidad digital, para comunicar los valores y la belleza del Evangelio (cf. *Christus vivit*, 105; Saludo en el Jubileo de los misioneros digitales, 29 julio 2025).

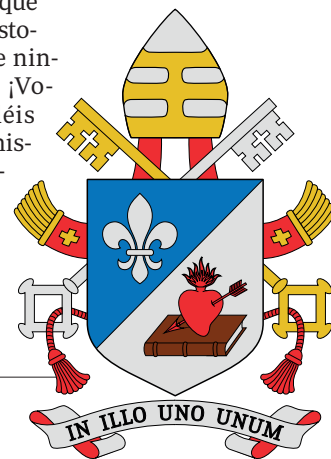
Os invito, por tanto, a todos, a ser juntos sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13). Para vivir así, es necesario ante todo interpretar la sociedad presente, viviendo con sabiduría, para poder después transformarla como testigos del Evangelio. El joven cristiano, en efecto, se vuelve luminoso tanto en la alegría como en la prueba, dando sabor a la realidad porque la habita como una persona que disfruta de la vida en su interior, sin esperar que el gusto se lo den la riqueza, el placer o el poder. Esta es nuestra libertad, que tiene su fuente en la fe, que es capaz de dar luz y buen sabor a toda sociedad, a toda experiencia humana. En cambio, cuando la vida no sabe a nada, es como si nos fuera arrebatada: ya no la sentimos nuestra. Ante el vacío de la indiferencia y del conformismo, ante la violencia de la guerra y de la mentira, sed vosotros mismos chispa de una humanidad nueva.

Y entonces, quiero confiar a todos vosotros una misión: que seáis humanos. Sí, ¡sed humanos!: hombres y mujeres de carne y hueso. No apariencias, sino rostros fiables. Personas que buscan la justicia porque tienen hambre de ella, como del pan de cada día. Personas que desean una vida honesta y recta, porque gustosamente hacen a los demás lo que querrían que los demás hicieran con ellas. Sed humanos como lo es Cristo, el hombre perfecto, el Resucitado que comparte con nosotros la historia en todo tiempo. Cultivando este compromiso, mirad a los apóstoles, a los primeros cristianos, habitantes de un mundo pagano. Siguiendo su ejemplo, sed misioneros del Evangelio ante las pobreza materiales y espirituales de nuestro tiempo, sabiendo bien que nuestra fe es un estilo de vida que se cumple en la caridad (cf. Ga 5,6). Esta, queridos jóvenes, es la virtud que cambia la historia más que ninguna otra. ¡Vosotros podéis cambiar la historia! ¡Hacedlo con el amor! Muchas gracias. ●

**—¿Cómo podemos nosotros, también buscadores, acompañarlos en su proceso de descubrimiento de la belleza de la fe?**

Primero, podemos hablar de cómo escuchar esta voz de Dios, cómo discernir si es verdaderamente Dios quien está hablando u otra cosa, otra atracción,

*Diálogo de Su Santidad León XIV  
en la vigilia con jóvenes*



# León XIV en Madrid

## El día que Jesús y Pedro pasearon juntos por Madrid

**Histórica procesión del Corpus Christi presidida por León XIV en una abarrotada plaza de Cibeles. «Jesús está vivo y sigue en medio de nosotros», afirmó**

**Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo**  
Madrid

Las madrugadas de Madrid son siempre especiales pero la del pasado domingo fue particular. El centro de la capital, habitualmente poblado antes de salir el sol por habitantes de la noche y también por otros que hacen de las aceras su dormitorio, amaneció ese día con un tono distinto. Sacerdotes apresurados, periodistas con sus cámaras al hombro, jóvenes cargados con mochilas, policías por todas partes... Todos madrugaron con un solo objetivo en mente: la Misa que iba a presidir el Papa León XIV en la plaza de Cibeles, en la fiesta del Corpus Christi.

«Lo de ayer en la vigilia fue muy fuerte», decían poco antes de empezar Candela y Carolina, dos voluntarias de Madrid que han hecho más fácil estos días las celebraciones con el Papa. «Lo sentimos muy cerca y tenemos muchas ganas de que comience la Misa para vivir todos



J. L. V. D.-M.

↑ **David**, uno de los 1.600 sacerdotes.



J. L. V. D.-M.

↑ **Para Clara**, la Eucaristía «lo es todo, es mi vida».

→ **Martín**, de azul con sus padres, es monaguillo y quiere ser sacerdote.



J. L. V. D.-M.



juntos esta celebración», afirmaban un rato antes de que apareciera el Santo Padre por la plaza.

Poco después, el ruido del helicóptero y el griterío de la gente anunciaba su presencia en los alrededores. Recorrió las calles cercanas en el papamóvil, saludando a todos y haciendo de vez en cuando con las manos el gesto del *six-seven*, algo con lo que se ha ganado a los más jóvenes estos días. Antes de la Misa, León XIV fue recibido por los reyes, la princesa de Asturias y la infanta Sofía, junto con el alcalde de la ciudad, José Luis Martínez Almeida, que le entregó la Llave de Oro de la ciudad en presencia de otras autoridades, entre otros la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso.

El sol había salido fuerte esa mañana, disipando el frescor que prometía un encuentro menos caluroso que el de la vigilia la noche anterior. Abajo, en la zona reservada a los sacerdotes, esperaban cerca de 1.600 de ellos a que comenzara esa oportunidad única de concelebrar junto al Papa. David Galarza vino

### «Un Dios cercano»

«Jesús es un Dios cercano que camina con su pueblo», dijo el Papa en su homilía. Poco tiempo después sería él mismo el que llevaría al Señor en la custodia en procesión por la calle de Alcalá. La comitiva estuvo precedida por numerosos sacerdotes, miembros de la vida

consagrada y algunos niños que han recibido este año la Primera Comunión. Todos ellos y los miles de personas que se arrodillaron durante el recorrido, atestiguaron que, como recordó también el Santo Padre, «Jesús está vivo y sigue en medio de nosotros».



EFE / BORJA SANCHEZ-TRILLO

↑ **El Santísimo** en procesión por la calle de Alcalá.



DPA / ZUMA PRESS WIRE / DAVID CRUZ SANZ



← **El Papa** en oración ante el Señor durante la procesión.

expresamente de Pamplona para ello. Tuvo que dejar de celebrar el Corpus en los pueblos de Navarra que tiene encomendados como párroco, «pero es una ocasión muy especial», afirmaba. También es delegado de Pastoral Universitaria en su diócesis, «y he venido con el deseo de que los jóvenes con los que trabajamos tengan un encuentro muy fuerte con Jesucristo, gracias a estos días con León XIV», añadía.

Como sacerdote, vivió personalmente la fiesta en plena sintonía con las palabras que pronuncia cada día en la consagración. «Siempre que digo “tomad y comed, esto es mi Cuerpo”, también lo refiero a mi propia vida. Con Cristo y como Él, yo también quiero ofrecermelo por entero sin dejarme nada», señala. El domingo lo hizo de nuevo al ser uno de los innumerables sacerdotes que distribuyeron la comunión en esta celebración por Cibeles y las calles aledañas.

«Esta no es una fiesta más del calendario litúrgico en España», subrayó el Papa León XIV en su homilía. «Durante siglos la piedad, el arte, la música, la arquitectura y la vida del pueblo español han expresado y expresan todavía hoy

el sentimiento espiritual de la memoria del Señor presente en el Pan eucarístico», añadió.

### Una intimidad multitudinaria

«La Eucaristía es mi vida, lo es todo para mí. No encuentro otras palabras para expresar lo que siento», afirmaba en este mismo sentido Clara, que fue a Cibeles a tener ese momento de encuentro con el Señor que recibe a diario del Santísimo. Desde su experiencia, sabe que esta relación especial con Jesucristo «crece cuanto más te acercas a Él», y por eso recomienda no limitarse solo a la comunión dominical, sino «tratar de comulgar a menudo y tener esta intimidad con Jesús siempre que se pueda».

Lo sabe bien Martín, un niño que ayuda habitualmente en el altar en su parroquia. Se acercó con su familia a la plaza a vivir ese momento que seguro marcará su vida, aunque se quedara con ganas de acolitar como suele hacer cada domingo. «Siempre me ha llamado la atención ser monaguillo, y quiero ser sacerdote cuando sea mayor», afirma con audacia. La noche anterior, el Papa pedía a los jóvenes no tener miedo de responder a la vocación si esta se presentaba, algo de lo que Martín no tiene dudas en absoluto: «Lo tengo clarísimo», decía con humor y con una seguridad desarmante.

León, Candela, Carolina, David, Clara, Martín... Todos ellos, junto con los miles de personas reunidas en esta histórica celebración del Corpus Christi en Madrid, forman parte de esa corriente milenaria «de agua fresca amor, amor, paz, justicia y alegría» de la que habló el Papa en su homilía. Todos ellos constituyen también la esencia de la realidad del Corpus Christi en España desde hace siglos. ●

**1.500.000**

Más de millón y medio de personas participaron en la celebración del Corpus, según la organización

Donde hay una **oportunidad**,  
nace un **futuro**.

 **MISIONES SALESIANAS**

**HAZTE SOCIO HOY**



A través de nuestra web  
misionessalesianas.org



Llamando al  
914 313 313



# León XIV en Madrid

## «Que la religiosidad» de España «no sea un museo del pasado» sino «una escuela de fe»

EUROPA PRESS / CARLOS LUJÁN

**Durante la Misa en la solemnidad del Corpus Christi, el Papa llamó a España a arrodillarse «ante Dios y ante el prójimo» y destacó que esta fiesta es «un volver a las raíces de la fe para renovar el amor a Dios»**

Eminencias y excelencias reverendísimas, queridos presbíteros, religiosos, religiosas, Majestades, hermanos y hermanas: con el corazón colmado de alegría, al inicio de este viaje a España, presido esta celebración en el día de la solemnidad del Corpus Christi. Estamos reunidos en torno a la Eucaristía, el don de la presencia viva de Cristo en medio de nosotros. Él, que quiso ofrecernos su vida para hacernos entrar en la comunión del Padre y convertirnos en hijos suyos, está aquí, como Pan vivo bajado del cielo, que nos alimenta con la misma vida de Dios, con un amor más fuerte que la muerte.

Esta memoria del Señor presente en el Pan eucarístico está en el corazón de vuestra fe y de la historia de vuestro pueblo. Aquí en Madrid, pero también en tantos otros lugares de España, el Corpus Christi no es una fiesta más del calendario litúrgico, sino un volver a las raíces de la fe para renovar el amor y la fidelidad a Dios. Las solemnes procesiones de este día han plasmado durante siglos la piedad, el arte, la música, la arquitectura y la vida del pueblo español y, todavía hoy, expresan y manifiestan el sentimiento espiritual de este país también a través de la belleza y la



↑ La plaza de Cibeles y las calles aledañas se engalanaron para la celebración.

elegancia de las alfombras florales, de los altares en las calles, del cuidado de las custodias y de los expositores, de los cantos y de los ornamentos. No se trata de una manifestación exterior, de una supervivencia folclórica o de un simple adorno estético: aquí se trata de la fe en la presencia del Señor resucitado, que está vivo y sigue pasando en medio de nosotros, que se hace pan para nuestra hambre de vida y visita los rincones de nuestro corazón y de nuestra historia, también los más oscuros.

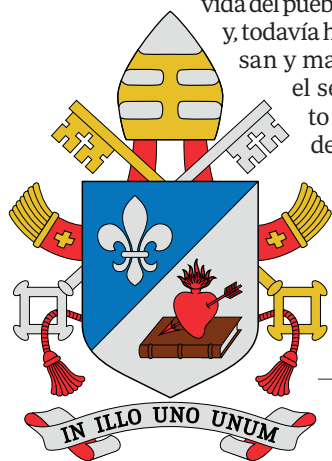
Así, si en la celebración eucarística Cristo se entrega como alimento, la

procesión dice que Él no permanece encerrado en el templo, sino que sale a nuestro encuentro. Jesús camina por las calles, atraviesa las plazas, visita nuestros barrios, habita los lugares de nuestra vida cotidiana. Él es el Dios cercano que camina con su pueblo, el Señor de la historia, consuelo de los débiles, luz para las familias, esperanza para los enfermos, paz para quien sufre. El Cristo que pasa por las calles en la custodia es el mismo que se identifica con los pobres, los abatidos, los que están solos y desamparados. No es casual que aquí, en España, la Iglesia haya unido durante años la

solemnidad del Corpus Christi con el Día de la Caridad.

No se trata únicamente de sacar la custodia, sino de dejarnos sacar nosotros mismos del egoísmo, de la indiferencia, de una fe cómoda y privada, para responder a su invitación a la conversión, a cambiar la mirada, a acoger su presencia que nos transforma y nos hace constructores de un mundo nuevo.

Por eso, la memoria histórica de las procesiones del Corpus Christi no se deja aprisionar por un recuerdo nostálgico; se convierte, en cambio, en una invitación para el hoy, para nuestra vida personal, para nuestras relaciones, para la sociedad, para la construcción del futuro. En esta perspectiva debe comprenderse la invitación a «recordar» que hemos escuchado en la primera lectura: «Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer es-



*Homilía de Su Santidad León XIV  
en la Eucaristía del Corpus Christi*



tos 40 años por el desierto»; acuérdate de cómo, cuando tenías hambre, te alimentó con el maná. Se trata de recordar precisamente para no olvidar quién es el Señor, para no caer en la tentación de confiar en otros ídolos y alimentarse de un pan que no sacia.

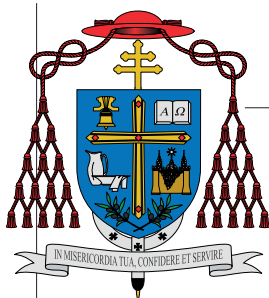
Por tanto, he aquí una encomienda para la España de hoy y de mañana: que la religiosidad que desde hace siglos anima este país no sea un museo del pasado que visitar, sino una escuela de fe de la que beber también hoy. Una escuela que nos enseña a arrodillarnos ante Dios y ante el prójimo, porque nadie puede arrodillarse ante el Señor y despreciar al hermano; una escuela que nos enseña la gratitud del amor que se hace don, para que circule entre nosotros y rompa las cadenas de todo egoísmo; una escuela de la que aprendemos que Dios es presencia real y que también nosotros estamos llamados a estar presentes en las situaciones y en los desafíos de la sociedad, a no huir, a comprometernos personalmente en la construcción del bien común.

Hermanos y hermanas, deseo recordar aquí a san Manuel González, el obispo de los sagrarios abandonados. Su vida nos recuerda que la Eucaristía no puede ser honrada sólo en las grandes celebraciones o de modo ocasional, sino también en la fidelidad silenciosa de quien acompaña al Señor con una amistad humilde y discreta que se alimenta día a día.

Quisiera recordar también los versos poéticos de san Juan de la Cruz: «Qué bien sé yo la fuente que mana y corre, aunque es de noche» (*Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe*). En la prisión conventual de Toledo, donde estaba encarcelado en condiciones durísimas, precisamente en torno al Corpus Christi de 1578, él reconoce desde la noche de aquella prisión la presencia escondida del Señor, de la que brota una luz que no conoce ocaso y mana una vida que no se agota. Jesús Eucaristía es «aquella eterna fuente que está escondida», fuente que corre y apaga la sed, pero sin deslumbrar, sin imponerse con poder exterior, sin presentarse de modo espectacular (cf. *ibíd.*).

Volvamos a Él con amor sincero. Abrámonos al encuentro con Él, dejemos que hidrate las sequedades de nuestro corazón, para salir después a los caminos de la vida y de la historia y llevar entre la gente esta corriente de agua fresca, corriente de amor, de paz, de justicia y de alegría. Bebamos de nuevo de esta fuente eucarística, que no nos encierra en una devoción privada, sino que nos envía a regar a los hermanos, a las familias, a los pobres, a quienes sufren, a quienes han perdido la esperanza. La gracia eucarística nos transforma, pero también nos convierte en protagonistas de la transformación de la historia y en signo de esperanza para quienes encontramos.

Que el Señor Jesús presente en la Eucaristía os haga pan partido, entregado y ofrecido, para que una vida plena pueda brotar para vosotros, para vuestras familias y para vuestro país. ●



## Monición del cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid

→ **El Papa**  
y el cardenal  
Cobo durante la  
celebración.

Santidad, hermanos cardenales y hermanos en el episcopado; Majestades, distinguidas autoridades; queridos hermanos y hermanas: en su amorosa providencia, Dios ha querido regalarnos la visita de Su Santidad a esta tierra, pórtico de entrada a España, puerta abierta al otro lado del Atlántico y comienzo feliz de un fecundo viaje apostólico.

Desde esta Iglesia que peregrina en Madrid os damos la bienvenida con alegría sincera y corazón agradecido. Santidad, hoy Madrid se convierte en casa abierta.

Ciudad acostumbrada al ruido y al paso apresurado, se transforma en asamblea convocada por Dios. Bajo este cielo de Cibeles, Cristo mismo vuelve a reunir a su pueblo para alimentarlo con el Pan de la Vida en la solemnidad del Corpus Christi, una celebración profundamente arraigada en la historia y en la fe de nuestro pueblo.

Antes de comenzar esta Eucaristía queremos, sobre todo, disponer a la acogida: acoger al sucesor de Pedro, que viene a confirmarnos en

**El arzobispo de Madrid señaló que «hoy salimos de la comodidad de nuestros templos» y vamos «al corazón de la ciudad para proclamar que Dios sigue habitando en medio de su pueblo»**



EFE / JAVIER LIZÓN

la fe, a sostener nuestra esperanza y a recordarnos que la Iglesia solo es verdaderamente ella misma cuando vive para anunciar el Evangelio y servir a los más pequeños.

Acogemos también a toda esta Iglesia diocesana que, con tanta entrega silenciosa, ha preparado con cariño este encuentro; a los peregrinos que llegan desde tantas Iglesias hermanas y a quienes siguen esta celebración a través de los medios de comunicación.

Nos reconocemos, por medio de la Eucaristía, como pueblo de Dios y asamblea convocada por Él. Celebramos que somos Iglesia: un pueblo nacido del Bautismo, sostenido por la Eucaristía y enviado a caminar en medio del mundo hacia el futuro al que la misión nos convoca.

Existe un antiguo dicho madrileño que afirma: «Fui sobre agua edificada, mis muros de fuego son». Sí, Santidad, Madrid está edificada sobre agua. Aquí no hay playas, pero Madrid guarda en sus entrañas un inmenso acuífero. Y eso, para los cristianos evoca lo que somos: un pueblo edificado sobre el agua viva del Bautismo, fuente de nuestra identidad y fundamento más hondo de nuestra comunión. Hoy volvemos a esa fuente. Y desde ella presentamos ante el altar las búsquedas, heridas y esperanzas de nuestra gente.

«Mis muros de fuego son», continúa el viejo refrán. Quedan ya pocos restos de la antigua muralla de Madrid. Pero la tradición recuerda que una de sus puertas se abrió cuando apareció la Virgen de la Almudena. Desde entonces, gracias a María, esta Iglesia ha aprendido que no está llamada a levantar muros que separen, sino a abrir puertas y a avivar las llamas de la presencia diversa, amable y creativa del Espíritu Santo en medio de nuestra ciudad.

Por eso hoy salimos de la comodidad de nuestros templos y salimos al corazón de la ciudad para proclamar que Dios sigue habitando en medio de su pueblo y nos envía a construir un mundo más fraterno, donde nadie quede invisible y donde el pan llegue a todos.

Santidad, en las manos del sucesor de Pedro, el Cuerpo de Cristo recorrerá hoy las calles de Madrid. Y esa imagen nos recordará lo que la Iglesia está llamada a ser: un pueblo que lleva a Cristo junto a la vida de nuestros conciudadanos, compañero de camino para los cansados y esperanza para todos.

Gracias, Santidad, por su presencia entre nosotros. Gracias, hermanos y hermanas, por hacer posible el milagro más grande: que Cristo siga reuniendo a su pueblo y caminando en medio de él. ●

# «Esta Iglesia no está llamada a levantar muros, sino a abrir puertas»

# León XIV en Madrid

VATICAN MEDIA / ELISABETTA TREVISAN



## El Movistar Arena se llenó de «humanidad magnífica», belleza y arte

EFE/EPA/CIRO FUSCO

**Más de 12.000 personas del mundo de la cultura, el arte, la economía y el deporte se reunieron en el Movistar Arena para encontrarse con el Papa en un evento elegante y con sentido que se abrió a la trascendencia desde la belleza, la verdad y la cotidianidad**

**Begoña Aragoneses**  
Madrid

Eran las 17:57 horas del domingo 7 de junio cuando el Papa León XIV hacía su entrada en el Movistar Arena, que se venía abajo como pocas veces habrá visto este espacio. Más de seis minutos, casi siete, de aplausos entusiasmados y entusiasmantes, y de fondo, el himno de este viaje apostólico, *Alza la mirada*, al que se refería el cardenal José Cobo en su saludo inicial al Pontífice. «Alzamos la mirada animados por su presencia, Santidad, para salir de nosotros mismos e intentar hacer un mundo mejor, más justo y bello». Más de 12.000 personas estaban reunidas para celebrar el encuentro del Papa con la sociedad civil, que se llamó



*Tejer redes con el mundo de la cultura, del arte, de la economía y del deporte.* Los presentadores Lara Siscar y Carlos Franganillo guiaban el acto en un contemporáneo «atrio de los gentiles» que buscaba la trascendencia. «Las personas estamos llamadas a buscar la verdad y la belleza», decía Franganillo. Y así se sucedía el arte y los testimonios. Los jóvenes del Real Conservatorio Profesional de Danza Mariemma o el chotis y las romanzas de zarzuelas de la Escuela Superior de Canto de Madrid acompañadas al piano animaban al Movistar Arena en un ambiente de belleza y arte al que contribuía un escenario claro, limpio, adornado con flores lilas y rosas y profusión de plantas, como si de un gran parque madrileño se tratara. «Madrileña bonita eres como

un ramito de hierbabuena, tiene tu aroma perfume de la Virgen de la Paloma», cantaba la zarzuela.

En esta especial ágora habló Lucila Rodríguez-Alarcón, directora de la Fundación porCausa, del amor como «arma de construcción masiva» y pidió «recuperar el concepto esperanza». Pedro VÍllora, dramaturgo, afirmó que «querer hacer un mundo mejor es apostar por un mundo más bello y, por tanto, más verdadero y consecuentemente más justo». José Ríos, seminarista de tercer curso de la diócesis de Madrid y músico, subrayó que «la música te permite un modo de expresión más integral» y así lo mostró con su rasgueo de guitarra española. También estaba Iñaki Burgueño, bombero del parque de San Blas, con una

asociación para ayudar a las personas vulnerables que van detectando en las intervenciones, porque «tenemos el lujo de tener un trabajo que es servir a los demás». Y el joven Pablo, paciente del Hospital Niño Jesús, y Carmen, su enfermera de paliativos: «Lo más importante en un momento en que no hay posibilidad de curar, sino de cuidar, es estar más» y «dar esperanza».

### Emoción con León XIV

Ya ante el Papa León XIV, un emocionado Antonio Banderas le agradecía «su presencia hoy en Madrid», que «no es una visita, es un gesto de escucha, de cercanía, de diálogo con la sociedad civil». Este diálogo a veces se refuerza usando un lenguaje común, que es el

↑ **Imagen** general del Movistar Arena saludando al Papa.

← **Momento** de la actuación de Sara Baras y su cuerpo de baile.

↗ **Un emocionado** Antonio Banderas saluda al León XIV.

→ **El Santo Padre** con la raqueta que le regaló Carolina Marín, junto a Teresa Perales.





JAVIER SORIANO / AFP



EFE/EPA/CIRO FUSCO



arte, declaraba, que ha mantenido con la Iglesia una relación «determinante». «La Iglesia ha sido el mayor productor de arte de la humanidad», y esta afirmación desataba un gran aplauso entre los presentes, también cuando se refirió a Jesucristo «como un icono de paz, amor y sacrificio» en todas las artes. Otro aplauso cuando Banderas recordó las procesiones de su Málaga natal. «En este marco de arte popular anónimo», con 4 o 5 años, «nació en mí una pregunta que solo contenía una palabra: Dios». Seguir buscando belleza y verdad es una necesidad, destacó, y la pregunta siempre abre un camino. «Decís vosotros que los tiempos son malos —parafraseó a san Agustín—; sed vosotros mejores, y los tiempos serán mejores».

La intervención de José María Coello de Portugal, vicerrector de la Universidad Complutense de Madrid, representando al conjunto de la comunidad educativa madrileña, fue encendida y entusiasta. Dijo que «la educación es instrumento fundamental de justicia social» y señaló que «necesitamos universidades respetuosas con la diversidad, pero también con la verdad».

Momento destacado para el flamenco de Sara Baras, movimiento de brazos alzados al cielo en absoluto silencio en el Movistar Arenas, taconeo, arte, pasión y raza, elegancia, junto a su cuerpo de baile, llenaba el escenario de belleza, color, volantes, flecos de mantones, palmas, guitarras, cajón. Los dones puestos al servicio y el disfrute del prójimo. El Papa disfrutó, también el público.

### Empresa, trabajo y deporte

El bloque del mundo de la empresa y trabajo fue también importante en el encuentro. Antonio Garamendi, presidente de la CEOE, afirmó que «el futuro solo podrá construirse sumando capacidades, compartiendo objetivos y poniendo a las personas en el centro del progreso, y este es el nuevo contrato social, Santidad». Unai Sordo, secretario general de CC. OO., aseguró ante el Papa León XIV que el sindicalismo «aspira a impulsar principios universalistas, trascendencia sobre el porqué estamos aquí», mientras que Pepe Álvarez, secretario general de UGT, se refirió a la IA y pidió diálogo social para hacer frente al desafío que plantea, que no solo es técnico, sino «profundamente humano». Ángela de Miguel, presidenta de CEPYME, le tomó la palabra al concluir que «cuanta más tecnología tengamos, más humanidad necesitaremos».

Las representantes del deporte fueron Teresa Perales y Carolina Marín. En un mundo obsesionado por el rendimiento y el éxito, «los deportistas queremos defender hoy la alegría limpia de jugar por el placer de jugar, esa ilusión que teníamos de niños», sostenía la campeona olímpica de bádminton —quien, por cierto, le regaló a León XIV una raqueta—. Por su parte, la medallista Perales habló de la necesidad de «la humildad en el éxito», mirando al rival con gratitud ya que «su esfuerzo también da valor a nuestras victorias».

El colofón final —antes del cierre de la cantante Rozalén— fueron las palabras del Papa, que levantó numerosos aplausos cuando comentó las maravillas y bellezas de España —entre ellas un guiño a la gastronomía—, herencia de las generaciones anteriores. Así, invitó a reflexionar sobre qué estamos dejando a los que vienen por detrás. «La Iglesia no se desentiende de nada verdaderamente humano», y «Jesucristo responde a las grandes preguntas sobre la vida humana y su plenitud», reafirmó. Rondaban las 19:30 horas cuando el Santo Padre finalizaba su discurso invitando a todos a ser «hilos nuevos para tejer redes nuevas que armonicen los ámbitos de la vida». ●



## Saludo del cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid

Querido Santo Padre; queridos hermanos en el episcopado, autoridades, amigos de la cultura, la universidad, la empresa y la sociedad, querido pueblo de Madrid: como si de una gran vidriera se tratase, si miramos a cada uno de los cristales no encontramos el sentido del color y de la belleza, pero si alzamos la mirada y vemos el conjunto, entonces todo cobra sentido. Hoy somos como esa vidriera inmensa atravesada por la luz.

Alzamos la mirada animados por su presencia, Santidad, para salir de nosotros mismos e intentar hacer un mundo mejor, más justo y bello.

Nuestro tiempo presenta una grieta peligrosa: la falta de preguntas y de sentido. Frente a esto, Santidad, somos llamados a buscar respuestas juntos; a unir fragmentos dispersos de la realidad —como piezas de esa gran vidriera— para devolver la luz a la humanidad. En definitiva, la auténtica misión de la Iglesia es anunciar la alegría del Evangelio y testimoniar la convicción de que esta casa está siempre abierta para todos.

La pregunta se vuelve concreta: ¿qué significa alzar la mirada al Evangelio en vuestros ámbitos?

Con el Evangelio y la luz de su encíclica lo entenderemos mejor.

Ante las crisis y amenazas que minan la civilización de los derechos humanos y la democracia queremos dejarnos animar por usted, Santo Padre, para seguir aprendiendo a estar, sirviendo y alabando al estilo del Evangelio.

Este acto, Santo Padre, es un paso más. Es fruto de muchos encuentros anteriores en cada espacio. Hace meses lo estamos preparando con encuentros y diálogos en todos los ámbitos. Diálogos que con su palabra seguiremos manteniendo, mirando siempre la dignidad de cada persona, la justicia que no excluye, la fraternidad que persevera.

Aquí, Santo Padre, su voz resuena como una nota clara. Gracias por convocar a este grupo diverso de buscadores. Y a todos los que hoy habéis decidido alzar la mirada, gracias. Vuestro paso es semilla. La Iglesia de Madrid la acoge y la cuida, para que este diálogo sea estilo, no instante; camino compartido. Gracias por ayudarnos a alzar la mirada y contemplar esta tarde esta gran vidriera iluminada por la luz que nos trae el Santo Padre. ●

**«Queremos dejarnos animar para seguir aprendiendo a estar, sirviendo y alabando al estilo del Evangelio», dijo el arzobispo**

**«Gracias por convocar a este grupo diverso de buscadores»**

# León XIV en Madrid

Antonio Banderas, actor y director

## El arte y la religión están obligados a mirar más lejos y más alto

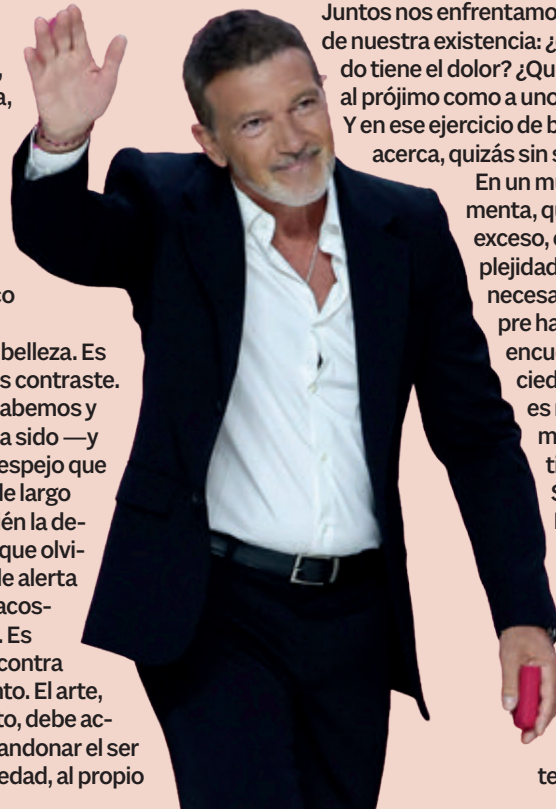
Su presencia en Madrid, Santo Padre, no es solo una visita. Es un gesto de escucha, de cercanía, de diálogo. Y ese diálogo, a veces, conviene reforzarlo usando un lenguaje común. En muchas ocasiones, ha sido el arte. La relación entre la Iglesia católica y el arte no ha sido solo fructífera: ha sido determinante. Durante siglos, la Iglesia no solo ha acompañado a los artistas... los ha convocado, les ha planteado retos y preguntas esenciales, les ha ofrecido espacios, les ha dado propósitos. Y casi podríamos decir que la Iglesia ha sido el mayor productor de arte de la historia.

En el corazón de ese impulso creativo hay alguien que atraviesa los siglos, los estilos y las culturas, y que con total seguridad ha sido la figura más representada en la historia del arte: se trata de Jesucristo. El gran protagonista de la película de la vida. La figura de Cristo ha sido una presencia constante. No como una imagen repetida, sino como un icono de amor, paz y sacrificio rodeado de un misterio inagotable.

Pero también, y de forma natural, ese diálogo puede tomar la calle. Las celebraciones de la Semana Santa en España, en mi querida Málaga, son unas manifestaciones populares que unen lo artístico y lo religioso en un ritual majestuoso de arte y fe, de raíces y devoción. Un poliedro multicolor de elegante belleza donde el creyente encuentra a Dios en la es-

cultura, en los bordados, en la música, en la poesía, en la emoción colectiva, o en el silencio ensordecedor de un eco que queda flotando en el aire que cada año convierte la ciudad en un espacio donde lo artístico y lo espiritual se funden.

Pero el arte no es solo belleza. Es pregunta. Es reflexión. Es contraste. Es tensión entre lo que sabemos y lo que intuimos. El arte ha sido —y debe seguir siendo— el espejo que refleja vidas que pasan de largo ante el prójimo, es también la denuncia de credos vacíos que olvidaron el amor, es la voz de alerta para sociedades que se acostumbraron a la injusticia. Es siempre una alternativa contra la violencia y el sufrimiento. El arte, como hizo el propio Cristo, debe actuar con valentía y no abandonar el ser instancia crítica a la sociedad, al propio



FOTOS: EFE / KIKO HUESCA

arte, y a la propia religión. El arte y la religión están obligados a mirar más lejos y más alto y al tiempo obligados a la pausa que conduce al pensamiento que se acerca a la complejidad del alma humana. Juntos nos enfrentamos a los grandes interrogantes de nuestra existencia: ¿quiénes somos? ¿Qué sentido tiene el dolor? ¿Qué significa amar, de verdad, al prójimo como a uno mismo? ¿Qué hay más allá? Y en ese ejercicio de búsqueda, el ser humano se acerca, quizás sin saberlo, a lo trascendente.

En un mundo que corre, que se fragmenta, que a veces se simplifica en exceso, el arte nos devuelve la complejidad, la profundidad, el silencio necesario. Nos recuerda que siempre hay algo más. Por eso, este encuentro entre la iglesia y la sociedad civil no es solo oportuno: es necesario. Porque necesitamos seguir creando y compartiendo. Seguir preguntando. Seguir buscando belleza, sí... Pero también verdad. Porque allí donde el ser humano se atreve a preguntarse en profundidad, comienza un camino. Un camino que nos puede conducir hacia lo sagrado, hacia la fraternidad que late en el corazón de todo ser humano y en el misterioso corazón de Dios.

# Esto dijo la sociedad civil

José María Coello de Portugal, vicerrector de la UCM

## Un espacio de la sociedad en el que reconocerse y sentirse integrados

Quienes formamos esta comunidad académica, creyentes y no creyentes, de la mano del Arzobispado de Madrid, hemos mantenido una fructífera serie de encuentros acerca de la función social de la academia como espacio de la sociedad en el que todos deben reconocerse y sentirse integrados.

La educación, especialmente en sus primeros ciclos, constituye un mecanismo insustituible de justicia social, donde la igualdad de oportunidades sirve para que cada joven pueda desarrollar armónicamente sus capacidades. Un derecho humano del que no cabe excluir la educación de adultos, cada día más importante para que no se generen brechas generacionales en ámbitos de creciente relevancia para la



inclusión, como la alfabetización digital. Son los ciudadanos quienes mantienen la comunidad académica y, al tiempo, quienes reciben sus frutos. Por ello necesitamos el compromiso social con las actividades educativas e investigadoras. Solo así podremos desarrollar nuestra misión y devolver a la sociedad su esfuerzo, formando ciudadanos libres, adecuadamente preparados en todas las áreas, portadores de valores éticos y con ánimo de servicio.

España, y en particular la Comunidad de Madrid, es uno de los grandes distritos universitarios de Europa. Un entorno educativo vivo y vibrante a la vanguardia de la ciencia, de la tecnología y del prestigio internacional, en que conviven algunas de las universidades públicas más antiguas y pres-

tigiosas de Europa, con universidades pontificias y eclesiásticas de gran tradición, junto a muy diversas universidades de iniciativa social y gran prestigio.

Tenemos la convicción de que necesitamos, hoy más que nunca, universidades respetuosas con la diversidad, pero también con la verdad, centros a la vanguardia del conocimiento pero con pleno respeto a la ética de la investigación, espacios académicamente excelentes, pero socialmente inclusivos, entornos en los que se desarrolle la cultura del esfuerzo y la competitividad, pero presididos por el pleno respeto a la dignidad de cada persona.

Desde la academia hemos acogido con gran júbilo, la reciente designación por primera vez en la historia de un profesor universitario como doctor de la Iglesia, en la persona de John Henry Newman. Un hombre pacífico y valiente, de espíritu joven, que buscó incansablemente la verdad, que mantuvo durante su vida un diálogo con el mundo de su tiempo y que generó un enorme impacto social, como aspiramos a hacer mediante la enseñanza, la ciencia y la innovación todos los educadores e investigadores.

Queremos plantearle algunas cuestiones sobre los retos a los que nos enfrentamos. La primera cuestión es cómo puede la educación contribuir a la construcción de una sociedad pacífica y próspera, y a mejorar una convivencia frecuentemente amenazada por un infértil clima de confrontación. La segunda es cómo liderar desde la educación y la investigación los cambios científicos propios de la revolución tecnológica en la que nos encontramos inmersos, de la que nos ha hablado en *Magnífica humanitas*.



## Mundo del trabajo: patronal y sindicatos

### Hacia un nuevo contrato social centrado en la dignidad humana

Las empresas son comunidades humanas donde las personas desarrollan su talento y construyen sus proyectos de vida. La transformación tecnológica, la IA y la competencia global que están redefiniendo la forma de producir, de trabajar y de relacionarnos. Necesitamos reforzar una visión transformadora y profundamente humanista de la empresa. Una empresa que entienda que el trabajo sigue siendo una de las principales expresiones de dignidad, desarrollo integral y contribución al bien común.

El diálogo social y la negociación colectiva son espacios de acuerdo, estabilidad y construcción conjunta, que nos permiten garantizar que las empresas son lugares de prosperidad, bienestar social y proyección personal. El futuro solo podrá construirse sumando capacidades, compartiendo objetivos y poniendo siempre a las personas en el centro.

Estas transformaciones no pueden hacer del trabajo un *input* productivo más, ya que apela a la dignidad. Las transiciones justas en el empleo requieren que la formación llegue al conjunto de las personas trabajadoras. No nos resignamos a vivir en un mundo que consista en la pugna del último contra el penúltimo. Aspiramos a hacer renacer lo más noble de los estados sociales que es la solidaridad entre anónimos, ensanchando el espacio de los afectos.

El diálogo social es un instrumento democrático esencial para construir un marco que vaya más allá de la mera regulación técnica de la IA y se cree el marco de un nuevo contrato social, centrado en la dignidad humana, la justicia social y el trabajo decente. Desde el diálogo social, la IA deja de ser una herramienta de sustitución laboral y se convierte en un proyecto colectivo, de valores compartidos, transparencia en los algoritmos y útil a la transición justa y respeto de la dignidad.

La IA puede ser muy poderosa para aumentar la productividad y mejorar la calidad de vida, pero depende de cómo se diseñe, regule y distribuya su impacto. El nuevo contrato social consiste en que se haga desde la equidad y la justicia y que ayude a combatir la desigualdad, a crear más bienestar y cohesión social.

Cuanta más tecnología tengamos, más humanidad necesitaremos. La empresa del futuro necesitará confianza, sentido y vínculos humanos reales. El bien común es nuestra brújula.

Ángela de Miguel (CEPYME), Pepe Álvarez (UGT), Unai Sordo (CC. OO.) y Antonio Garamendi (CEOE)



# al Papa en Tejer redes

Carolina Marín y Teresa Perales, deportistas

## Competir no significa destruir al rival; es un compañero de viaje

Santo Padre, es un honor absoluto para Carolina y para mí, en representación de tantos atletas, encontrarnos hoy con usted en este espacio donde la cultura, el arte, la empresa y el deporte se entrelazan. En su reciente carta *La vida en abundancia*, usted nos recuerda que el ejercicio del deporte no es solo un espectáculo de masas, sino una actividad común, saludable para el cuerpo y para el espíritu, y una expresión de lo que nos une como seres humanos.

Así es, Santidad. El deporte, cuando se vive con integridad, es una verdadera escuela de vida. Hoy en día nos enfrentamos a un mundo obsesionado con el rendimiento y el éxito a toda costa, donde a veces parece que solo importa ganar dinero o batir récords. Frente a esa presión, los deportistas queremos defender hoy la alegría limpia de jugar por el placer de jugar; esa ilusión que teníamos de niños y que nos recuerda que lo más importante en cualquier pista debe ser siempre la persona.

Para mantener vivo ese espíritu, el primer pilar es la resiliencia ante la adversidad. En la piscina, como en la vida misma, hay días amargos en los que el agua pesa, las lesiones duelen o el cuerpo simplemente no responde como quisiéramos.

Usted nos ha recordado que caer no es el final del camino. Aceptar nuestra fragilidad y nuestros momentos difíciles no nos hace débiles, nos hace humanos. La verdadera victoria no es ser invencibles, sino aprender a levantarnos con la ayuda de los demás.

Esa resiliencia se complementa con la autodisciplina, ese esfuerzo silencioso de entrenar cada día cuando nadie nos está mirando. Pero la disciplina necesita del respeto. Las reglas del juego no son una limitación; son las líneas que hacen posible que nos encontremos de forma limpia en la pista. Bajo esas reglas, competir no significa destruir al rival. El adversario no es un enemigo; es un compañero de viaje indispensable que, al dar lo mejor de sí, nos obliga a dar lo mejor de nosotros mismos. Competir es crecer con el otro, nunca contra el otro.

Por eso, el deporte también nos exige la humildad en el éxito. Cuando se llega a lo más alto del podio, es muy fácil caer en el egocentrismo y olvidar que nadie llega solo. La humildad nos enseña a mirar al rival a los ojos con gratitud, reconociendo que su esfuerzo también da valor a nuestras propias victorias.

Santo Padre, gracias por recordarnos con su ejemplo que el deporte es un puente de solidaridad, inclusión y paz. Hoy nos comprometemos a seguir jugando el partido de la vida con lealtad y a llevar estos valores más allá de las canchas.

¡Muchas gracias, Su Santidad, y buen partido en la vida!



# León XIV en Madrid

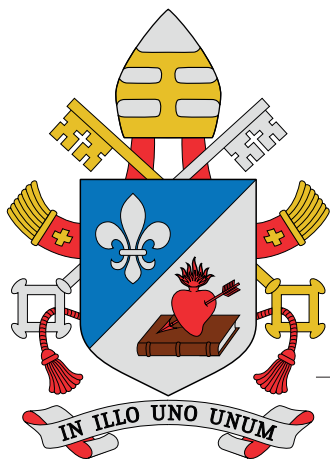
EUROPA PRESS / JESÚS HELLÍN

Eminencia, queridos amigos y amigas: Es un placer encontrarme con vosotros en este lugar, un espacio que no solo acoge actividades deportivas, artísticas y culturales, sino emociones profundas del ser humano: la alegría, la admiración, el entusiasmo y la esperanza, así como la tristeza y la frustración.

En este hermoso país es imposible no admirar la huella de creatividad que atraviesa su historia y da forma a su identidad. Una hermosura visible en sus ciudades, en sus calles, sus monumentos, en las plazas y jardines, en sus universidades e iglesias, en la música, la pintura, la danza, en su gastronomía. Aquí se percibe también el alma de las generaciones que transformaron el paisaje y le dieron un rostro propio, y eso nos revela en cada trazo la inteligencia y la voluntad que residen en el alma humana. Tras contemplar con detenimiento estas maravillas creadas por las generaciones anteriores, surge inevitablemente una pregunta que nos interpela a todos: ¿qué herencia estamos dejando al futuro y por ende, qué tipo de comunidad estamos construyendo?

He escuchado con sumo interés cada una de las intervenciones de los panelistas; coincido con vosotros. Nuestra sociedad, en efecto, posee una extraordinaria capacidad para producir, innovar y comunicar; sin embargo, parece que todavía necesitamos aprender a custodiar el alma de aquello que esta genera. De lo contrario, corremos el riesgo de ser expertos en los medios y eficaces para producir, pero inciertos acerca del porqué, para qué, con quién y para quién se produce. En este contexto, la Iglesia, consciente tanto de

**En el Movistar Arena, el Papa propuso «que la universidad no viva de espaldas al mundo del trabajo ni renuncie a la verdad» y que «la actividad empresarial no vea al empleado como un factor más»**



↑ El Papa saluda a su llegada. A la derecha, Antonio Garamendi dialoga con Unai Sordo.



## A partir del deseo de bien, belleza y verdad «la Iglesia propone caminos para una vida digna»

*Discurso de Su Santidad León XIV en el encuentro 'Tejer redes'*



EUROPA PRESS / RICARDO RUBIO



sus aciertos como de sus errores a lo largo de la historia, anhela permanecer en diálogo con el mundo contemporáneo.

En el ADN de la humanidad está radicado el deseo de bien, de belleza, de verdad; y es a partir de esa aspiración profundamente humana y de nuestra experiencia plurisecular, que la Iglesia propone caminos para una vida digna y el bien común. A este propósito, san Pablo VI afirmó ante las Naciones Unidas que independientemente de la opinión que se tenga del Pontífice de Roma, es bien conocida su misión. En cuanto «experta en humanidad» la Iglesia no se desentiende de nada verdaderamente humano (cf. *Gaudium et spes*, 1). Por esta razón la «actitud de diálogo es parte integrante de su vocación» (*Magnifica humanitas*, 2). Hoy constatamos cómo la cuestión decisiva sigue siendo la misma: ¿qué significa ser verdaderamente humano?

La Iglesia comparte con humildad, pero también con firmeza aquello que ha descubierto en la experiencia de la fe: que Je-

su Cristo responde a las grandes preguntas sobre la vida humana y su plenitud, ya en este mundo y hasta su culmen en la eternidad. «Por eso, la persona humana permanece siempre como “el camino primero y fundamental de la Iglesia” y el corazón de toda auténtica vía de desarrollo humano integral» (*ibid.*, 50). Y entonces, ella no puede desentenderse de la cultura, porque a través de ella, el hombre en cuanto hombre es más (cf. Compendio de la doctrina social de la Iglesia, 554).

Y justamente porque «cultura» evoca «cultivo», como sugiere la raíz etimológica que ambos términos comparten, estamos llamados a preguntarnos qué es lo que hoy sembramos, qué es lo que florece y qué se marchita silenciosamente en nuestra sociedad; qué valores estamos preservando y cuáles estamos dejando morir. Son preguntas profundas, necesarias y que no pueden ser ignoradas.

Para atender a estos interrogantes, es menester un diálogo social que podemos comparar con el arte de tejer redes, que

implica encuentro, escucha, diálogo y respeto. En los varios sectores de la actividad humana debemos cuidar el lenguaje que se utiliza: escrito, oral y, en el entorno digital, también el de las imágenes; porque la comunicación nunca es neutral. Toda expresión habla, transmite; puede herir o sanar, destruir expectativas o abrir horizontes, sembrar división o despertar la esperanza en la posibilidad de construir juntos algo genuinamente humano.

Así pues, tejer redes es un diálogo entre instituciones centrado en la dignidad humana. Ello comporta, por ejemplo, que la universidad no viva de espaldas al mundo del trabajo ni renuncie a la verdad; que la actividad empresarial no vea al empleado como un factor más en la ecuación de sus intereses; que el arte no tenga como fin solo a las élites; que el deporte no sea reducido a espectáculo o convertido en mero negocio; que el progreso tecnológico tome en cuenta a los ancianos, a los pobres y a quienes no tienen voz.

Nuestra aportación al diálogo, desde una visión cristiana de la vida, sabe que el Creador ha entramado al ser humano con hilos de amor; ya que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, Dios que es amor (1 Jn 4,8). Aquí reside el fundamento de la inalienable dignidad humana, cuyo absoluto respeto es la base del diálogo.

En segundo lugar, tejer redes significa crear juntos. «La fe —afirmó el Papa Benedicto XVI— es amor y por ello crea poesía y crea música. La fe es alegría y por ello crea belleza» (Catequesis, 21 mayo 2008). Todos hemos experimentado algo hermoso, tanto que nos cambió interiormente: una canción, un poema, una iglesia silenciosa, una voz, una mirada, incluso un partido de baloncesto vivido con amigos.

No es extraño entonces que la proclamación de la Buena Nueva y la conciencia de sabernos hermanos se exprese con forma de saeta en una Semana Santa, de poesía mística, de maestría literaria en autores como Lope de Vega, santa Teresa de Jesús o san Juan de la Cruz, Calderón de la Barca, o en la prosa serena de santo Tomás de Aquino, de quien hemos heredado los hermosos himnos del Corpus Christi, que celebramos hoy. Todo ello muestra el vínculo entre lo material y lo espiritual que constituye nuestra existencia.

Tejer redes significa, en tercer lugar, servir de modo desinteresado. Una mirada objetiva revela que hombres y mujeres movidos por la fe han edificado hospitales y escuelas, dieron pie a iniciativas solidarias y hablaron con un lenguaje que dignifica a las personas. Por eso cabe preguntarse con honestidad si el mundo —y en particular Europa— habría forjado su identidad sin la huella espiritual que ha impregnado su historia. No se trata de una provocación, sino de una invitación a pensar si la eternidad, que irrumpió en el tiempo y el espacio mediante la encarnación de Jesucristo, pueda volver a reconciliarse con lo cotidiano.

¿En serio es posible creer que la Europa —a la que tanto amamos—, sería ella misma sin la huella de la fe? ¿Por qué temer que la eternidad impregne la cotidianidad? Sigue vivo el grito de mis predece-

sores: ¡No temáis! ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo! Jesucristo no nos quita nada y nos da todo.

Quiero preguntarme en voz alta: ¿Quiénes están siendo excluidos a pesar de sus virtudes y capacidades? No podemos ignorar que la condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y a la Iglesia (cf. *Dilexi te*, 9).

En efecto, Cristo le devuelve al bien común el lugar que le corresponde en cuanto árbitro sapiente que apacigua la codicia de unos y nutre la esperanza de otros, mientras anhela salvarlos a todos.

Esta Iglesia, «experta en humanidad», aunque a veces camina contracorriente, insiste en que «las estructuras económicas e institucionales son justas solo en la medida en que sirven al desarrollo integral de la persona y favorecen la participación responsable de todos» (*Magnifica humanitas*, 34).

Permitidme dirigir finalmente vuestra atención a un mundo que, —como sabéis—, no me es ajeno: el del deporte. Pensemos cuántos de nosotros aprendimos el respeto por el adversario en un campo de juego más que escuchando un discurso. Cuántos deportistas nos enseñan a perder sin odiar, a ganar sin humillar o a levantarse después de caer.

Sobre esto, san Juan Pablo II, como deportista y pastor, declaró: «En estos tiempos en que por desgracia diversas formas de violencia, y por lo tanto de odio, tienden a desgarrar nefastamente el tejido de la solidaridad social, vosotros [los deportistas] contribuís, por vuestra parte, a dar un testimonio luminoso de cohesión, de paz, de unión, en una palabra de “saber estar juntos”». Estas palabras son más actuales y oportunas que cuando resonaron por primera vez.

Queridos amigos: os invito entonces a ser hilos nuevos para tejer redes nuevas que armonicen todos los ámbitos de la vida, para entamar una sociedad renovada en donde el tiempo se impregne de eternidad, la cultura custodie la memoria y favorezca el diálogo, la educación promueva la búsqueda de la verdad con espíritu crítico, el arte despierte asombro y genere emociones nobles, la empresa reconozca la dignidad de la persona y el trabajo siga siendo motor de esperanza.

Seamos hilos nuevos acogiendo el consejo de san Pablo: «Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde. No os tengáis por sabios. A nadie devolváis mal por mal. Procurad lo bueno ante toda la gente. En la medida de lo posible y en lo que dependa de vosotros, manteneos en paz con todo el mundo» (Rm 12,15-18). Porque en todo ello se juega que, en el porvenir, siga resplandeciendo nuestra magnífica humanidad. Muchas gracias.

Seamos todos entonces constructores de esta nueva comunidad.

[Tras la bendición] Muchas gracias, felicidades a todos. ●

# León XIV en Madrid

## «La pluralidad política no debería degenerar en descalificación»

**En el primer discurso de un Pontífice en el Congreso de los Diputados de España, León XIV recordó que «toda sociedad auténticamente justa se edifica sobre el reconocimiento de la dignidad inviolable de la persona»**

Presidente del Gobierno, presidenta del Congreso de los Diputados, presidente del Senado, presidente del Tribunal Constitucional, presidenta del Tribunal Supremo y del Consejo General del Poder Judicial, miembros del Congreso de los Diputados y del Senado, señoras y señores: Agradezco a la señora presidenta sus amables palabras, así como la invitación que la Sede Apostólica ha recibido con ocasión de mi viaje a este país, así como la deferencia de acogerme en este histórico Palacio del Congreso de los Diputados, ámbito eminente de la vida institucional, jurídica y democrática del Reino de España. Vengo ante todos ustedes como Obispo de Roma y pastor de la Iglesia católica, consciente de que la misión confiada al Sucesor del apóstol Pedro como principio y fundamento de unidad de los obispos y de los fieles (cf. *Lumen gentium*, 23) coloca a la Santa Sede, de modo peculiar, en diálogo con los pueblos y con los Estados.

Mi presencia entre ustedes quiere ser un gesto de cercanía hacia España, en el marco de la mutua cooperación, y una palabra ofrecida desde el servicio a la persona humana. La Iglesia «camina con la humanidad», comparte sus esperanzas y sus heridas, escucha los interrogantes de cada época y se deja interpelar «por todo lo que concierne a la existencia de los hombres y las mujeres de hoy». Por eso, cuando se dirige a la vida pública, lo hace respetando la misión propia de las instituciones y la legítima responsabilidad de quienes han recibido el mandato de legislar. Reconoce «la autonomía de las realidades terrenas» y «la distinción entre comunidad eclesial y comunidad política»; y, precisamente desde



**Pedro Sánchez**  
Pte. del Gobierno  
«Bienvenido a España, Papa León XIV. Es un honor recibirle en un país comprometido con la justicia social».



**Francina Armengol**  
Pta. del Congreso  
«En la bienvenida a Su Santidad, coincidimos en la importancia del diálogo y los valores democráticos».

esa conciencia, aporta una reflexión nacida del deseo de servir al bien común y de recordar aquello que hace verdaderamente humana la convivencia (cf. *Magnífica humanitas*, 18-19).

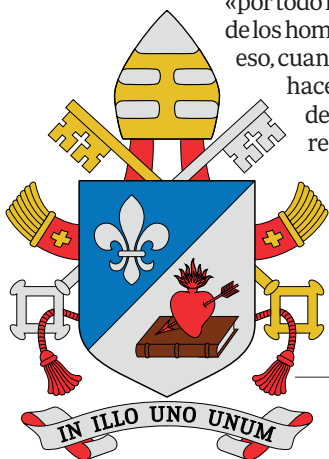
En este hemiciclo se da forma jurídica a la convivencia social. Aquí las diferencias se escuchan, se ordenan y, cuando es posible, se convierten en decisión compartida. Por eso, más allá de la legítima diversidad de posiciones, toda tarea legislativa acaba encontrándose con una pregunta decisiva: qué concepción de la persona humana inspira las leyes y qué tipo de sociedad construye esas leyes.

Ante esta cuestión, España posee una memoria particularmente rica. Su identidad geográfica y política se ha ido entretejiendo con una historia en la que la fe y la razón, el arte y el derecho, la tradición y el pensamiento han sabido encontrarse fecundamente. En sus catedrales y universidades, en su literatura inmortal, en sus instituciones jurídicas y en el ánimo mismo de su pueblo, permanece viva una herencia que ha dado forma a un modo de vivir la libertad, practicar la justicia y ordenar la vida común.

Desde las páginas universales del *Quijote*, donde Cervantes proclamó que «la libertad [...] es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos» (*Don Quijote de la Mancha*, II, 58), hasta la hondura espiritual de santa Teresa de Ávila, y desde la gran tradición jurídica española hasta la inquietud

metafísica de Unamuno, que recordaba que el hombre «no se resigna a morir del todo» (*Del sentimiento trágico de la vida*, I), España ha sabido mirar al ser humano como algo más que una pieza del orden social, económico o político: lo ha reconocido como criatura abierta a la verdad, dotada de libertad y movida por una sed de eternidad que ninguna realidad temporal logra extinguir; en una palabra, como alguien cuya dignidad precede a toda utilidad y a cuyo servicio está sujeta la acción legislativa.

Por eso, al hablar hoy de la persona humana, esta memoria conduce naturalmente a Salamanca y al pensamiento que allí maduró. La presencia simbólica en esta sala de los reyes Isabel y Fernando remite a aquel momento en que España quedó situada ante responsabi-



*Discurso de Su Santidad León XIV en el Congreso de los Diputados*



OSV NEWS/VATICAN MEDIA / SIMONE RISOLUTI



↑ La intervención del Papa fue seguida de una larga ovación.

lidades históricas de alcance universal; pocos años después, Salamanca habría de asumir, con singular lucidez, la reflexión moral y jurídica que ese escenario reclamaba. En aquella sede universitaria, hace 500 años, cuando se abrían mundos nuevos y posibilidades inmensas en las relaciones entre los pueblos, algunos maestros comprendieron que la razón no podía ser invocada para revestir de legitimidad cuanto la fuerza o el interés presentaban como conveniente. Introdujeron así en el discernimiento histórico la pregunta por el valor irreductible de todo ser humano y los límites morales del poder. Hay que reconocer que la sociedad y la misma Iglesia no siempre estuvieron a la altura de las intuiciones que encontraban eco en su propia tradición cristiana.

Sin embargo, aquel interrogante abrió un horizonte intelectual y moral que desbordó su propio momento histórico. La intuición del *totus orbis*, de una comunidad humana más amplia que cualquier poder particular, permitía afirmar la existencia de vínculos jurídicos y morales entre los pueblos. Desde España, la reflexión de la Escuela de Salamanca —y de manera particular fray Francisco de Victoria, junto con otros dominicos y jesuitas— contribuyó a formar una conciencia jurídica y moral capaz de recordar que la autoridad lleva siempre consigo una responsabilidad y que todo ser humano debe ser reconocido como sujeto de derechos y deberes. Ese anhelo sigue hablando también hoy: que la dignidad, la justicia y el bien común sean la medida de las relaciones sociales, tanto a nivel nacional como a nivel internacional.

Esta es una de las grandes herencias de España: haber unido la acción histórica con la lucidez de la razón moral. Aquella contribución, nacida a orillas del Tormes, trascendió las aulas y las bibliotecas, y llegó a formar parte de una conciencia más amplia, compartida por la comunidad internacional que sigue preguntándose cómo construir la paz sobre el reconocimiento de la persona y no sobre la imposición de la fuerza. Ese legado vive también en estas Cortes, cada vez que el legislador se pregunta cómo hacer que lo posible sea justo, que lo legal sea verdaderamente humano y que la voluntad de la mayoría custodie aquellos bienes que pertenecen a todos y respete aquello que ninguna mayoría puede legítimamente vulnerar.

La pregunta salmantina sigue acompañando la tarea de quienes sirven a la vida pública. Hoy, los nuevos mundos que se abren ante nosotros ya no se dibujan en los mapas: se despliegan en la técnica, en la economía, en la biomedicina y en el universo digital, donde el poder humano alcanza ámbitos cada vez más delicados de la vida personal y social.

El progreso ofrece posibilidades admirables, y hoy lo vemos de modo singular en el desarrollo de la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías. Como he recordado en mi reciente encíclica, la tecnología en sí misma no es neutral porque toma el rostro de quien la concibe, la financia, la regula y la utiliza (cf. *Magni-*



**Alberto Núñez Feijóo**  
Presidente del PP  
«El mensaje de León XIV nos recuerda que sin principios no hay futuro. Alzamos la mirada».



**Santiago Abascal**  
Presidente de VOX  
«Le deseamos que disfrute de la bienvenida de muchos españoles orgullosos de su identidad cristiana».



**Yolanda Díaz**  
Fundadora SUMAR  
«Escuchar al Papa en su visita a España es escuchar una voz de lucidez y compromiso».

*fica humanitas*, 9); por eso, ante las transformaciones de nuestro tiempo, nuestro discernimiento debe centrarse en qué lugar ocupa la persona humana en nuestras decisiones, y cómo se plantean hoy, de manera nueva, la dignidad del trabajo, la solidaridad, la política social y el bien común.

Este discernimiento comienza por una afirmación primera: toda sociedad auténticamente justa se edifica sobre el reconocimiento de la dignidad inviolable de la persona humana. Tal dignidad precede a toda concesión del Estado y no puede quedar subordinada a consensos sociales mudables o al vaivén de las mayorías de cada momento (cf. Benedicto XVI, *discurso ante el Parlamento Federal alemán*, 22 septiembre 2011). Pertenece a todo ser humano por el hecho mismo de existir, y por eso debe orientar todo ordenamiento jurídico positivo. La fe cristiana la proclama a partir de la revelación; la razón humana puede reconocerla como exigencia inscrita en la verdad del hombre (cf. *ibíd.*). Cuando esta convicción permanece viva, el derecho se convierte en amparo de todos y en garantía frente a la imposición de intereses y agendas particulares.

Sobre este fundamento, me corresponde pronunciar hoy una palabra serena y firme ante quienes tienen la grave responsabilidad de ordenar jurídicamente la convivencia social. Esta convivencia puede verse amenazada por la cultura del descarte, como tantas veces advirtió el Papa Francisco (cf. *discurso a la Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida*, 27 septiembre 2021). En este sentido, si la vida deja de ser reconocida como un valor fundamental, ¿qué futuro pueden tener nuestras sociedades? ¿Puede llamarse plenamente justa una comunidad que deja en la sombra al niño aún no nacido, al anciano, al enfermo, a quien sufre en silencio o a quien depende enteramente del cuidado de los demás? La defensa de la vida humana no es una cuestión parcial ni un interés confesional: es una meta de civilización. Toda vida humana debe ser reconocida y custodiada desde su concepción hasta su ocaso natural, en cada circunstancia de su existencia. Cuando esta certeza se oscurece, los más vulnerables son las primeras víctimas y la ley pierde su significado más profundo: servir y proteger a cada persona. Por eso, la grandeza moral de una nación se manifiesta, sobre todo, en su capacidad de acompañar, proteger y amar aquellas vidas que atraviesan mayor fragilidad.

El bien común es, en cierto modo, «la forma social de la dignidad humana» (cf. *Magnífica humanitas*, 59). No consiste en la mera suma de intereses particulares, sino en «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección» (*Gaudium et spes*, 26). Cuando el bien común deja de ser horizonte compartido, la acción pública corre el riesgo de fragmentarse en intereses parciales, incapaces de custodiar aque-

# León XIV en Madrid

llo que pertenece a todos. En este contexto, reviste particular importancia la familia, realidad humana primera y fundamento natural de la comunidad. En el hogar se entrelazan las generaciones y se transmite una memoria viva que da continuidad interior a la sociedad. Allí donde la familia es sostenida, se fortalece también la estabilidad espiritual y social de las naciones. La familia será siempre la primera escuela de humanidad en la que se aprende, antes que en cualquier otro lugar, la gramática elemental de la convivencia: recibir la vida, cuidar al otro, perdonar, servir y pertenecer.

También las instituciones educativas ocupan un lugar decisivo en esta tarea. En ellas, las nuevas generaciones pueden aprender a buscar y amar la verdad, a cuestionarse sobre el sentido de la vida y la dignidad de cada persona. Por eso, muchos padres deseosos de que sus hijos aprendan a relacionarse, a pensar con espíritu crítico y a adquirir valores sólidos, depositan en ellas grandes esperanzas, como valiosas aliadas en su educación. Esta colaboración ha de respetar siempre el «derecho primario e inalienable» de los padres a «elegir el tipo de educación y de formación que reciben sus hijos, en coherencia con sus propias convicciones morales, culturales y religiosas» (cf. *Magnífica humanitas*, 143; cf. *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos*, art. 18.4).

La afirmación de la dignidad humana no puede permanecer abstracta cuando tantas personas se ven obligadas a dejarlo todo para buscar paz, seguridad y futuro. También el trágico drama migratorio interpela hoy la conciencia de las naciones y el fundamento ético del orden internacional. Numerosos hombres, mujeres y niños se ven obligados, por circunstancias muchas veces dramáticas, a partir de sus comunidades y dejar atrás seres queridos, historias y vínculos. Esta realidad rebasa cualquier lectura puramente demográfica o económica: constituye una cuestión eminentemente moral y jurídica. Allí donde una persona es discriminada por su origen nacional, étnico, religioso o lingüístico, o por su condición económica o social, se vulnera gravemente el principio universal de la igual dignidad de todos los seres humanos.

La situación de los migrantes y refugiados exige una respuesta que mire a las personas, afronte las causas que las obligan a partir y vaya más allá de la mera gestión de flujos. De ahí nace una doble exigencia de justicia social: ofrecer vías seguras y legales, una acogida respetuosa y posibilidades reales de integración; y promover, al mismo tiempo, el derecho a permanecer en la propia tierra, trabajando para que nadie tenga que abandonar su hogar por falta de paz, seguridad o condiciones dignas de vida, entre ellas las desigualdades económicas y los efectos de la crisis climática (cf. *Magnífica humanitas*, 81).

En los últimos años, las rutas cada vez más peligrosas han evidenciado el altísimo coste de esta realidad, tantas veces escondida o ignorada. Muchas personas

EFE/BALLESTEROS



↑ El Papa hace varias referencias a la historia de la democracia en España durante su discurso.

siguen siendo presas de traficantes y contrabandistas que se aprovechan de su desesperación. Es necesario fortalecer la prevención, el rescate y la asistencia a las víctimas, especialmente en el marco de una cooperación regional y multilateral.

Ninguna nación puede afrontar por sí sola un desafío de esta magnitud. Por ello, es indispensable una respuesta coordinada, solidaria y eficaz, capaz de garantizar protección, acogida y oportunidades reales de integración a quienes emigran. Cuando la respuesta institucional se hace cercana, justa y coordinada, las fronteras dejan de ser lugares de abandono y pueden convertirse en espacios de protección responsable de la dignidad humana.

Señorías: el mundo atraviesa una profunda crisis espiritual y cultural, que se manifiesta en múltiples formas de violencia, polarización y desconfianza recíproca. En este contexto, la paz se presenta como una aspiración política, más aún, como una verdadera exigencia moral. Reclama una palabra pública que respete a quien piensa distinto, instituciones puestas al servicio del encuentro, una memoria histórica que busque la verdad

y la reconciliación y una vida social capaz de sostener la amistad cívica y el respeto mutuo en medio de la discrepancia.

En el plano internacional, la paz exige valentía diplomática, responsabilidad ética y una visión de futuro fundada en el respeto a la identidad de cada pueblo y en la obligación de los Estados de resolver sus controversias por los caminos pacíficos que ofrece el derecho internacional. Toda guerra constituye, en última instancia, una dolorosa derrota de la capacidad de negociar y también de aquella conciencia común de la humanidad que reconoce vínculos de justicia entre las naciones. Las armas pueden imponer un silencio temporal; pero nunca podrán edificar una paz auténtica y duradera.

Por eso, preocupa que, en diversos lugares del mundo, y también en Europa, vuelva a presentarse el rearme como respuesta casi inevitable ante la fragilidad del escenario internacional. La verdadera seguridad, en cambio, nace de la justicia, del diálogo paciente, del respeto al derecho internacional y de una política capaz de poner la vida de los pueblos por encima de los intereses que se benefician

de la guerra. También el desarrollo de las nuevas tecnologías y de la inteligencia artificial en el ámbito militar exige una vigilancia ética rigurosa, para que las decisiones sobre la vida y la muerte nunca sean descargadas sobre automatismos ni sustraídas a la responsabilidad moral de la persona humana (cf. *Discurso en la Universidad La Sapienza*, 14 mayo 2026).

La comunidad internacional está llamada a redescubrir el valor indispensable del diálogo como camino paciente hacia acuerdos justos y duraderos, fundados en el respeto a los tratados, en la transparencia de la acción diplomática y en la voluntad sincera de anteponer la paz al recurso a la fuerza. De ahí nacen la confianza y la esperanza.

Como recuerda el lema de la Unión Europea, *In varietate concordia*, la unidad verdadera no es uniforme, sino que cohesiona en la diversidad, haciendo de las culturas, sensibilidades y tradiciones una ocasión de enriquecimiento mutuo.

Asimismo, dentro de las propias sociedades es urgente construir una cultura de la reciprocidad. La pluralidad política no debería degenerar en descalifica-



ción permanente del adversario. En una convivencia madura, incluso el conflicto puede convertirse en camino hacia la paz, cuando las diferencias se dejan mitigar por la escucha y se ordenan al reconocimiento de las necesidades, los anhelos y las capacidades de todos.

Pero la paz no es solamente una realidad política o institucional. Nace también en la conciencia, allí donde el rencor, la indiferencia y el odio ceden espacio a la reconciliación. Por eso, se instaura y se protege también a través del lenguaje. Las palabras pueden abrir caminos o cerrarlos; pueden iluminar la realidad o deformarla hasta hacer imposible el encuentro. Quienes ejercen una responsabilidad pública tienen, por eso, una especial obligación de custodiar la palabra para «desarmar el lenguaje» (*Mensaje para la Cuaresma de 2026*, 13 febrero 2026). La firmeza no exige desprecio; la discrepancia no conlleva humillación.

De este respeto al otro nace también el deber de custodiar el espacio donde maduran sus convicciones, su conciencia y su relación con Dios. La atención a ese ámbito interior permite comprender mejor una cuestión decisiva para toda sociedad verdaderamente democrática: la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión, derecho fundamental que tutela el ámbito más íntimo de las personas. La libertad sobre la que se edifica el Estado contemporáneo, si es auténtica, reconoce la dimensión religiosa del ser humano, la respeta y la tutela jurídicamente; y evita que alguien tenga que renunciar a contribuir a la sociedad en la que vive por causa de su fe.

Sin confundir el plano jurídico con el moral, conviene recordar también que la libertad necesita una comprensión plena de sí misma. Ser libre no significa únicamente estar libre de coacciones o disponer de muchas posibilidades de elección; significa poder reconocer el bien y adherirse a él responsablemente. Por eso, toda sociedad efectivamente libre requiere también una justa delimitación del poder público, de modo que la libertad de las personas, de las comunidades y de las asociaciones no sea indebidamente restringida (cf. *Dignitatis humanae*, 1). Desde esta perspectiva, la legítima autonomía del orden temporal jamás debe interpretarse como hostilidad hacia el fenómeno religioso. La fe no pretende imponerse mediante privilegios ni coerciones; sin embargo, tampoco puede ser relegada al silencio como si fuese irrelevante para la vida pública.

En este contexto, el sigilo sacramental de la confesión reviste una importancia especial para la Iglesia católica. Se inserta en el ámbito más amplio de la libertad religiosa, que garantiza a las comunidades creyentes un espacio propio de vida, organización y disciplina interna (cf. *Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, Acta Final de Helsinki*, 1 agosto 1975, Principio VII). Tutelarlo jurídicamente, como sucede de modo análogo en algunas profesiones, significa preservar un espacio sagrado de libertad interior, donde el creyente puede abrir

su alma ante Dios sin temor a presiones externas, como reconocen también las normas internacionales (cf. *Corte Penal Internacional, Reglas de Procedimiento y Prueba*, Regla 73.3).

Señoras y Señores: permitan que me detenga un instante en algunas imágenes que adornan esta Cámara. En este Salón de Sesiones, la luz natural entra por el lucernario que corona la sala. Esa luz que viene de lo alto puede recordar que también la política necesita reconocer una medida que la precede y la supera.

También las pinturas que evocan, en la parte superior del muro principal, la recepción del Evangelio y del Decálogo recuerdan algo esencial. Sin confundir el orden político con el religioso, esos signos invitan a reconocer que la libertad moderna ha sido preparada también por una larga educación de la conciencia, profundamente marcada por la tradición cristiana. En esa escuela interior, los pueblos aprendieron que el derecho debe servir al bien, que la justicia pone límites a la fuerza, que el poder necesita legitimidad, que los pobres pertenecen plenamente a la comunidad, que el extranjero debe ser acogido conforme a su dignidad y que la vida humana jamás puede ser tratada como mercancía.

Una ley no alcanza su verdadera grandeza por el mero hecho de haber sido formalmente aprobada; la alcanza cuando, además de ser válida en su forma, puede comparecer ante la dignidad de la persona y salir de ese examen sin avergonzarse.

Les invito a alzar, pues, la mirada: no para alejarse de la realidad, sino para recordar que toda decisión de las autoridades públicas toca personas de carne y hueso, especialmente a quienes tienen menos fuerza para hacerse oír. Porque la altura de miras consiste precisamente en mirar con más hondura aquello que está en juego en cada decisión pública. Por eso, junto a las respuestas técnicas y las reformas legales, hace falta también una renovación moral.

España puede ofrecer mucho en este camino. Cuenta con una lengua que une continentes; una tradición cultural, jurídica y espiritual que ha sabido poner en diálogo fe y razón, derecho y conciencia, unidad y pluralidad. Esta experiencia histórica recuerda también el valor de la concordia y del esfuerzo paciente por construir una convivencia pacífica y justa.

Que esta noble nación jamás pierda la memoria de sus raíces ni la audacia de mirar al futuro. Que España continúe siendo tierra de encuentro, de cultura, de solidaridad y de esperanza. Y que su vida pública sepa unir siempre la firmeza de las convicciones con la nobleza del diálogo y la grandeza del servicio.

Que Dios conceda paz a todas las naciones de la tierra, concordia a las familias y serenidad a las conciencias. Y que, sobre el Reino de España, marcado por la huella apostólica de Santiago y por la presencia maternal de la Virgen del Pilar, descendán días de prosperidad, justicia y paz duradera. Muchas gracias. ●

OSV NEWS / REUTERS / STEFANO RELLANDINI



↑ El Papa habla con la bandera de España a sus espaldas.

## APUNTE

# Esperemos que este discurso sea fuente de inspiración



**JESÚS  
AVEZUELA  
CÁRCEL**

Director general  
de la Fundación  
Pablo VI

La visita del Papa ha estado presidida por un manantial de discursos, todos ellos extraordinarios, comenzando por el pronunciado a los pocos minutos de aterrizar en Madrid, en el Palacio Real. No fue este un mero discurso introductorio de su viaje en el que se limitaba a dar las gracias; fue un discurso de calado que marcó la pauta del resto de intervenciones. Pero, de entre todos ellos, hay uno que bien puede alcanzar el calificativo de ser «el discurso», tanto por el lugar en el que se enunció, en la mesa presidencial de las Cortes Generales, en la sede del Congreso de los Diputados, como por el contenido del mismo.

Aunque sabíamos que la aventura no era sencilla, todo se fue posicionando a favor desde los primeros lances: los servicios de la Cámara, a través de su Secretaría General, pusieron todo su magno empeño y buen hacer en lo que resultó siendo un éxito organizativo; y los diputados y senadores, de un lado y otro del espectro ideológico —sin que sea menester destacar algún gesto anecdótico—, mostraron un máximo respeto, empezando por la armonía en sus atuendos de colores sobrios que dominaba en todo el hemiciclo, y terminando por esa unánime e histórica ovación de varios minutos.

Y con ese mismo respeto recíproco se presentó el Santo Padre en las Cortes Generales. La naturaleza de su discurso la

fijó en sus primeras palabras al señalar que las pronunciaba como Obispo de Roma y pastor de la Iglesia católica, consciente de que la misión confiada al sucesor del apóstol Pedro como principio y fundamento de unidad de los obispos y de los fieles coloca a la Santa Sede, de modo peculiar, en diálogo con los pueblos y con los Estados. Se dirigió a la más alta sede de la vida pública respetando siempre la legítima responsabilidad de quienes han recibido el mandato de legislar y de ordenar jurídicamente la sociedad española, sin invadir competencias ni sustituir voluntades. El discurso del Papa es una magna reflexión nacida, como el mismo dijo, del deseo de servir al bien común y de recordar aquello que hace verdaderamente humana la convivencia frente a los tiempos que vivimos caracterizados por la fragmentación, la polarización o la desconfianza.

Tomando como referencia el legado de la Escuela salmantina, el Pontífice puso en valor uno de los más grandes patrimonios de la cristiandad, el valor de la palabra, en cuanto fundamento último de la concordia y del esfuerzo paciente por construir una convivencia pacífica y justa. Y sobre la base de todo ello les lanzó una pregunta a sus señorías en forma de reflexión: qué concepción de la persona humana inspiran las leyes y qué tipo de sociedad construye esas leyes.

Esperemos que el discurso pronunciado por León XIV, y mayoritariamente ensalzado y celebrado, sea fuente de inspiración y sirva para promover verdaderos caminos de encuentro, negociación y entendimiento para el futuro de nuestra sociedad española. ●

# León XIV en Madrid

Queridos hermanos en el episcopado: Es con gran gozo que me presento ante vosotros en este tercer día de mi viaje apostólico en España. Después de saludar a los representantes políticos que me han recibido en el Parlamento, me gustaría ahora aprovechar estos momentos juntos para reavivar la comunión tal y como Jesús aconsejaba a sus apóstoles (cf. Mc 6,31). Agradezco a monseñor Luis Javier Argüello García las amables palabras que como presidente de la conferencia y en nombre de todos me ha dirigido, espero que las mías puedan confluír en ese diálogo en el Espíritu que supone acoger todo lo bueno que el Señor nos dice a través del hermano. El camino sinodal emprendido por la Iglesia, es un proceso de escucha en profundidad. Ser capaces de reconocer la voz de Dios que habla a través de la comunidad eclesial, es uno de sus valores fundamentales.

Es un diálogo fecundo que como Iglesia vais definiendo en distintos modos. Uno concreto, que podemos evocar, es el de los congresos que estáis realizando. Me detengo en los celebrados en 2020 y 2025, que han tenido una especial repercusión: *Pueblo de Dios en salida y ¿Para quién soy? Asamblea de llamados para la misión*. Sus temas inciden en las cuestiones esenciales: ¿cómo se pueden afrontar los retos actuales? y ¿quiénes están llamados a acoger este desafío?

En mi contribución a esta reflexión, se me ha ocurrido proponeros la imagen de un viaje en el que el destino es Dios, hacia quien alzamos nuestra mirada. Es un viaje *sui generis* ya que realmente no nos movemos materialmente, pero en el que queremos dejar volar nuestro corazón.

Una tentación en los viajes es la de obsesionarnos con lo que dejamos, los lugares, las cosas, las formas, sin abrirnos, en docilidad al Espíritu, a la novedad de lo que encontramos. A esta tentación se añade la del equipaje, que, por parecidas razones, llenamos de cosas inútiles que terminan siendo un lastre. Por otro lado, no conviene tampoco olvidar algo que aprendemos de las vicisitudes de tantos emigrantes: una persona sola, sin raíces y sin recursos, es alguien que sufre terriblemente y que con gran dificultad puede establecer vínculos sólidos en el lugar adonde llega.

De ese modo, en esta primera fase de nuestro periplo, nuestra respuesta a la pregunta de cómo podemos afrontar este reto que nos hemos propuesto debe conjugar prudentemente la libertad y la valentía, para dejar estructuras que no nos ayudan, no responden o incluso nos alejan de nuestro fin, con la fortaleza de conservar como un tesoro aquello que lo facilita. Cómo no recordar aquí el inmenso patrimonio cristiano de vuestra tierra, la enorme capacidad de convocatoria que esa riqueza nos proporciona: con su belleza, que llega hasta el no creyente, o con los vínculos de pertenencia que ha sido capaz de tejer en la identidad espiritual de cada rincón de este amado pueblo, y que permanece presente incluso en los momentos en que su fe vacila. Un enorme desafío, ciertamente, al que estamos llamados a responder con valentía, para que este patrimonio produzca los frutos de los que es capaz.

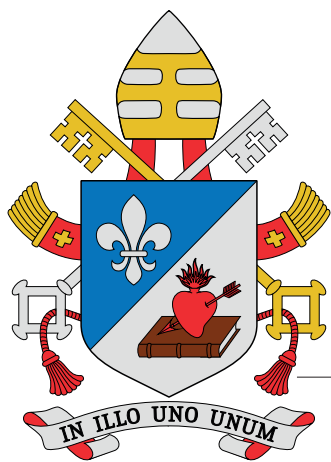
Otro tesoro que no podemos olvidar en nuestra alforja es el Viático del peregrino. El Pan de la Palabra y de la Eucaristía nos son aún más necesarios que el alimento material, porque nos abren el camino de la salvación. No es un problema de cómo hacer más o menos atractiva la celebración, es sentir que, si somos parte de Él, su ausencia nos produce un desasosiego que podemos comparar con el hambre material. La vida sacramental va acompasando nuestra existencia como la de un niño que recibe el alimento de su madre, como la de un deportista que va midiendo las fuerzas necesarias para llegar a la meta.

Por otra parte, algo que suele costarnos mucho al viajar es comunicarnos con el otro. Sea debido a la lengua y la cultura distintas, sea por la desconfianza hacia lo desconocido, sea por las rencillas e incomprensiones que pueden darse incluso entre personas cercanas, nos sentimos limitados a la hora de expresarnos o de comprender a nuestro interlocutor. Es una experiencia que podemos llevar al anuncio del Evangelio, a la acogida del otro, a la capacidad de responder a los cuestionamientos del mundo que nos rodea o a la necesidad de activar la corresponsabilidad de los miembros de la comunidad en nuestras acciones pastorales. Si antes hemos di-



↑ Los obispos aplauden al Santo Padre al final de su discurso.

## Se «exige a la Iglesia un testimonio de unidad en la pluralidad»



Discurso de Su Santidad León XIV  
en la sede de la Conferencia Episcopal Española



OSV NEWS / REUTERS / YARA NARDI



**En su discurso en la sede de la CEE, el Pontífice subrayó «el inmenso patrimonio cristiano de vuestra tierra» y «la enorme capacidad de convocatoria que esa riqueza nos proporciona»**

cho que debemos abandonar todo lo que nos frena y aleja, ahora la consigna debe ser que nuestro patrimonio sea siempre instrumento y oportunidad de diálogo con aquellos que encontramos en nuestro camino.

Como sucede a los peregrinos del Camino de Santiago, en nuestro viaje podemos encontrarnos con esas inmensas planicies castellanas, vacías a nuestros ojos. Los pocos encuentros de estos peregrinos con algunas personas mayores o con trabajadores extranjeros, pueden ser una metáfora de muchas situaciones sociales que por desgracia se perciben en algunas de vuestras realidades eclesiales. No es la primera vez que España enfrenta una situación análoga: en el pasado, por ejemplo, cuando la Iglesia

tuvo que reconstruir su presencia en las franjas de tierra quemada, surgieron modelos de evangelización que después se exportaron a América y que pueden ayudarnos aquí en nuestra misión.

Como entonces, estamos llamados a construir una nueva realidad, a través del diálogo respetuoso y el uso de nuevos lenguajes, tal como hiciera el famoso santo alfaquí de Granada, fray Hernando de Talavera, y más adelante repitiera en América santo Toribio de Mogrovejo, del que estamos celebrando el tercer centenario de la canonización, presentándolo precisamente como modelo de obispo en salida en un tiempo de misión y reorganización eclesial. Aunque los lenguajes en esta era digital son distintos y las culturas que ahora componen el mosaico de nuestras realidades, con migrantes de todas las partes del mundo, también han cambiado, pero el espíritu debe permanecer.

¿Cuáles son los puntos esenciales de ese espíritu? El primero tiene que ver con la capacidad de comunicar, de hablar con cada realidad presente en nuestro territorio, de abajarse no solo para comprender, sino para compartir. Solo sobre la base de poner en común todo lo bueno que hay en el propio patrimonio, aportando cada uno su granito de arena, podremos edificar una realidad nueva en la que la fe pueda hundir raíces profundas. Para ello, lógicamente, hay que comenzar por aprender el lenguaje del otro, iniciar procesos e ir tejiendo vínculos donde poder sembrar la semilla del Reino. El segundo es la llamada a crear realidades capaces ellas mismas de comunicar la propia experiencia de fe. Capaces de llevar —como hizo Toribio— la experiencia de Granada a América, es decir, de atesorar en nuestro equipaje los recursos que nos permitan afrontar con franqueza los retos siempre nuevos de la evangelización en cada circunstancia.

Después de las llanuras desiertas, encontraremos también grandes ciudades, en ellas, el silencio y la lejanía no son espaciales sino íntimos. Las respuestas serán distintas, pero los procesos para llegar hasta ellas, análogos: escucha, comprensión, respeto, generosidad y franqueza.

Los peregrinos suelen salir de noche y muchas veces esa oscuridad inicial del camino puede asustarlos. Podríamos evocar el himno de vísperas, *La noche es tiempo de salvación*, para decir que, si vamos en buena compañía, las dificultades del caminar y el peligro de extraviarse se reducen. Es el Señor quien nos conduce, Él es el dueño de la historia y de cada una de nuestras historias, Él determina los tiempos. Nosotros caminamos tras de Él, más aún, caminamos con Él como miembros de un solo cuerpo. Ese vínculo profundo exige a la Iglesia, en este tiempo de polarizaciones y contraposiciones cada vez más duras, un testimonio de unidad en la pluralidad: una comunión capaz de acoger la riqueza de los dones, de los carismas, de las sensibilidades que el Espíritu Santo suscita en el pueblo de Dios. La imagen de Cristo se deja

reconocer en el mosaico vivo de la Iglesia, donde muchas teselas, sin confundirse, convergen para manifestar la belleza del único Señor.

En esta tarea, el ministerio del obispo asume una responsabilidad peculiar. Estamos llamados a ser principio visible de comunión, en primer lugar, de la comunión con Cristo, custodiando con amor la fe recibida, en docilidad a la Palabra de Dios y a la tradición viva de la Iglesia; después, en la comunión con el Sucesor de Pedro y con la Iglesia universal, con el presbiterio y con la propia comunidad diocesana, con la vida consagrada, con los movimientos, con las asociaciones y con cada carisma auténtico que el Espíritu dona para la edificación común. Vuestra misión os reclama custodiar la unidad, favorecer el diálogo, sanar las fracturas y acompañar el camino del pueblo encomendado a vuestro cuidado.

La comunión vivida de ese modo posee también una fuerza misionera. Una Iglesia reconciliada por dentro puede hablar con mayor libertad a los hermanos de otras confesiones cristianas y de otras religiones, a los que no creen, a las autoridades civiles y a todos los hombres de buena voluntad que trabajan por el bien común.

Esta llamada a ser signo de comunión en Cristo, caminando en unidad y tendiendo nuestra mano al hermano que encontramos, nos pone delante de otro desafío que toca hoy el corazón de muchos: la dificultad de asumir compromisos definitivos y de tomar decisiones vitales profundas. En tantos jóvenes, y no sólo en ellos, la pregunta «¿para quién soy?» resuena como una búsqueda sincera de sentido, de pertenencia y de don. El corazón humano no se colma acumulando experiencias, posibilidades o seguridades provisionales, se colma cuando descubre una llamada, cuando comprende que la vida llega a plenitud solo si es donada.

Por eso, la pastoral vocacional no puede reducirse a una simple búsqueda de números. Esta nace de comunidades vivas, de sacerdotes felices, de familias capaces de testimoniar la belleza de la fidelidad, de una Iglesia que sabe mostrar con sencillez que seguir a Cristo no empobrece la existencia, sino que la expande. Donde el Evangelio es vivido con alegría, servicio y comunión, también la llamada del Señor puede ser nuevamente escuchada como promesa de vida.

Antes hemos hablado de equipajes cargados y los peregrinos del Camino de Santiago saben bien que en la mochila debe cargarse solo lo esencial. Como en reiteradas ocasiones propuso el Papa Francisco, en el actual contexto vocacional, es necesario decir que la conservación de estructuras no puede prevalecer sobre el bien de la vocación. Los seminaristas tienen derecho a la mejor formación posible y la Iglesia, por su parte, tiene derecho a sacerdotes bien formados. El criterio para que los seminarios sean auténticas casas de formación es que aseguren una adecuada experiencia de vida comunitaria; que tengan formadores totalmente dedicados al estudio y la

# León XIV en Madrid

enseñanza, con experiencia en el acompañamiento espiritual; y que cuenten con centros superiores de teología dotados con los medios necesarios para desarrollar su función. Para ello es imprescindible, además de aunar fuerzas, aprender a trabajar juntos en la gestión de estos desafíos.

En este terreno, las dificultades pueden ser vividas como oportunidades. A veces nos resulta difícil presentar la vocación de los laicos y su integración en este viaje de vida que como Iglesia estamos realizando. Por otro lado, vemos como en muchas obras, tradicionalmente gestionadas por religiosos, se recurre a colaboradores laicos para poder seguir realizando la tarea. Es una dificultad que podemos convertir en oportunidad de encuentro, de diálogo y de comunicación. De nosotros depende que estos laicos lleguen a percibir su participación en este servicio eclesial como una llamada que Dios les hace a asumir su responsabilidad como cristianos, interiorizando el espíritu, sintiéndose parte de la misión que el Señor encomendó a los religiosos que la pusieron en pie.

Como veis, nuestro viaje está hecho de encuentros, en ellos no faltarán los que viven momentos de oscuridad, y nos reclaman que nos hagamos para ellos samaritanos. Uno de los más dolorosos es con aquellos que han sido heridos precisamente por quienes debían cuidarlos, incluso por miembros del clero. Ante esta

plaga, la comunidad eclesial está llamada a responder con la escucha, la verdad, la justicia, la reparación y un compromiso cada vez más decidido en la prevención y la cultura del cuidado. Cada persona herida debe poder encontrar escucha sincera, acogida, protección y caminos reales de sanación.

Esta misma lógica vale también para los desafíos de un mundo secularizado. Muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo no rechazan simplemente a Dios, muchas veces llevan en el corazón una sed profunda de sentido, de verdad, de pertenencia y de esperanza, incluso cuando no saben darle un nombre. La Iglesia está llamada a reconocer estos anhelos, a escucharlos con respeto y a ofrecer, como Pedro y Juan al paralítico junto a la puerta del templo, el tesoro que les ha sido confiado: Jesucristo, en cuyo nombre el hombre puede levantarse y caminar (cf. Hch 3,1-10). También cuando colabora con otras instituciones, religiosas o civiles, incluso cuando ofrece ayuda material, educación, asistencia o promoción humana, la Iglesia no deja nunca de ofrecer lo que le es propio: el amor de Dios revelado en Cristo. Ese mensaje cala en la sociedad, que no duda de manifestar su aprecio por muchas de estas obras. Así cada gesto de caridad cristiana que nace del Evangelio lleva en sí una promesa más grande: restituir a la persona el convencimiento de ser amada.

En nuestro viaje recorreremos aquella que san Juan Pablo II quiso llamar «tierra de María». En la Santísima Virgen tenéis a vuestra primera compañera de camino y vuestro principal tesoro, pues ella nos muestra con su vida cómo acoger la Palabra y custodiarla en el corazón, cómo acompañar en este itinerario a los discípulos y permanecer presente en el camino de la Iglesia como madre de comunión y de esperanza. A ella encomiendo vuestro ministerio, para que os ayude a ser, en medio del pueblo que tenéis confiado, esa levadura escondida de la que habla el Evangelio. Pequeña a los ojos del mundo, pero capaz, cuando permanece unida a Cristo, de hacer fermentar la masa (cf. Mt 13,33). La fuerza de la Iglesia no nace de la grandeza de los medios, sino de la santidad de sus hijos, de la comunión de sus pastores, de la fidelidad humilde y perseverante de quien se deja guiar por el Espíritu.

En este camino os acompaña también san Juan de Ávila, patrono del clero español, en este año en el que recordamos el quinto centenario de la ordenación presbiteral. San Pablo VI lo definió «un maestro de vida espiritual benévolo y sabio, un renovador ejemplar de la vida eclesial y de las costumbres cristianas» y, al mismo tiempo, «un simple sacerdote». En este santo doctor, la Iglesia reconoce la vida sacerdotal que cada obispo está llamado a custodiar y a hacer crecer en el propio presbiterio.

Mirándole a él, pienso en aquellos que son los más cercanos compañeros de los obispos en este viaje, en esos «simples sacerdotes», en el sentido más alto y más exigente del término. Nuestro caminar con ellos debería transmitir el valor de esa esencia: ser presbíteros enamorados de Cristo, radicados en la oración, fieles a la Iglesia, cercanos al pueblo y capaces de unir doctrina sólida, celo apostólico y caridad pastoral. Presbíteros que encuentren en el obispo no solo una autoridad reconocida, sino un padre que les acompaña; y en los otros sacerdotes hermanos con los que compartir las fatigas y las alegrías de esta peregrinación llena de encuentros, en la que todos buscamos a Cristo.

Concluamos este periplo espiritual con una oración del santo doctor que nos recuerda que cada renovación eclesial nace de un corazón configurado con Cristo: «Si me mandáis, Señor, hacer lo que vos hicisteis, dadme vuestro corazón» (Sermón 57,20). Sea esta también nuestra súplica: Señor, danos tu corazón, un corazón capaz de alzar la mirada hacia ti, de ponerse en camino, de escuchar, de discernir, de servir, de corregir con caridad, de atender con paciencia y de anunciar con alegría. Porque la Iglesia que recibe el corazón de Cristo lleva consigo la columna de fuego que la guía, la sostiene, la defiende y la conforta, el equipaje necesario para afrontar cualquier reto. Que Dios os bendiga. Muchas gracias. ●

EFE / J. J. GUILLÉN



↑ Vista general de la sala de la Asamblea Plenaria de la CEE durante las palabras de su presidente.



# Un encuentro para alimentar la comunión con Pedro

OSV NEWS / REUTERS / YARA NARDI

**El Santo Padre visitó la sede de la CEE con motivo de su 60 aniversario. En la cita, además de la unidad, se subrayaron temas como la apuesta, en estas seis décadas y ahora renovada, por la evangelización**

**María Martínez López**  
Madrid

Poco después de dirigirse al Parlamento, el Papa León XIV pidió a la Iglesia, «en este tiempo de polarizaciones y contraposiciones cada vez más duras, un testimonio de unidad en la pluralidad». En su discurso a los obispos en la sede de la Conferencia Episcopal Española, señaló que esta comunión surge de la conciencia de ser «miembros de un solo cuerpo» con Cristo y posee «fuerza misionera». «Una Iglesia reconciliada por dentro puede hablar con mayor libertad» a otros cristianos, a otras religiones, a los no creyentes, a las autoridades y a todos los que trabajan por el bien común. Y así responder mejor a retos como responder a la sed de sentido en un mundo secularizado, ofrecer en la relación con la sociedad «el amor de Dios» y buscar «nuevos caminos de evangelización». Otros desafíos que planteó son la unificación de seminarios, la integración de los laicos en la gestión de obras o lograr «camino reales de sanación» para las víctimas de abusos.

En esa misma línea de la comunión le había saludado el presidente de la CEE, Luis Argüello: «Su presencia aviva nuestra conciencia de sabernos miembros del colegio de los doce, presididos por el sucesor de Pedro; acrecienta nuestra esperanza al experimentar el regalo de la comunión *cum Petro et sub Petro* e impulsa nuestro celo apostólico» por «una Iglesia unida, signo de unidad» y «fermento para un mundo reconciliado».

Argüello esbozó el retrato del episcopado español, que este año celebra su 60 aniversario, motivo por el que el Santo Padre inauguró después una placa. «Qué mejor manera de celebrarlo que acoger su venida», afirmó. «Su presencia nos ayuda a hacer visible el coloquio entre cada obispo, el Papa y esta institución, fruto del Concilio Vaticano II», que se



↑ El Papa recibió de los obispos un evangelario.

EFE/ CEDIDA POR MARÍA JOSÉ RUIZ



← La pintora cordobesa María José Ruiz ha elaborado para la CEE un cuadro de León XIV.

traduce en propuestas de coordinación pastoral y documentos conjuntos. El primero se publicó, narró Argüello, en 1982 por la visita de san Juan Pablo II para inaugurar su sede, un acontecimiento que supuso «vigorosa llamada a la nueva evangelización». Esta misma prioridad «continúa ahora con acentos de primer anuncio e iniciación cristiana, celebración del domingo, presencia pública» y «comunión misionera en corresponsabilidad» y sinodalidad. Líneas pastorales, aclaró, que se enriquecerán con las aportaciones del Santo Padre.

Tras los discursos, León XIV saludó uno por uno a los obispos y tuvo un breve encuentro con los trabajadores de la casa. La cita continuó en la Nunciatura, donde compartieron una comida fraterna. No sin que antes, al salir de la sede de la CEE en la calle Añastro, el Santo Padre se dirigiera a pie a saludar a las personas congregadas allí. Entonces se produjo uno de los momentos más entrañables de estos días, cuando una niña rebasó el cordón de seguridad y fue corriendo hasta el Papa, que la cogió en brazos. Como recuerdo de su visita, queda la placa, el mosaico de la Virgen de Trastévere que regaló y un retrato encargado a la cordobesa María José Ruiz. En él se ve a León XIV en la basílica de San Juan de Letrán, su catedral. A sus pies, la concha bautismal que recuerda al apóstol Santiago, y unas huellas que aluden al ángel que explicó a san Agustín la imposibilidad de conocer el misterio de la Trinidad. ●

# León XIV en Madrid

## La Almudena recibió «el símbolo del filial amor del Papa a la Virgen»

**León XIV celebró el lunes 8 de junio en la catedral de la Almudena el acto más entrañable y familiar de su visita: la entrega de la Rosa de Oro a la Virgen de la Almudena**

**Begoña Aragoneses**  
Madrid

Pasaban las seis de la tarde cuando el Papa León XIV comenzaba a subir la escalinata hacia el camarín de la Virgen de la Almudena. Guirnaldas de flores adornaban las barandillas. El Santo Padre olió, seguro, su intenso perfume. Los 31 escalones se le harían cortos pensando en que acudía a los pies de su Madre para llevarle el «símbolo del filial amor del Papa a la Virgen María», como él mismo dijo en la catedral: la Rosa de Oro, un regalo por parte de un Pontífice a advocaciones de Vírgenes que fue instaurado precisamente por un predecesor en nombre, León IX, en 1049. Dos niños del Colegio Arzobispal-Seminario Menor de Madrid le acercaron al Pontífice la caja forrada de blanco en la que venía la Rosa. La pieza es más bien un rosal, con sus ramas y hasta ocho flores

EUROPA PRESS / Á. PÉREZ MECA



↑ El Papa reza ante la Almudena; en la imagen pequeña, detalle de la Rosa de Oro.

EFE / JUANJO MARTÍN



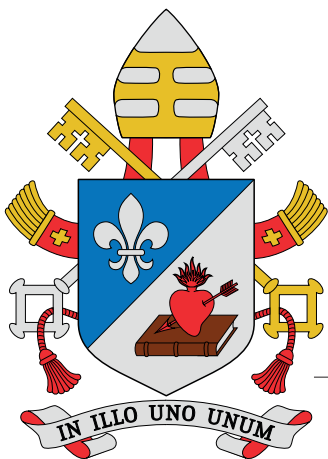
↑ La reina Sofía y el alcalde de Madrid.



↑ Vista general de la catedral.

EFE / JUANJO MARTÍN

## León XIV animó a «destruir los muros»



**El Santo Padre pidió «ser constructores de vínculos que restauren el lenguaje universal de la comunión, el amor fraterno y la concordia»**

*Discurso de Su Santidad León XIV en la oración y homenaje a la Virgen de la Almudena*

Agradezco a su eminencia, el arzobispo de Madrid, las palabras que me ha dirigido. Os saludo con afecto a todos vosotros, hermanos y hermanas que, con alegría y fervor, os unís hoy al homenaje a Nuestra Señora de la Almudena, Madre y protectora de esta archidiócesis, durante el cual pondré a sus pies la rosa de oro, símbolo del filial amor del Papa a la Virgen María.

Son numerosas las generaciones de madrileños que, a lo largo de los siglos, han venerado esta imagen de Santa María que lleva a su Hijo divino en brazos y nos lo presenta. Cuenta la tradición que, en tiempos difíciles para la comunidad cristiana, para proteger la talla de

la Virgen, la escondieron en un recinto de la muralla de la ciudadela, donde permaneció oculta durante mucho tiempo, hasta que, tras el derrumbe milagroso de una parte de los muros, fue hallada intacta.

Esta milenaria devoción mariana, tan sentida por todos vosotros, es un signo de las raíces cristianas que os caracterizan y os dan vida, pero también de la gran esperanza que continúa animándoos para seguir adelante. Fue gracias a una muralla demolida que se produjo el reencuentro de la Madre con su pueblo. Y este hecho es providencial, porque señala el camino que Jesús, a través de su Madre Santísima, nos invita a recorrer. En un primer momento, una muralla que cae provoca ruido, caos, desorden; pero también abre espacios, restaura posibilidades e impulsa restablecimientos. En nuestras sociedades actuales siguen existiendo



que se abren en abanico, dentro de un florero con el escudo papal. Y tras depositarla en una peana, se vivió uno de los momentos, quizá, más intensos de la visita apostólica del Papa a Madrid. El tiempo se detuvo en la catedral cuando León XIV, en absoluto recogimiento, rezaba ante la imagen de Santa María la Real de la Almudena, «la Virgen del Magnificat que sigue proclamando la grandeza del Señor y exultando en Dios su Salvador», había dicho unos instantes antes. Esa que apareció «tras el derrumbe milagroso de una parte de los muros», una «milenaria devoción mariana» que es «un signo de las raíces cristianas que os caracterizan y os dan vida», y una presencia hoy en día como patrona que dice que «para edificar algo nuevo, hermoso y duradero hay que estar dispuestos a destruir los muros» que dividen, alejan y aíslan, subrayaba.

No era la primera vez que el Santo Padre iba a la catedral madrileña; ya lo había hecho en septiembre de 2002, con motivo de la canonización de san Alonso de Orozco, agustino, como Robert Prevost. En esta ocasión, sin embargo, era el Sucesor de Pedro. Para la ocasión, la Virgen se había engalanado como en las grandes celebraciones. Esplendorosa en su camarín —con iluminación reforzada y renovada y retablo brillantado— lucía la corona realizada en 1948 para su coronación canónica por el Papa Pío XII. Esta pieza, por cierto, tiene una particularidad que liga a la patrona con su pueblo de una manera singularísima. Y es que fue fabricada por el platero Juan José García con aportaciones de los madrileños: anillos de boda, sortijas, pendientes, diamantes... Es una corona de todos para la Virgen de todos.

Antes de que llegara el Papa, al latido del corazón de María, que recibía a sus hijos en casa, se unían las más de mil voces presentes en la catedral, en un rezo cadencioso del rosario. En el primer templo de Madrid se concitaban los

seminaristas de esta diócesis y de las de Getafe y Alcalá, junto a sus familias; así como un nutrido grupo de monjas de vida contemplativa, con un permiso especial del obispo para salir de su clausura. Era un regalo para ellas, pero se lo ofrecían al Santo Padre, para que pudiese ver «a todas esas mujeres que entregan su vida a la contemplación por el bien de la Iglesia», decían unas Oblatas de Cristo Sacerdote.

Puntual y acompañado por el cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid, el Santo Padre bajaba del coche que lo dejaba a las puertas de la catedral. Allí era recibido por la reina Sofía y por dos niños que le entregaron un ramo de flores. Después, le ponían una estola especialmente tejida para él, con bordados de azucenas, y, una vez en el interior, el obispo auxiliar Vicente Martín le daba a besar un Cristo de marfil (pieza del siglo XX que imita el estilo barroco que se conserva a la entrada de la sacristía mayor, el mismo que veneró el Papa Benedicto XVI en 2011. Su entrada a la nave central iba acompañada de la emoción contenida de los asistentes. Una contención que se mantuvo durante toda la ceremonia hasta el final, cuando los seminaristas, primero tímidamente y después a pleno pulmón, gritaron «¡viva el Papa!» y prorrumpieron en aplausos.

En el acto, además de la reina Sofía, estuvieron presentes la ministra portavoz del Gobierno, Elma Saiz; el delegado del Gobierno en Madrid, Francisco Martín Aguirre; la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso; y el alcalde de Madrid, José Luis Martínez-Almeida, acompañado de su esposa. Asimismo, y en representación eclesial, acudieron los arzobispos eméritos de Madrid, cardenales Antonio María Rouco Varela y Carlos Osoro; el obispo auxiliar de Madrid Juan Antonio Martínez Camino; y los obispos de Getafe, Ginés García y de Alcalá, Antonio Prieto, así como el cabildo catedral. ●

aún muchas murallas que no protegen, sino que dividen, alejan y aíslan. Y, a veces, al pensar en que derribarlas supone tener que enfrentar lo que no nos gusta, preferimos la comodidad de solo apuntalarlas y, más frecuentemente, de ignorarlas.

Sin embargo, Nuestra Señora de la Almudena, con su presencia y la seguridad de su protección, nos dice otra cosa: para edificar algo nuevo, hermoso y duradero hay que estar dispuestos a destruir los muros, porque para reemprender la ruta son necesarios espacios que nos permitan vislumbrar el horizonte.

Persuadidos de que el Señor camina con su pueblo santo, escucha sus temores y acoge con solicitud todos sus esfuerzos de bien, os exhorto a no desfallecer en vuestro testimonio de fe, para contemplar el designio de amor del Padre; de caridad, para uniros como una única familia de hermanos y herma-

nas; y de esperanza, para sosteneros en vuestra acción en el mundo. Y que con el ejemplo y la intercesión de Santa María la Real de la Almudena, la Virgen del Magnificat que sigue proclamando la grandeza del Señor y exultando en Dios su Salvador, Él custodie y fortalezca vuestro amor a Jesús y a la Iglesia, de modo que podáis ser constructores de vínculos que restauren el lenguaje universal de la comunión, el amor fraterno y la concordia.

Y, haciendo mías algunas palabras del himno a ella dedicado, os encomiendo al potente auxilio de su maternal amor: Santa María de la Almudena, / Virgen y Madre del Redentor, / Reina del Cielo, Madre de Amor, / bajo tu manto, Virgen sencilla / buscan tus hijos la protección, / Madre amorosa, Templo de Dios, / ampáranos Señora y ayúdanos a ser / constructores de paz y reconciliación. Amén. ●



Saludo del cardenal José Cobo,  
arzobispo de Madrid

**La patrona es «refugio de la fe, custodia de la esperanza y aliento» misionero**

## «Mirar a nuestra Madre para mirarnos mejor»

Santidad: Junto a los seminaristas de nuestras diócesis de Madrid, Alcalá y Getafe; junto a representantes de la vida consagrada, especialmente de la vida contemplativa, que hoy han salido de sus conventos para acompañarnos en esta oración; junto a su majestad la reina Sofía, a las autoridades que nos acompañan y, en nombre de todos, al cabildo de esta catedral, queremos ponernos en las manos de María, la Virgen de la Almudena, y poner también su ministerio petrino en el regazo de la Madre, patrona de esta diócesis y de toda la provincia eclesial.

La Virgen de la Almudena habla de esta tierra, de su historia y de su tradición. Habla del encuentro entre culturas y de personas venidas de muchos lugares. Habla de cómo la fe ha sido, tantas veces, espacio de búsqueda, de sanación, de consuelo y de esperanza. De cómo esta ciudad, que ha conocido el miedo, ha sentido también la protección serena de la Madre. El nombre de Almudena proviene del árabe «al-mudayna»: «ciudadela» o «fortaleza». Y quizá ahí encontramos una de las imágenes más hondas de María para los cristianos de Madrid: refugio de la fe, custodia de la esperanza y aliento de nuestro impulso misionero.

Cuenta la tradición que, en tiempos de la Reconquista y de la repoblación cristiana, cuando el pueblo buscaba la imagen escondida siglos atrás para protegerla de la invasión, María apareció entre los muros con dos velas encendidas. Desde entonces acompaña maternalmente el camino de esta Iglesia.

No entendemos Madrid sin la Almudena. Sin la Madre que aparece cuando caen los muros en la muralla que protegía la ciudad en tiempos de guerra y persecución,

y apareció precisamente cuando era buscada: cuando el muro se derrumbó junto al lugar donde hoy se levanta esta catedral.

También hoy existen murallas que no se ven: distancias, miedos, soledades, indiferencias. Y muchos siguen anhelando, aun sin saberlo, la luz que la fe puede ofrecer. Mirar a la Virgen de la Almudena nos invita a ser buscadores y constructores de encuentro; a descubrir que María aparece cuando las murallas caen, cuando la paz se abre camino y cuando el encuentro vence a la violencia. Ella sigue alentando a esta Iglesia a construir comunidades capaces de derribar barreras y abrir caminos de fraternidad.

Santidad: hace 32 años, otro Papa, san Juan Pablo II, llegó a esta catedral para consagrarla. Fue soñada durante siglos y terminada hace apenas unas décadas como casa de los cristianos y templo de Dios bajo la mirada de la Virgen de la Almudena.

Y al mirarla a ella esta tarde, como siempre que rezamos, alzamos también nuestra mirada. Hoy le acogemos a usted como un don del Señor la fe y ayudarnos a mirar más alto, hacia los ojos de nuestra Madre, para aprender también a mirarnos mejor entre nosotros, especialmente entre nuestros seminaristas y las comunidades de vida consagrada.

Que María, Nuestra Señora de la Almudena, nos ayude a responder con generosidad a las vocaciones recibidas y a decir «sí» al Señor. Que nos enseñe a converger hacia el Evangelio desde los distintos caminos que forman parte de nuestra historia. Que siga siendo para nosotros Madre de la paz y de la esperanza. Santa María de la Almudena, madre buena, ruega por el Papa, ruega por nosotros. ●

# León XIV en Madrid



AFP / STEFANO RELLANDINI

↑ La grada apoyó en todo momento al Papa y a su equipo de Madrid.

## En esta Iglesia «todos tenemos un lugar»

**70.000 personas asistieron en el Santiago Bernabéu a un vibrante encuentro con la comunidad diocesana, en el que el entretenimiento hizo de telonero de la llamada a la unidad**

**Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo**  
Madrid

El partido se jugaba en el campo pero también en la grada. Sobre todo, en la grada. Si alguien pensaba que el encuentro del Papa León XIV con las tres diócesis de la provincia eclesiástica de Madrid iba a ser un evento reducido y local se equivocaba. El encuentro en el Estadio Santiago Bernabéu con miembros de la archidiócesis de Madrid y de las diócesis de Alcalá de Henares y Getafe fue un auténtico «golazo», en palabras del mismo Pontífice al comienzo de su intervención. Fue un evento de Iglesia, de toda la Iglesia, en el que todos tuvieron la oportunidad de reconocerse en los rostros de muchas realidades que, quizá, no tengan tan cercanas.

Hubo de todo: música disco a cargo de El Pulpo, magia, títeres, humor, testimonios y el colofón de las palabras del Santo Padre. Porque un cristiano no renuncia a la fiesta al igual que no renuncia a la



AFP / STEFANO RELLANDINI



EUROPA PRESS / A. PÉREZ MECA

cruz, porque la alegría de estar juntos forma también una parte importante de la vida.

En torno a ese estar juntos giró todo el encuentro. Catequistas, abuelos y abuelas, sacerdotes, religiosas, niños y padres y madres de familia de las tres diócesis: a todos dieron la bienvenida al comienzo

del encuentro Christian Gálvez y Patricia Pardo, presentadores del acto. Siguió la magia de Jorge Blass, que dejó a todos con la boca abierta con sus trucos. Durante toda la tarde, pasaron por el escenario Iñigo Quintero, Hakuna, los curas que cantaron el himno de CONVIVIAMUS y los de La Voz del Desierto, así como las

canciones de Valiván. Bustamante, Diana Navarro y Daniel Diges ofrecieron una vibrante versión de *Alza la mirada*, mientras el humorista Santi Rodríguez sacaba a todos una sonrisa y Manolo Lama y Paco González narraban aquellos goles de la Iglesia que cambian vidas.

En la grada no perdían detalle Julia y Lara, profesoras de un colegio de Madrid. Están estos días «cautivadas» por el Santo Padre, «por esa sonrisa y esa amabilidad que desprende a todas horas». «Se le ve con tanta ilusión que le brillan los ojos», han advertido, y «hasta parece que se siente tan en casa que se quiere quedar», decían con humor.

Un poco más allá, Lucinda y Berta se sentían orgullosas de que el Pontífice tenga, como ellas, la nacionalidad peruana. La primera lleva en España 35 años y ya se siente de Madrid, parafraseando al cardenal Cobo en una de sus intervenciones estos días —«quien está en Madrid, es de Madrid»—. Con orgullo patrio posan con la bandera de Perú. De estos días vividos se quedan «con la sensibilidad que ha demostrado hacia los más vulnerables», tal como se vio nada más bajarse del avión con las familias con discapacidad y también en el encuentro en el centro CEDIA 24 Horas, solo dos ejemplos. Por este motivo, valoran especialmente su mensaje hacia los más jóvenes y desean «que estos no pasen de largo ante el sufrimiento».

### Familia de Dios

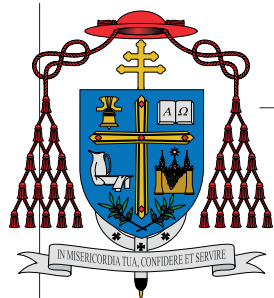
De Perú son también Jorge y Liliana, que en el turno de testimonios se manifestaron acogidos «con los brazos abiertos» en la capital, sin atisbo de «racismo o discriminación». Hoy forman parte del consejo parroquial y de la catequesis de su parroquia y son voluntarios de Cáritas, porque «nos han tratado como parte de su familia», contaron. Una vinculación parroquial y diocesana similar subrayó Susana Arregui, directora del Secretariado de Apostolado Seglar de Madrid, que habló de «caminar juntos, creciendo en corresponsabilidad y comunión». «Amo profundamente a la Iglesia, familia de Dios, donde todos tenemos un lugar», atestiguó asimismo.

«Los números, los datos y los hechos no son suficientes para generar comunidad: nuestro corazón necesita cantar», confirmó el Papa León XIV recogiendo el saludo del cardenal Cobo sobre cómo ser Iglesia en el mundo de hoy. «Vuestra alegría será contagiosa si, de ser una emoción pasajera, se convierte en un modo estable de ser, en un sentimiento profundo que renueva a las personas, a los grupos y a la comunidad diocesana».

*In illo uno unum* —el lema del Papa— coreó en determinado momento todo el estadio, invitado por Toño Casado y apoyado por el inmenso coro que dirigía. Esta llamada a la unidad la recogía también el Pontífice: «Existe una posibilidad luminosa: la de edificar juntos, transformando la diversidad en un recurso y haciendo de la escucha y del diálogo el terreno común en el cual hacer crecer la justicia y la fraternidad». ●

↑ **Uno de los** momentos más entretenidos fue el de los jóvenes simulando unos goles.

← **El Pontífice** recorrió el estadio saludando a todos los asistentes antes del acto.



*Saludo del cardenal José Cobo,  
arzobispo de Madrid*

**Comunión y misión compartida son los ejes que subrayó el arzobispo de Madrid en el encuentro del Papa con la comunidad diocesana**

# «La Iglesia evangeliza cuando suena en conjunto»

Santidad, hermanos y hermanas: san Agustín nos dejó una intuición luminosa que hoy puede ayudarnos a comprender quiénes somos como Iglesia: «Cantad al Señor un cántico nuevo... cantad todos juntos, con un solo corazón y una sola voz». Y añade, yendo más allá de la música: «Canta con la voz, canta con el corazón, canta con la vida».

Somos comunidad, pueblo de Dios que, cuando vive unido, se convierte en un canto que lo hace presente: tanto más bello, cuanto más sabe armonizar la diversidad de sus voces. Sabemos — como nos ha recordado el camino sinodal — que la Iglesia no existe para sí misma, sino para evangelizar; que es un pueblo convocado y enviado en misión, donde todos, por el Bautismo, participamos de la misma dignidad y de una responsabilidad compartida.

Hablar del Bautismo nos remite al agua. Y en Madrid, sus entrañas más hondas son un gran acuífero con un gran volumen de agua. Un agua del Bautismo que es la fuente de aquello que somos y el fundamento más hondo de nuestra comunión como Iglesia pueblo de Dios. Una comunión que, en este momento histórico, tan desgarrado y dividido, tenemos que abrazar cada vez con mayor intensidad. Así seremos una Iglesia que camina unida, que escucha, discierne y se deja guiar por el Espíritu, para ser signo e instrumento de comunión y de esperanza en medio del mundo.

La Iglesia de Madrid quiere ser una Iglesia en salida: un hogar donde cada vocación cuente, donde la corresponsabilidad no sea una teoría sino un estilo de vida, donde la autoridad se viva como servicio y donde la misión se teja caminando juntos. Una Iglesia que no tema abrir procesos, que se deje interpelar por la realidad y que busque, con humildad, cómo anunciar hoy el Evangelio.

Santo Padre, desde estas claves queremos alzar la mirada ante los grandes retos concretos que afronta esta Iglesia en Madrid hoy. Para ello, más que levantar la voz, aprender a afinarla; no tanto multiplicar discursos, como dejar que

nuestra vida suene a Evangelio. El canto nace de la vida real: de la mezcla de luces y sombras, de la esperanza que se abre paso incluso cuando no todo está resuelto.

El salmista dice: «Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo» (Sal 84), y los discípulos de Emaús experimentan que su corazón ardía mientras caminaban sin entender del todo (cf. Lc 24,32). Así, nuestro canto no niega la noche, pero tampoco se resigna a quedarse en ella.

En nuestra diócesis hay muchos cantos, y todos son necesarios: cantan los consejos de pastoral. Cantan los catequistas y los agentes de pastoral. Cantan los sacerdotes. Canta la vida consagrada. Canta el mundo de la educación. Cantan quienes cuidan la liturgia y sostienen espacios de oración. Canta la caridad y sus agentes. Cantan los mayores. Cantan las familias. Y cantan los laicos y laicas en medio del mundo.

Reunidos en este gran escenario recibimos una interpelación: no basta con que haya muchas voces; es necesario que cantemos juntos, que haya armonía y comunión y que la sinodalidad — el caminar juntos — sea real y visible.

El canto del buen espíritu deja oír el silencio de Dios. Solo Él es verdadero silencio. Silencio que todo lo acoge, que integra, que es Amor. Ser capaces de hacer juntos silencio nos permite escuchar la creación y descubrir el susurro del Espíritu resonando en la libertad e interior de cada voz. El verdadero riesgo no es el silencio, sino la disonancia. Una Iglesia donde cada realidad canta por su lado puede ser muy activa, pero no necesariamente es significativa.

En cambio, cuando aprendemos a escucharnos, cuando dejamos que el Espíritu afine nuestras diferencias y nadie pretende imponerse, entonces nace algo nuevo, algo que no se fabrica,

sino que se recibe: la armonía. La Iglesia evangeliza de verdad cuando suena como un conjunto y no como una suma de solos, cuando la comunión se vuelve audible y deja entrever que es Cristo quien la sostiene.

Querido Papa León, hoy queremos abrazar con toda nuestra Iglesia su ministerio y acoger su palabra como quien recibe un abrazo. Unidos a la Iglesia universal, no queremos dejar de cantar, pero sí aprender a cantar juntos; no encerrarnos en nuestra propia voz, sino abrirnos a la fraternidad para que el Espíritu Santo componga un canto mayor que nos supera. Queremos ser un coro eclesial tan humilde y atento que se puedan oír hasta las voces más frágiles y lejanas. «Cuanto más amáis, mejor cantáis», dice San Agustín.

Ahí descubrimos la clave de todo: la comunión no es estrategia, es fruto del amor. Aquí está la Iglesia, Santidad, con toda una apasionante misión por delante: la Iglesia de Madrid, que camina con las Iglesias hermanas de Alcalá de Henares y Getafe, a las que apenas separan unas carreteras, pero con las que compartimos una misma fe, una misma esperanza y una idéntica misión.

Con su impulso queremos ser un cántico nuevo en medio de nuestras diócesis, una presencia que no se impone, pero que atrae; que no necesita alzar la voz pero que llega al corazón de quien quiera escuchar.

Y quizá entonces, en medio de nuestra provincia eclesial, alguien podrá reconocer, sin que haga falta que se lo expliquemos demasiado, que ese canto no nace solo de nosotros, sino de Dios, y que en él habita una esperanza que merece la pena ser escuchada. Gracias, Santo Padre, por dirigir este canto y por cantar con esta Iglesia. ●

EFE/EPA/VATICAN MEDIA HANDOUT



↑ Saludo del Papa al cardenal Cobo antes de su intervención.

# León XIV en Madrid

## Mapa «para llegar al corazón de la ciudad»

**«Juntos podéis ofrecer el testimonio evangélico que desata las mejores fuerzas de una humanidad hambrienta de justicia y sedienta de verdad», dijo el Pontífice a la comunidad diocesana**

Queridos hermanos, queridas hermanas: ¡Buenas tardes! Yo supongo que, para un jugador de fútbol, hacer un gol en este estadio es algo que le marca un poco la vida. Pero, don José: ¡hoy la Iglesia de Madrid

ha hecho un golazo para siempre! Gracias. Esta velada es un gran himno de fe y me complace unir mi voz a la vuestra para alabar a Dios y fortalecer los lazos de una familia eclesial tan hermosa que está aprendiendo el arte de la polifonía, es decir, de la unidad en la diversidad. Agradezco a vuestro arzobispo, don José, por haber introducido la parábola del canto, que muestra cómo los números, los datos y los hechos no son suficientes para generar comunidad: nuestro corazón necesita cantar, es decir, interpretar los acontecimientos y las situaciones celebrando con los demás el sentido que irradian. Para la Iglesia, esto ocurre de manera singular en la liturgia, el gran memorial de la historia que nos ha salvado.

Cantar es una necesidad que impregna la convivencia e interpela la cultura, la incita a permanecer abierta y en constante evolución. Vosotros sois la Iglesia dioce-

sana en medio de un pueblo que ama la música, la danza y el estar juntos, pero que también conoce los conflictos, la resignación y, a veces, la desesperación, situaciones en las que el Evangelio puede abrir un camino a la esperanza. Vosotros testimoniáis el Evangelio en la capital de un gran país europeo, sede de instituciones y organizaciones en las que se toman decisiones importantes para el presente y el futuro, pero también destino de millones de visitantes y de hermanos y hermanas en busca de nuevas oportunidades. Vuestra alegría será contagiosa si, de ser una emoción pasajera, se convierte en un modo estable de ser, en un sentimiento profundo que renueva a las personas, a los grupos y a la comunidad diocesana. No es casualidad que los apóstoles, en sus escritos, a menudo inviten a las Iglesias a la alegría, recomendándola casi como un mandamiento. Es la *Evangelii gaudium*,

una respuesta coral a la obra de Dios en Jesucristo: su vida, Muerte y Resurrección han cambiado para siempre la percepción de la historia de quienes lo han encontrado y seguido, aunque sea de formas y por caminos diferentes. También hoy el amor de Cristo nos apremia (cf. 2 Co 5,14) —el verbo que utiliza san Pablo significa además «nos cautiva», «nos mantiene unidos», «nos posee»— y así nos llama a la responsabilidad de la acción.

### El Bautismo cambia la vida

Sí, queridos hermanos y hermanas, como algunos de vosotros habéis atestiguado esta tarde, el Bautismo cambia verdaderamente la vida. Nuestras sensibilidades, procedencias y prioridades se encuentran en Cristo y de su vida reciben la savia, como los sarmientos de la vid. En concreto, esto significa que mucho de lo que ya había en nosotros se transforma, porque se orienta al servicio, deja de ser un don privado y sirve al bien común. No hay que temer el hecho de que nunca produzca uniformidad. Al respecto, el Nuevo Testamento da testimonio, en la variedad de sus voces, de la comunión en la diversidad, es decir, de la comprensión que desapareció en Babel, donde todos, según el relato bíblico, obligados a un proyecto to-

→ **El Pontífice** se dirige a las gradas para saludar a las 70.000 personas presentes en el estadio Santiago Bernabéu.





talitario y meramente humano, terminaron por no entender a su prójimo.

En la encíclica *Magnífica humanitas* he propuesto, como alternativa a la homología y confusión, la figura de Neemías, que involucra a toda la comunidad para reconstruir los muros de Jerusalén. «Hoy, reconstruir significa reconocer que, en la pluralidad de voces y visiones que a veces recuerda la dispersión de las lenguas, existe, sin embargo, una posibilidad luminosa: la de edificar juntos, transformando la diversidad en un recurso y haciendo de la escucha y del diálogo el terreno común en el cual hacer crecer la justicia y la fraternidad. Y, en esta obra compartida, los cristianos encuentran su propia forma de construir: orientar la acción hacia Dios, para que, bajo su luz, el pluralismo no se disperse en el desorden, sino que, en la práctica de la sinodalidad, se convierta en el espacio en el que la humanidad recupere sus cimientos sólidos y su fin último» (*Magnífica humanitas*, 10).

Existe, pues, una relación especial entre la Iglesia y la ciudad, que cobra aún mayor importancia en el cambio de época que estamos viviendo: una relación que, naturalmente, se materializa entre personas de carne y hueso, en las relaciones laborales y de proximidad, pero tam-

bién en las distintas comunidades, asociaciones y entidades barriales. Cada vez se hace más patente la especificidad de la misión cristiana en el seno de las grandes realidades urbanas, donde «una cultura inédita late y se elabora» (*Evangelii gaudium*, 73). La claridad sobre este punto ha madurado mucho a lo largo del camino sinodal, lo que nos ha permitido conocer y escucharnos con mayor profundidad en los contextos en los que la comunidad diocesana vive y se configura. La pregunta que se vuelve más importante es: lo que somos y hacemos como cristianos, ¿llega «allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas», o sea, a los «núcleos más profundos del alma de las ciudades» (*ibid.* 74)? Es cierto que dar una respuesta puede ser difícil, pero es posible si buscamos juntos la verdad.

Por eso es tan importante no dispersarnos ni encerrarnos cada uno en el grupo o en el entorno en el que ya nos sentimos seguros, entre personas que siempre cantan la misma melodía. Para llegar al corazón de la ciudad hay que cultivar la conciencia de que la verdad es sinfónica y siempre nos supera, cultivar el deseo de encontrar al Resucitado, que siempre va por delante de nosotros, nos precede y tal vez ya esté presente donde aún no lo hemos buscado. Por eso, buscarlo y seguirlo

es la condición para indicarlo: de lo contrario, no hay evangelización, y hoy podemos entender esto mejor que en el pasado. En las grandes ciudades, más que en otros lugares, a veces nos parece que ya no tenemos los mapas para movernos con seguridad. Entonces hay que volver a aprender el arte espiritual de ser cordiales, sin el cual incluso el anuncio del Evangelio corre el riesgo de convertirse en una repetición impersonal y, al perder eficacia, deja espacio a la frustración y la desconfianza.

### Dios conoce a cada madrileño

Queridos hermanos, Madrid es una gran ciudad donde conviven tradiciones y almas diferentes. Dios conoce uno a uno los corazones de sus habitantes. Los conoce como solo Él sabe y puede hacerlo, es decir, en el amor y, por tanto, en la libertad. Él es misericordia infinita y quiere que todos se salven. Lo desea hasta el punto de hacerse carne y cargar sobre sí todo el pecado, el mal y lo negativo del mundo. ¡He aquí a Jesucristo! ¡He aquí la Buena Nueva, la gracia que hemos recibido y que estamos llamados a compartir con todos! Porque todos, sin excepción, están hechos para la vida y para la vida en plenitud. La presencia de la Iglesia en una gran ciudad es una parábola de este misterio de salvación. Me viene a la mente el libro de Jonás, una joya de la Biblia que os invito a leer o a releer, personalmente y en comunidad. No es fortuito que fuera precisamente en las ciudades donde los apóstoles implantaron la Iglesia naciente, encontrándose no solo con el rechazo, sino también con la acogida allí donde, de forma más natural, las personas se enfrentan a la diversidad y al cambio.

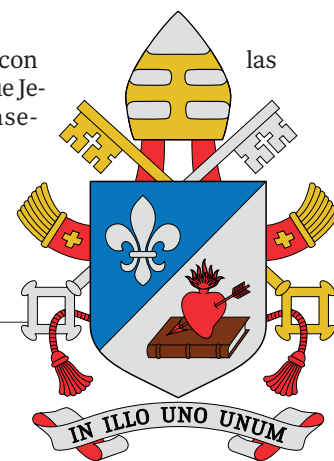
¡Nada os turbe, nada os espante! Juntos, como Iglesia diocesana, podéis ofrecer el testimonio evangélico que desata las mejores fuerzas de una humanidad bombardeada de imágenes y palabras, pero hambrienta de justicia y sedienta de verdad. Tened confianza en el hecho, cada vez más evidente, de que se puede volver a la fe o conocerla por primera vez en la edad adulta. Disponeos a acoger los nuevos comienzos no como una excepción, sino como la regla de la misión. La inversión en los consejos parroquiales y diocesanos no tiene un objetivo menor que este: modificar la sensibilidad de cada uno gracias a una escucha más profunda de lo que el Espíritu dice a la Iglesia. Sería una lástima reducirlos a meros trámites burocráticos. Son espacios de escucha recíproca para el ejercicio del discernimiento, sin el cual no solo cada uno va por su camino, sino que corremos el riesgo de no comprender dónde nos quiere el Señor, qué espera de nosotros, a qué conversiones nos llama. Cuando atendemos estos espacios, entonces el culto se convierte en vida y entre las personas

surgen lazos de fraternidad y proyectos de solidaridad.

### Discernimiento comunitario

Invito a los presbíteros a reconocer la práctica del discernimiento comunitario como una de las mayores oportunidades que la sinodalidad ofrece a su ministerio. Queridos hermanos, sin apartaros de lo esencial, el hecho de deteneros regularmente con vuestro pueblo para interpretar la vida de los barrios, los cambios culturales, las tensiones sociales y las prácticas eclesiales a la luz del Evangelio enriquecerá y consolará vuestro ministerio. También ayudará a cada uno y a cada comunidad a salir del aislamiento y a experimentar la alegría del Espíritu Santo. En efecto, cuando reducimos la vida eclesial a una rutina en la que cada uno permanece encerrado en sus hábitos y en su papel, lo que nos falta es el Espíritu. Este suscita vocaciones y las une, provocando a veces agitación, discusión, búsqueda de nuevos equilibrios. No os espantéis de todo esto, disfrutadlo.

Las anécdotas que hemos escuchado esta noche nos cuentan, o mejor dicho nos cantan, cuánta vida hay en esta Iglesia. Alguno ha dado el siguiente testimonio: «Puedo decir sin dudar que amo profundamente a la Iglesia, familia de Dios, donde todos tenemos un lugar». Otro ha dicho: «Sentí una gran alegría y responsabilidad, al convertirme en un miembro más activo de la comunidad y compartir mis dones con el resto de los miembros de la Iglesia». Y aún otros más han relatado: «Para nosotros, servir en estos programas no solo es una forma de ayudar, sino también una manera de devolver todo el cariño y apoyo que hemos recibido». ¡He aquí la Iglesia, queridos hermanos y hermanas! He aquí la música del Evangelio, con su ritmo contagioso. Cuando llega al corazón, hace que uno diga haberse sentido acogido con los brazos abiertos, como la hermana que vino desde Perú a Madrid. Muchos, como ella y su familia, al comienzo sienten temor a acercarse, pues han oído hablar de prejuicios y decepciones. La bondad, aunque sea de unos pocos, puede vencer el miedo de muchos. Sed, para todos, como una Biblia abierta: que en vuestros rostros y en vuestra vida se pueda encontrar la Palabra de Dios. El amor, efectivamente, es el lenguaje que hace que todos se sientan como en casa. Muchas gracias. Vamos a rezar juntos con palabras que Jesús nos enseñó. ●



*Discurso de Su Santidad León XIV en el encuentro con la comunidad diocesana*

EFE / BALLESTEROS



# León XIV en Madrid

## Ni trasnochar ni madrugar borra la sonrisa a los voluntarios del Papa

REUTERS / VIOLETA SANTOS MOURA

**Son «levadura» por el enorme cambio que generan donde van. 12.000 de ellos pudieron ver a León XIV en IFEMA, donde le presentaron primeras piedras de 18 templos**

**Rodrigo Moreno Quicios**  
Madrid

Cuando decimos que la cola para entrar al Pabellón 3 del IFEMA es kilométrica es porque, efectivamente, serpentea por todas las calles de alrededor y mide casi dos kilómetros ya desde las 7:00 horas. Y eso que los 12.000 voluntarios con los que hacemos fila han pasado la noche anterior en ese Santiago Bernabéu donde la Iglesia de Madrid metió «un golazo para siempre». El grueso son jóvenes, pero no todos, y la alegría sincera les tapa las ojeras. Por eso —y ahí está la diferencia con los eventos de masas corrientes— nadie tiene una sola pega. A las 8:20 horas estamos dentro y una tuna de 60 músicos, artistas como Pablo López y misioneros católicos como Abel de Jesús amenizan la espera a estos fieles que lo han dado todo. Finalmente, el Papa entra al recinto ferrial y estalla el júbilo, se bendicen bebés uno tras otro y los *smartphones* se amontonan para capturar una foto de León XIV.

El Papa es protagonista pero, tal y como prometió el responsable Ángel



↑ León XIV dedica sus últimas energías en Madrid a los jóvenes y mayores que han hecho su viaje apostólico posible.

Luis Caballero, los voluntarios también. Una de ellas, Mercedes Rodríguez Loeb, comparte su testimonio. «Mentiría si dijese que todo ha sido sencillo», nos confiesa, porque «preparar un momento así implica conversaciones con personas que piensan diferente a ti». Ahora bien, «siempre ha habido bondad». Hace otra confidencia: «Cuando empecé, una persona me dijo que, si esto no nos acercaba más a Dios, que lo dejásemos». Ella cree que lo ha conseguido y celebra «qué gusto llegar a este momento con la tranquilidad de que en todo ha estado Dios».

Habla también Nuño Adam Castrillo, madrileño como Mercedes y padre de ocho. «¿Por qué somos voluntarios?», pregunta a quienes pueden responderle. En su experiencia, por «una llamada

EFE / J.J. GUILLEN



RODRIGO MORENO QUICIOS



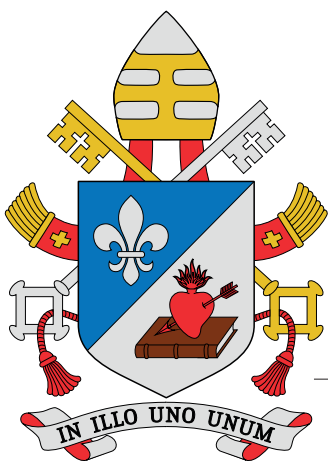
← Cobo presenta al Papa las primeras piedras de 18 parroquias.

↑ Hay una alegría más larga y real en las fiestas de los jóvenes generosos.

## «Esta ciudad está más cerca del Reino de Dios»

**Jesús envió a sus discípulos «para que fueran signos de su Reino». Esto se logra a través del estilo del Evangelio, «la gratuidad que habéis testimoniado en Madrid»**

*Discurso de Su Santidad León XIV en el encuentro con voluntarios*



Eminencia, queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Este encuentro es el último de la etapa madrileña de mi viaje apostólico, y me alegra mucho que sea con vosotros, voluntarios y voluntarias de Madrid y de tantas partes de España. Os merecéis un «gracias» muy especial, porque habéis ofrecido vuestra presencia y vuestro servicio, y lo habéis hecho por amor al Señor, a la Iglesia y al Papa. ¡Gracias de todo corazón!

Agradezco a los dos portavoces que nos han brindado sus testimonios y a quienes han realizado el vídeo y la actuación musical. He sabido que, desde el principio, vuestra respuesta a la convocatoria ha sido entusiasta: en pocos días habéis superado las cifras solicitadas y así las necesidades han quedado amplia-



que se escucha en el corazón y a la que simplemente dices que sí». Él y su familia «intentamos vivir la entrega a los demás» y, cuando desarrolló la informática tras la plataforma de voluntarios, «lo viví como mucho más que un proyecto técnico». Quizá por eso superó todas las expectativas, pues «buscábamos 10.000 y se han apuntado más de 17.000». Y reivindicó que estas personas se entregan «no con lo que nos sobra sino con lo mejor de nosotros». No en vano, «cuando te das tú, lo mejor de ti no se gasta: crece».

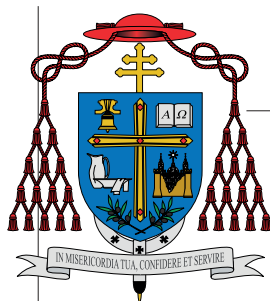
### Madrid, más cerca del Reino

El Papa pronuncia su último discurso antes de volar a Barcelona. Empezó sus visitas no protocolarias con los débiles del CEDIA y la termina con los chavales que regalan su tiempo. «Me alegra mucho que sea con vosotros», les confía. Les recuerda la parábola de san Mateo, según la cual «los cristianos están llamados a llevar al mundo la levadura de la gratuidad». Una experiencia de la que reconoce haber sido testigo «en el Jubileo del año pasado».

León XIV reivindica «la gratuidad que habéis testimoniado estos días aquí en Madrid» como un «rasgo esencial» del Evangelio. Y con conocimiento de causa como matemático nos asegura que, «aunque las estadísticas no lo registren, esta ciudad está más cerca del Reino de Dios». Eso sí, advierte: «¿Mérito nuestro? ¡No! ¡Todo es gracia suya!».

Cuando toma la palabra, el cardenal Cobo celebra que «hemos alcanzado a ver algo muy importante: la Iglesia vive cuando sirve». Ha habido muchos golazos, pero recalca que «lo más evangélico de esta visita ha sido la cantidad de amor escondido que la sostuvo». Y resume cuál es «el rostro más hermoso de la Iglesia: el de unas manos que sirven con alegría».

Pero hay una sorpresa final. El arzobispo de Madrid presenta al Papa la primera piedra de 18 nuevas parroquias que se construirán en toda la provincia eclesial, una región en la que no se cierran iglesias sino que se abren. Recogemos lo ocurrido sentados en el suelo de hormigón del recinto. Un samaritano invisible nos ha dejado un refresco al pie. ●



Cardenal José Cobo,  
arzobispo de Madrid

**Tras la visita del Papa, «como María guardamos lo vivido en el corazón». Nada acaba aquí y «nos ponemos en marcha»**

## Caminar siendo más pueblo

Santidad: «gracias» es la mejor palabra y la oración con la que le despedimos Santo Padre. Al concluir estos días intensos llenos de encuentros y de intensidad, venimos aquí para elevar una acción de gracias con muchos de los voluntarios y voluntarias que han hecho posible cada momento. Nos sale del corazón hacer nuestras las palabras de María con toda nuestra diócesis: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador».

Ese es hoy nuestro canto. Cuando María canta no habla primero de sí misma. Habla de lo que Dios ha hecho. Y eso queremos hacer hoy nosotros. Es el canto sencillo de quienes se han atrevido a alzar la mirada y han dado lo mejor de sí desde el momento en que se les comunicó que el Papa venía a visitarnos. Por eso hemos podido vivir realmente una experiencia de Iglesia misionera y en comunión.

Durante estos días hemos visto rostros emocionados, jóvenes buscando sentido, familias rezando juntas, sacerdotes entregados, voluntarios felices desde primera hora hasta el final de cada jornada. Y hemos alcanzado a ver algo muy importante: que la Iglesia vive cuando sirve, cuando se entrega y cuando lo hace unida mirando jun-

tos al mismo horizonte misionero. Por eso hoy queremos presentar las maravillas que el Señor hace cuando damos con gratuidad, y cuando servimos a los otros en lo escondido alzando la mirada.

Como María en Nazaret, aquí habéis venido una representación de los muchos que habéis trabajado en silencio, sin buscar reconocimiento, pero haciendo posible el milagro del encuentro, de la acogida y de la comunión, y poniendo en el centro a las personas concretas, especialmente a las más frágiles y olvidadas. Gracias a vosotros proclamamos la grandeza del señor y sus maravillas porque Dios mira lo pequeño y lo oculto. Sabemos que quizá lo más evangélico de esta visita no ha sido lo que apareció en las pantallas, sino la cantidad de amor escondido que la sostuvo por medio de vosotros, voluntarios.

Así, Santidad, hemos tenido, una vez más, la gracia de contemplar el rostro más hermoso de la Iglesia: el de unas manos que sirven con alegría. Gracias por ayudarnos a levantar la mirada y ver la grandeza del Señor. Gracias por recordarnos que el Evangelio sigue teniendo fuerza para tocar el corazón de nuestras ciudades y abrir caminos de fraternidad en medio de un mundo cansado de divisiones y ruido.

Ahora seguimos caminando como diócesis, siendo «más pueblo» gracias a su paso entre nosotros. Como María guardamos lo vivido en el corazón y nos ponemos en marcha con todos los procesos que se han emprendido. Rece por esta Iglesia que camina en Madrid, para que nunca pierda la alegría del Evangelio ni la sencillez de los pequeños. Nosotros no dejamos de rezar por usted y su ministerio, y ahora con más fuerza, pues el encuentro de estos días ha reforzado nuestra vinculación a Pedro.

Santidad: Cuento siempre con nosotros y gracias por poder proclamar juntos la grandeza del Señor.

Lo que hemos recibido estos días es una siembra, Santidad. Nos ha dejado mucho trabajo.

Una siembra que hay que cuidar en las parroquias, en las asociaciones, los movimientos, los colegios, y hay que dejarla crecer. Por eso antes de irse, Santidad, hay aquí 18 primeras piedras de las parroquias que en la provincia eclesial van a construirse estos años.

Le pedimos que sencillamente baje, las bendiga, esas piedras, que serán también el compromiso, allí donde estamos, de hacer crecer esta preciosa siembra que el Señor ha hecho a través de usted. ●

mente cubiertas. Os habéis tomado días libres en el trabajo, algunos de vosotros os habéis dedicado a tiempo completo durante meses, pero cada uno ha dado lo que ha podido, entregando corazón, manos, ideas, talentos, sonrisas. ¡Que Dios os recompense como solo Él sabe hacerlo!

Me gustaría compartir con vosotros una sencilla reflexión, que resumiría así: los cristianos están llamados a llevar al mundo la levadura de la gratuidad. Jesús utilizó la imagen de la levadura en una parábola sobre el Reino de los cielos, recogida por el evangelista Mateo: «El Reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta» (Mt 13,33). Vuestra experiencia de estos días,

como la de tantos hermanos y hermanas, voluntarios en circunstancias similares —pienso en el Jubileo del año pasado—, es un signo del Reino que viene, y lo es por un aspecto esencial: la gratuidad.

La gratuidad es una levadura que hace crecer la calidad humana, ética y espiritual de una sociedad, porque podríamos decir que es un rasgo típico de la «ciudad de Dios». En un mundo continuamente influenciado por la lógica del interés y del lucro, donde el término «crecimiento» se reduce a la dimensión económico-financiera, es necesario pensar y vivir según la lógica más verdadera, es decir, la de un crecimiento humano integral. Es la lógica del Evangelio, que dice: «Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen

lo mismo. Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis?» (Lc 6,33-34).

Queridos hermanos, Jesucristo vino a traer al mundo la levadura del Reino de los cielos; la mezcló con la masa de nuestra humanidad enferma para sanarla desde dentro, con el agua y la sangre de su sacrificio y con el fuego de su Espíritu Santo. Y tras su muerte y resurrección, envió a sus discípulos, con la fuerza del mismo Espíritu, para que fueran en el mundo signos e instrumentos de su Reino de amor, justicia y paz.

Esto se realiza mediante la predicación, pero también, y diría más aún, a través de un estilo de vida, una forma de pensar y de comportarse que es la del Evangelio. Pues bien, un rasgo esencial

de este estilo es la gratuidad que habéis testimoniado estos días aquí en Madrid. ¡Gracias! Quizá las estadísticas no lo registren, pero sabemos que, en estos días, también gracias a vosotros, esta ciudad ha crecido, está más cerca del Reino de Dios. ¿Mérito nuestro? ¡No! ¡Todo es gracia suya! Este es el secreto: el amor de Dios, que mueve el sol y los astros, y mueve los corazones de quienes han encontrado al «Señor Jesús, que dijo: “Hay más dicha en dar que en recibir”» (Hch 20,35).

Hermanas, hermanos, ¡sigamos por este camino! Con humildad y mansedumbre, sin ninguna presunción, pero firmes en la fe y generosos en el servicio. Que la Virgen María os conceda ser levadura del Reino siempre y en todas partes. ¡Gracias! ¡Nos vemos en Roma! ●

# León XIV en Barcelona

## León abraza en Montjuic y en Brians el dolor de Barcelona

**Las primeras horas del Papa en la Ciudad Condal estuvieron marcadas por la vigilia en el Estadio Olímpico donde se habló de suicidio, violencia de género y oscuridad. Con sus palabras, el Pontífice alumbró la noche de muchas heridas**

Ángeles Conde  
Barcelona

La etapa del viaje de León XIV en Barcelona comenzó con la curiosa anécdota de ver al Papa en la cabina del avión que lo trasladaba a la Ciudad Condal. Los pilotos le invitaron al despegue, «algo que nos dijo que nunca había hecho», según comentó el comandante Pablo Martínez, encargado de llevar a buen puerto el vuelo papal. Y a ese buen puerto llegó, es de-

cir, al aeropuerto del Prat de Barcelona, poco más de una hora después de haber dejado Madrid. A pie de pista le esperaba un sobrio recibimiento encabezado por Salvador Illa, presidente de la Generalidad; el cardenal arzobispo de Barcelona, Juan José Omella; y el obispo de Sant Feliu, Xabier Gómez, ya que el aeropuerto y la cárcel de Brians 1 pertenecen a su diócesis. Antes de salir del Prat, el Pontífice bendijo el sagrario de la capilla del aeropuerto y acudió enseguida al corazón de Barcelona, a la catedral de la Santa Cruz que tiene como segunda titular a santa Eulalia, donde dirigió el rezo de la hora sexta. Pronunció una homilía en la que combinó castellano y catalán y evocó unas palabras de Juan Pablo II, de su visita de 1982, en las que alababa «el ánimo acogedor que a lo largo de la historia ha llevado a barceloneses y catalanes, a vosotros, a compartir ciudadanía humana y cristiana con innumerables gentes». A continuación, llamaba a la unidad: «Barcelona es llamada "Cap i Casal de Catalunya". Lo que da a esta comunidad, a todos vosotros, barceloneses y catalanes, una vocación y una responsabilidad especial de convertirnos, con la ayuda de Dios, en constructores de unidad».

Terminada su homilía, bajó a la cripta de santa Eulalia para rezar ante la tumba de la mártir, víctima de 13 terribles torturas a lo largo de la ciudad de Barcelona. Después saludó a los numerosos fieles congregados en la plaza de la catedral con un «bon dia i bona ora». Pasó la tarde en el Palacio Episcopal donde departió con Illa y recibió a una veintena de miembros de la familia agustina.

La vigilia en el Estadio Olímpico de Montjuic no se olvidará fácilmente. Fue un evento capaz de transitar en tres horas por todas las emociones humanas. La agradable tarde acompañó las ganas de las 40.000 almas que aguardaban a León XIV. Muchos otros se quedaron fuera con la esperanza de que todavía hubiera alguna entrada libre para entrar al recinto, una empresa difícil pues se habían agotado hacía días y en apenas 15 minutos. Antes de entrar al estadio, el Papa se detuvo para bendecir las ambulancias que sor Lucía Caram y la Fundación Convento de Santa Clara enviarán a Ucrania.

Cuando el Santo Padre irrumpió en el Olímpico se encontró la fotografía de la Iglesia en Cataluña. Además de a muchos bebés. Bendijo decenas desde el papamóvil, que apenas avanzaba. Barcelona no

→ **El Santo Padre** besa el crucifijo durante la vigilia del pasado martes en Montjuic.

↙ **Abrazo** del Pontífice a Carmina, que intentó suicidarse.

↘ **Las entradas** para escuchar al Papa en el Estadio Olímpico se agotaron en minutos.

EFE / ALBERTO ESTÉVEZ





## Brians de la misericordia

En pocos minutos en la penitenciaría catalana, el Papa León XIV insufló esperanza a los privados de libertad. La visita a Brians 1 no estaba incluida en los primeros borradores que se enviaron al Vaticano, pero se ha revelado como uno de los encuentros más significativos. El Pontífice llegaba al centro penitenciario entre «vivas» al Papa que traspasaban muros y rejas. Escuchó los testimonios

de dos mujeres —marcadas por el dolor, los errores y el amor de madre— que le contaron cómo Dios las ayuda cargar con su cruz mientras siguen ahí dentro. En sus palabras, les recordó que «no existe ninguna situación que haga al Señor apartar de nosotros su mirada». Porque «su amor misericordioso está siempre por encima de cuánto bien o mal hayamos hecho».



↑ Las internas que dieron su testimonio.

EFE / ALBERTO ESTEVEZ



EUROPA PRESS / DAVID ZORRAKINO



recibía a un Pontífice desde la visita de 2010 de Benedicto XIV, cuando consagró la basílica de la Sagrada Familia, y había muchas ganas de Papa en la Ciudad Condal.

El Pontífice fue recibido con una impresionante exhibición de los *castellers* de Vilafranca del Penedés. Y Omella lo acogió en ese estadio, símbolo de las Olimpiadas de Barcelona 92, con un cálido discurso: «Hoy, 34 años después, queremos que su presencia entre nosotros, y su bendición de la torre de Jesús de la Sagrada Familia, nuevo pebetero de esta ciudad olímpica, encienda la llama de una nueva etapa capaz de transformar nuestras almas y nuestras vidas para edificar una nueva Barcelona que sea también ciudad de Dios como la quería Gaudí».

Entonces entró la cruz de Cristo en la vigilia. Primero en forma de escultura, una reproducción del Cristo sobre el altar de la Sagrada Familia. Después en forma de tres testimonios que cortaban el aliento. Ferrán preguntó al Papa cómo vivir en una sociedad en la que parece que «el único objetivo en la vida es producir, tener éxito y cuidar nuestra imagen». León le explicó que es necesario cultivar una sana inquietud porque estamos «hechos a medida del infinito». Le recomendó vivir la fe acompañado y dedicar algunos minutos al día al silencio para hablar con Dios y así evitar «anestésicos para adormantar nuestra conciencia y adaptarla a una cierta idea de sociedad». La historia de Carmina es la de los muchos que pasan años en la cárcel de la depresión. «Una noche de viernes perdí la batalla e intenté quitarme la vida. Estoy aquí porque Dios me dio una segunda oportunidad», contó mientras el estadio rompía en aplausos. Carmina hizo al Papa dos preguntas como dos dardos: «¿Dónde podemos ver a Dios cuando la oscuridad es absoluta y ya no podemos más? ¿Cómo podemos confiar en Dios, cuando parece que nada, ni uno mismo, vale la pena?». El Papa le dio las gracias por hablar de ello y reivindicó sistemas sanitarios «que incluyan entre sus prioridades este malestar invisible y generalizado». Su respuesta es difícil de resumir, pero se sintetiza en que Dios también pasó por la oscuridad y no nos deja solos: «No debemos espiritualizar el dolor, reduciéndolo superficialmente a la “voluntad de Dios” o a algún misterioso proyecto suyo, porque esto corre el riesgo de minimizar

ese sufrimiento, de silenciarlo, de herir a las personas. Dios no quiere el sufrimiento, lo lleva con nosotros y nos invita a confiar en Él de modo perseverante».

La historia de Desirée hablaba de dolor infantil y violencia familiar. Su padre intentó matar a su madre, defendida por un joven que murió en el intento. Su madre se refugió en las drogas. Desirée terminó en servicios sociales: «A veces levanto los ojos al cielo y pregunto a Dios “¿dónde estabas cuando era una niña?, ¿cómo puedo perdonar a mi padre, que estuvo a punto de dejarme sin madre?”». Todo Montjuic lloraba estremecido. El Papa denunció la violencia contra las mujeres y afirmó que «todos estamos llamados a abordar esta realidad dramática, personalmente y como sociedad». Recordó que Dios nos ha dotado de inteligencia y voluntad y que no se le puede culpar de todos los males de la sociedad. Pidió a Desirée que no se desanimara porque el camino del perdón es largo, pero se puede avanzar con pequeños pasos como rezar por esa persona que nos hizo daño. Y también le aseguró que no hace falta pensar que perdonar significa retomar «una relación plena con quienes nos han herido».

Tras la proclamación del Evangelio, el Papa hizo una homilía luminosa. Habló de que, a veces, «experimentamos la noche de la fe, la fatiga de creer, el cansancio del espíritu, el sentido de la desproporción ante la llamada del Evangelio, la amargura de nuestros fracasos y el miedo a no ser capaces». Esta noche no es algo malo, sino que puede ser «un espacio para renacer». Por eso, animó «a acoger la noche, ya no como el signo de un fracaso sino como el inicio de una nueva vida». «¿Cuáles son las noches que atravesamos? ¿Qué nos sugieren? Entrando en ellas y mirando con humildad y sin prejuicios la realidad de lo que somos, ¿qué estamos llamados a cambiar?, ¿dónde debemos renovarnos, en qué dirección queremos ir, qué sociedad queremos construir?», se preguntó. No dejó sin respuesta. Insistió en que hay que seguir buscando y dialogando, también «en el corazón de la noche».

En el Olímpico ya había caído esa noche a la que León acababa de dar un nuevo significado. Mientras la Escolanía de Montserrat entonaba el *Violai* a la Morena, la brisa secaba las lágrimas de una Barcelona que había abierto su corazón al Papa.●

## APUNTE

### Arguineguín es suelo sagrado



**DAVID MELIÁN**

Miembro de la Delegación de Migraciones de la diócesis de Canarias

«Quiero ir a Canarias». Claro, rotundo, sin rodeos. Así expresó su deseo el Papa Francisco a nuestro obispo auxiliar, Cristóbal Déniz, en uno de sus últimos encuentros. Detrás de este anhelo latía la preocupación del Pontífice por conocer de primera mano la realidad migratoria de Canarias. Fueron varias las ocasiones en las que dirigió palabras de aliento a la sociedad canaria y nunca se cansó de repetir los cuatro verbos que deben inspirar nuestra actuación con las personas migrantes: acoger, proteger, promover e integrar.

Este jueves ese deseo se vuelve realidad con la visita de su sucesor, el Papa León XIV, al muelle de Arguineguín. Su presencia en el lugar donde han desembarcado miles de personas desesperadas por buscar un futuro mejor es un reconocimiento a quienes se han dejado la piel para dignificar su acogida. Rescatadores, voluntarios, periodistas, trabajadores sanitarios y miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado han hecho posible la resignificación del que un día fue «muelle de la vergüenza» en «muelle de la esperanza». La presencia del Papa es una invitación a alzar la mirada y encontrarnos con la de los verdaderos protagonistas. Y es también una llamada a traer de vuelta a la memoria miles de rostros, nombres, historias, ilusiones alcanzadas y sueños truncados, los de quienes perecieron intentando llegar a nuestras costas.

Cuando se apaguen los focos, el muelle seguirá ahí, recibiendo y acogiendo a quienes cruzan el Atlántico desesperados. Arguineguín continuará representando esperanza, solidaridad y acogida. Su suelo es terreno sagrado, quizás conven-ga descalzarnos antes de pisarlo.●



← El artículo completo, junto con la cobertura del viaje, está disponible en nuestra web.

# León XIV en Madrid

CEDIDA POR JOSÉ CALDERERO



JOSÉ CALDERERO



← **El periodista** de Alfa y Omega saluda a León XIV a bordo del vuelo de Roma a Madrid, el 6 de junio.

→ **Los vaticanistas** embarcan en el vuelo de Madrid a Barcelona, el 9 de junio.

↓ **El Santo Padre** ríe abiertamente durante el acto con la comunidad diocesana en el Estadio Santiago Bernabéu.

## Así lo vivimos: el Papa sienta las bases de un nuevo diálogo social

**Acompañado por un periodista de Alfa y Omega, León XIV entró en España por las heridas de la gente y situó a los últimos en un lugar preferente: «La Iglesia tiene un mensaje para todos»**

**José Calderero de Aldecoa**  
Admitido en el vuelo papal

«La Iglesia de Madrid ha hecho un gozazo para siempre». Esta crónica, que ustedes leerán precisamente el día que empieza el mundial de fútbol, no podía empezar de otra forma que recordan-

do el tanto en el marcador que cantó el Papa León XIV en el Estadio Santiago Bernabéu durante su encuentro con la provincia eclesiástica de Madrid. Un acto especial, en el que se llegó a ver al Santo Padre partirse de risa.

Pero este es el final de un partido que comenzó el sábado 6 de junio, cuando despegó el avión papal, a las 08:00 horas con puntualidad suiza, de la terminal 5 del Aeropuerto Internacional Roma-Fiumicino; lo que obligó a los periodistas que tenían billete para subir en el aparato a presentarse en el lugar a las 05:30. Se trata del primer viaje de León XIV a un gran país europeo, y su «puesta de largo», explicaba el exvaticanista Juan Vicente Boo, quien se acercó al hotel de la comitiva para saludar a los que, hasta hace nada, eran sus compañeros de trabajo.

Una vez ya en ruta, la seguridad era evidente. La sensación era que las fuerzas de seguridad del Estado, y también la Guardia Suiza y la Gendarmería va-

VATICAN NEWS



JOSÉ CALDERERO



↑ **Saludo** de León XIV el día 6 de junio.

ticana, se tomaban en serio la amenaza del Estado Islámico. «Es el viaje con más seguridad de los que recuerdo», comentaba un vaticanista, con 32 a sus espaldas, mientras esperaba turno para el control.

También se respiraba tensión, pero esa era achacable a los muchos periodistas que se veían por primera vez en una tesitura parecida. No todos los días se viaja junto a un jefe de Estado y líder espiritual mundial. El nudo en el estómago, sin embargo, se deshizo de golpe cuando Matteo Bruni, director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, corrió la cortinilla que separaba la zona del Papa de la de los periodistas, ya dispuestos a recoger sus palabras. A Alfa y Omega, que entró de los últimos en el avión, le tocó estar en primera fila. Unas azafatas que no podían ocultar su nerviosismo dieron cumplimiento a la cita bíblica de san Mateo: los últimos serán los primeros. Un versículo que también



## En cifras

**5.500**

periodistas acreditados para cubrir la visita para 427 medios de 80 países.

**80**

de ellos han sido admitidos para acompañar al Papa en su vuelo.

**17**

profesionales informan del viaje desde este grupo para medios españoles.

**Cinco**

vuelos compartirán los periodistas con el Santo Padre.

se hizo realidad en CEDIA 24 Horas, un proyecto de Cáritas diocesana de Madrid donde se atiende a personas sin hogar. Entre los últimos de la sociedad, León XIV dijo sentirse «muy contento de comenzar» ahí su visita.

### Discurso del Papa

La experiencia de tener a un metro al Santo Padre fue intensa. Pareció un saludo improvisado, para el que incluso hubo que recoger apresuradamente las bandejas con el desayuno. De hecho, se produjo apenas 40 minutos antes de aterrizar. Pero a medida que avanza el viaje del Papa a España —que ya enfi-la su recta final— uno se da cuenta de hasta qué punto las breves palabras que el Santo Padre dijo en el avión estaban medidas y daban claves importantes del mensaje que el Pontífice quería lanzar en Madrid.

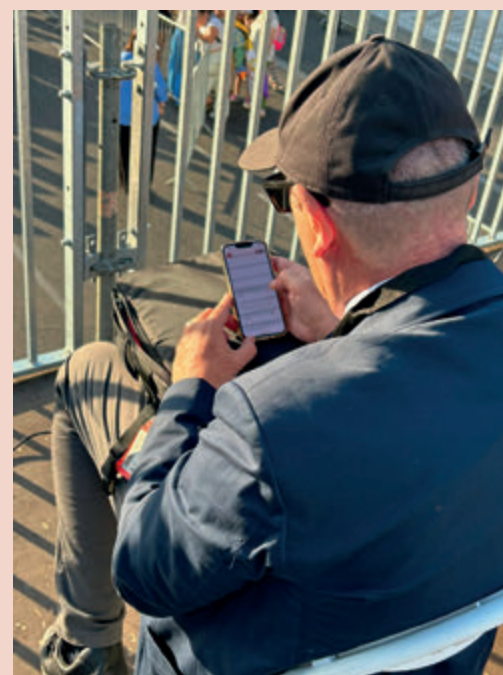
El Pontífice confesó que viene a nuestro país a encontrarse «con los fieles» y celebrar con ellos «la fe», a lo que dio cumplimiento en la mañana del 7 de junio con la celebración de la Misa del Corpus Christi en Cibeles. «Volvamos a Jesús Eucaristía con amor sincero», pidió ante 1,5 millones de personas. Al tiempo, «vengo a saludar a toda la sociedad, porque la Iglesia tiene un mensaje para todos, como habrán podido comprobar en la encíclica». El Pontífice, además, se refirió al «entusiasmo» con el que «los jóvenes me esperan» y dijo sentirse complacido por «los informes que recibo» sobre el aumento del número de conversiones. E insistió en la importancia de este viaje para «anunciar el amor de Dios, el mensaje de caridad y de respeto para cada ser humano». Dos minutos y cuatro segundos de alocución programática.

## La cara B



### Contrastes y servicio

El trabajo de vaticanista —temporal en este caso— es una labor de contrastes. El privilegio de volar junto al Papa, incluso de poder saludarlo personalmente, no evita tener que escribir una crónica tirado por el suelo, como se ve en la foto que corona estas líneas. En la imagen me encuentro junto a mi compañero Rodrigo Moreno a las afueras de CEDIA 24 Horas. Allí sería burdo quejarse del calor, de la incomodidad o del sueño —todos ellos peajes de la cobertura— cuando uno se encuentra rodeado de personas heridas que afrontan el encuentro con el Papa, y la vida, con una sonrisa. El esfuerzo, sin embargo, se ve recompensado cuando descubres a un colega leyendo una de las crónicas de *Alfa y Omega*. La imagen revela hasta qué punto el periodismo es un servicio, que lleva al otro la buena noticia; en este caso la de tener entre nosotros al sucesor de Pedro.



Una palabras proféticas que empezaron a encarnarse a medida que fueron pasando las horas. En CEDIA 24 Horas se hizo hombre el mensaje de la caridad. Más bien mujer, en concreto Olga Elvira, que vive en la Casa Santa Teresa, de las hermanas guanelianas. Se trata de una joven con autismo de 23 años, cuyo sueño era ser santa y abrazar al Papa. Con lo último, la ayudó la corresponsal de COPE y colaboradora de *Alfa y Omega*, Eva Fernández. La veterana periodista logró que Francisco la recibiera tras una audiencia general, pero el abrazo no se pudo llevar a cabo ante su abrupta hospitalización.

Pudo cumplir por fin su sueño el mismo día 6 de junio, al final del acto en CEDIA. Al pasar León XIV a su lado, le entregó un sobre lleno de la alegría de sus compañeros y se le abalanzó. La escena concluyó con un aplauso y la conclusión unánime de los vaticanistas, expresada por boca de Fernández: «Estas son las imágenes que cuentan un viaje». Para darle el protagonismo que merece, pueden verla en las páginas 12-13.

### Diálogo social

Esta crónica estaría incompleta si no recogiera esa palabra que el Papa dijo que ha venido a decir a la sociedad en

su conjunto. La pronunció en dos escenarios privilegiados. En primer lugar, en el Movistar Arena, donde se reunió con el mundo de la cultura, del arte, de la economía y del deporte y donde llamó al «diálogo social», lo cual implica «encuentro, escucha, diálogo y respeto». Eso mismo se escenificó sobre el escenario, donde la patronal y los sindicatos se presentaron conjuntamente ante el Santo Padre y pidieron a una sola voz «un nuevo contrato social». Un diálogo en el que la Iglesia quiere estar presente, porque es «experta en humanidad» y «no se desentiende de nada verdaderamente humano». Un diálogo para el que hace falta derribar muros que dividen, aunque a veces esto suponga «enfrentar lo que no nos gusta», como destacó en la catedral de la Almudena.

Por último, León XIV se citó con la historia en el Congreso de los Diputados. Nunca antes había intervenido un Pontífice en la Cámara Baja y León XIV lo hizo con un discurso en el que puso a la persona en el centro y defendió la «dignidad inviolable» de todo ser humano, desde el no nacido hasta el anciano, y también el migrante. «La defensa de la vida humana no es una cuestión parcial ni un interés confesional: es una meta de civilización». ●